

Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

**DE LA EMERGENCIA A LA ESPERANZA: EL VOLUNTARIADO DE LA FECH
POST TERREMOTO 2010 Y SU INFLUENCIA EN LA RECONSTITUCIÓN DEL
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE**

Fabián Ilich Araneda Núñez

Mario Adolfo Arredondo Briner

Memoria para optar al título de Periodista

Profesor guía:

María Eugenia Domínguez Saul

SANTIAGO DE CHILE

JULIO 2015

ÍNDICE

RESUMEN	6
I.- UN SIGLO DE CATÁSTROFES Y SOLIDARIDAD	12
El nacimiento de la FECH de la mano de los estudiantes voluntarios	12
El primer voluntario mártir	17
Reforma Universitaria: rol público y extensión	20
El terremoto de 1960	21
Los años '60, la Unidad Popular y el voluntariado constante	25
La Dictadura Militar y el caso de Patricio Manzano	34
Transición democrática: caída y renacimiento de la FECH	38
III.- EL RENACIMIENTO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ANTES DEL TERREMOTO (2005-2009)	45
Los estudiantes vuelven a la calle	45
El voluntariado durante los años de rearticulación	61
III.- 2010: EL REMEZÓN SÍSMICO Y SOCIAL	67
¿Qué hacemos?	72
El llamado masivo	75
El epicentro de la solidaridad	78
Círculos, triángulos y cuadrados	81
“Quince mil en la FECH...”	86
Sistema de distribución nacional	89
Tocata FECH y cierre de la primera semana	92
Chile ayuda a Chile	94
Estudiante atropellada	97
La primera evaluación	97
Volcamiento al territorio y rol institucional	103
Luca por Nuca	106
Estudiante detenido en Concepción	109
Responsabilidad social Universitaria	111
El protagonismo de las facultades ante la normalización	120

V.- DE LA EMERGENCIA A LA ESPERANZA	126
La Federación de todos	128
El afianzamiento territorial	131
Los nuevos liderazgos	132
La nueva cara del movimiento estudiantil	133
De la catástrofe a la “Primavera de Chile”	137
BIBLIOGRAFIA	141
DOCUMENTOS	141
PRENSA	142
FUENTES DIGITALES	142
ENTREVISTAS	145
SIGLAS	147

DEDICATORIA

A mi familia y en especial a mi madre, quién me ha demostrado durante toda la vida la importancia del trabajo y de perseguir los sueños. A mi padre, luchador incansable, que me enseñó la importancia del compromiso con las causas del pueblo. A mi abuela Eleonora, quién con su cariño y compañía, ha dotado día a día de sentido a mi vida. A toda la gente que conocí en Periodismo y Psicología, con los cuáles he compartido academia y organización. A mis compañeros y compañeras de la Izquierda Libertaria con los nos hemos sentado a pensar y trabajar por una de las causas más justas que es la lucha por la liberación de la humanidad. A todos y todas las estudiantes de Chile que lucharon incasablemente por cambiar la realidad educativa y social de nuestro país.

Fabián Araneda

A mi familia, por su apoyo incondicional a pesar de todas las dificultades y postergaciones, en especial a mi madre y hermana, quienes fueron fundamentales en todo el tiempo que duró este trabajo. A todos y todas quienes me acompañaron durante este proceso académico y me dieron los ánimos y las herramientas para continuar. A todos los estudiantes de Chile que lucharon y luchan por transformar la realidad de la educación chilena y del país, y con mucho cariño a todos con los cuales me tocó trabajar codo a codo por una sociedad mejor en mi paso por la universidad.

Mario Arredondo

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todos y todas quienes, con la mayor disposición, dieron su testimonio para este relato y facilitaron contactos y materiales que contribuyeron con el trabajo. Con muchos de ellos compartimos directamente y más de una vez tuvimos diferencias políticas, pero siempre nos unió, tal como después del terremoto del 2010, una causa mayor.

Agradecemos también a los académicos y académicas del Instituto de la Comunicación e Imagen, quienes nos formaron profesional y académicamente, y en especial a la profesora María Eugenia Domínguez por su paciencia y disposición con nosotros.

Por último, agradecemos especialmente a los funcionarios del ICEI y la Universidad, quienes con su trabajo procuraron que siempre tuviéramos todo lo necesario para formarnos, además de estar siempre disponibles para solucionar cualquier problema, y con muchos de los cuales también nos tocó marchar codo a codo por una educación pública gratuita, de calidad y con dignidad laboral.

RESUMEN

El trabajo de memoria de título “De la emergencia a la esperanza: El voluntariado de la FECH post terremoto 2010 y su influencia en la reconstitución del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile” condensa diferentes experiencias y opiniones de entrevistados, como también documentación histórica y contemporánea de la FECH y el movimiento estudiantil. Mediante estas herramientas, busca relatar el rol social que tuvo y sigue teniendo la Federación. Además, da luces respecto a la importancia explícita que creemos tuvieron los trabajos voluntarios post-terremoto del año 2010, en el fortalecimiento del movimiento estudiantil al interior de la Universidad de Chile.

Está estructurado en diversos capítulos. En el primero busca, a modo de introducción, dar cuenta de la importancia que tuvo el movimiento estudiantil en el año 2011 y el debate que se ha dado en torno al por qué de esa explosión; el segundo presenta una visión histórica de la FECH y de sus voluntariado; el tercero relata los distintos procesos del movimiento estudiantil en los 3 años previos al terremoto del 2010; el cuarto, a través del relato de distintos estudiantes, ahonda en torno a las experiencias en el momento del terremoto y todos los pormenores del levantamiento de los Trabajos Voluntarios de ese año; finalmente en el quinto capítulo, se profundiza en cómo la experiencia de los voluntariado habría incidido positivamente en el movimiento estudiantil.

INTRODUCCIÓN

El movimiento estudiantil chileno en el año 2011 remeció al país en muchos sentidos. A nivel político, logró instalar con fuerza ideas en torno al derecho a la educación, la gratuidad y el fin al negocio educativo, las que se expresaron de manera masiva bajo distintas formas de movilización y visibilización que le otorgaron a los estudiantes un protagonismo como actor social que les permitió durante meses confrontar directamente y en igualdad de condiciones al gobierno de Sebastián Piñera, haciendo eco en los medios de comunicación y en la ciudadanía, tanto a nivel nacional como internacional.

La potencia del movimiento estudiantil y sus demandas no solo se redujo a la disputa de posiciones con el ejecutivo y los poderes del Estado, sino que también se reflejó en un cambio de paradigma de los movimientos sociales que, luego de la vuelta a la democracia, habían estado relativamente ausentes del debate político nacional, desarrollándose mayoritariamente en circuitos reducidos sin mayor capacidad de convocatoria. En la década del 2000 esa situación empieza a cambiar con sucesos como "El Mochilazo" en el año 2001 y la "Revolución Pingüina" del 2006, pero tiene su vuelco total el 2011 cuando entre mayo y diciembre, cientos de miles de personas, encabezadas por el movimiento estudiantil, dejaron los pies en la calle en protestas con una masividad que no se veía desde las grandes movilizaciones para derrocar al dictador Augusto Pinochet.

Desde allí en adelante, diversos han sido los actores políticos, académicos y sociales que han buscado explicar el por qué de aquella explosión. En esa

misma línea, son muchos los que han trabajado para develar las condiciones que explican la masividad de las protestas de ese año, que rompieron con la idea de la ciudadanía callada y abúlica de la transición, y que tenía como ejemplo la caricatura de una juventud sin interés en los problemas sociales, ni en la dura historia de nuestro país.

Las respuestas a esas interrogantes son múltiples, pero los análisis coinciden en posicionar a este movimiento social como producto de un proceso histórico que, por una parte, responde a un rol que los estudiantes han tenido en los distintos procesos de transformaciones y resistencia en nuestro país, como también a la consolidación de un largo periodo de acumulación programática, crecimiento político y desarrollo de estructuras que organizaciones como la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y la amplia gama de colectivos políticos y organizaciones representativas de los estudiantes en todo Chile tuvieron impulsadas por las desigualdades e injusticias que se venían dando en el sistema educativo, que no tenían respuesta por parte de los gobiernos de turno.

En el marco de estas perspectivas, quisiéramos aportar otra variable al debate sobre las causas del movimiento estudiantil del 2011, que nace de una hipótesis basada en nuestra experiencia como parte de esa generación que vivió estas movilizaciones de manera activa. Con este objetivo decidimos investigar la historia reciente de la FECH y el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile a partir de lo que fue la reacción de los estudiantes ante el terremoto de febrero

del año 2010, buscando en ese proceso algunas claves que pueden ayudar a entender el carácter que tendría el movimiento al año siguiente.

Hicimos una apuesta al afirmar, sin más sustento que nuestra propia percepción de aquellos años, que el voluntariado post terremoto en torno a la FECH fue fundamental y explica algunos rasgos del estallido del 2011 al menos en los estudiantes de la Universidad de Chile: masividad, estructuras organizacionales sólidas, liderazgos locales y nacionales fuertes, unidad en la acción.

Para ello nos propusimos revisar también la historia general de la Federación en búsqueda de hitos que pudieran darnos luces acerca del desarrollo de los Trabajos Voluntarios estudiantiles. Lo que nos encontramos en este proceso llegó a reafirmar nuestra hipótesis, pues logramos comprobar que los voluntariados y la reacción de los estudiantes ante las emergencias que afectan seguido al país han sido una constante determinante en la historia del movimiento estudiantil, influyendo desde la misma fundación de la FECH en 1906, hasta el caso del 2011, que es el punto de partida de este relato. Podemos afirmar, luego de haber realizado este trabajo, que los Trabajos Voluntarios han sido fundamentales para el desarrollo político de la FECH y el movimiento estudiantil a lo largo de toda su historia.

El contexto para realizar esta investigación también nos impulsó a insistir con el tema, pues a los coletazos de las movilizaciones sociales del 2011 que se sienten hasta el día de hoy, sumamos la ocurrencia de nuevas catástrofes socio-

naturales que han demandado la solidaridad de los estudiantes. El gran incendio que arrasó con cerros completos en la ciudad de Valparaíso, así como el terremoto de 8,2 grados Richter del Norte Grande, ocurridos durante el mes de abril del 2014, y el temporal que destruyó ciudades completas también en el Norte de Chile en marzo del 2015, convocaron una vez más la solidaridad de los jóvenes del país, que volvieron a responder, como ha sido la tónica histórica.

En el ámbito político, los últimos dos años también han sido claves para el esclarecimiento de las responsabilidades por el asesinato del estudiante de Ingeniería de la Universidad de Chile, Patricio Manzano, mientras participaba de los Trabajos Voluntarios FECH en la zona de Aconcagua el año 1985. La Federación y el Colectivo Patricio Manzano hicieron causa conjunta durante el 2015 para lograr la reapertura en tribunales del caso que investiga la muerte del estudiante voluntario que fue golpeado y dejado a su suerte por carabineros mientras regía el Estado de Sitio en el país. El 2014 la Justicia citó a declarar al entonces Ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa y a su subsecretario Alberto Cardemil en calidad de responsables políticos de la muerte de Manzano. Las diligencias, sin embargo, terminarían de manera negativa cuando los jueces decidieron cerrar el caso. Hasta ahora los intentos por reabrir la causa han resultado negativos, lo que demuestra que aún hay justicia pendiente para las víctimas no sólo del movimiento estudiantil, sino de los voluntarios de la FECH a lo largo de su historia.

Tanto las catástrofes recientes como el caso de Patricio Manzano han servido como inspiración y motivación para realizar este trabajo que no pretende

ser un relato exhaustivo de la historia de la FECH, y también conoce sus limitantes al momento de hacer un relato del voluntariado del 2010, por la imposibilidad de nombrar a cada uno de los miles de jóvenes que expresaron todo su espíritu solidario ante la catástrofe en torno a la Federación o recoger las cientos de iniciativas de ayuda que durante los primeros días de marzo coparon la agenda estudiantil. Pese a ello, mediante los testimonios de distintos participantes y actores relevantes del proceso, buscamos reconstruir los principales eventos del periodo con el fin de rescatar la magnitud del voluntariado y recoger impresiones acerca de cómo el proceso marca un antes y un después para la organización estudiantil. Para ello contamos con entrevistados que representan una pluralidad de opiniones, posiciones políticas, carreras y experiencias que nos permitieron armar un relato representativo.

Asimismo, la investigación combina distintos lenguajes que van desde la descripción dura e histórica de ciertos hechos, al relato con forma de crónica y la preferencia por la voz de los protagonistas. Creemos que combinar distintas formas narrativas fue pertinente para lograr el ambicioso objetivo de hacer una revisión histórica de hechos remotos y actuales para luego fundirlos en una reflexión mayor.

Este ejercicio busca ser un aporte a la memoria histórica e instalar una visión acerca de cómo los Trabajos Voluntarios, la reflexión en torno a la extensión y el rol de la Universidad, así como la respuesta más particular a ciertas catástrofes han sido cruciales, y quizás los fenómenos más importantes que le han dado sustento, desarrollo y vida a una de las organizaciones más importantes del

movimiento social actual. Y en el caso particular de los Trabajos Voluntarios del año 2010, cómo estos pusieron en cuestión las formas y fondos de como se venía trabajando la política estudiantil y la extensión universitaria, con el fin de agregar una nueva perspectiva sobre los momentos previos al gran grito que recorrió el país exigiendo educación pública, gratuita, democrática de y calidad.

I.- UN SIGLO DE CATÁSTROFES Y SOLIDARIDAD

El movimiento estudiantil chileno que conocemos hoy en día comenzó su forja a principios del siglo XX, y en su historia confluyen una gran cantidad de factores históricos, políticos y culturales que han sido objeto de estudio para varios de los autores sobre los que se apoya esta investigación. El elemento novedoso que pretendemos aportar en nuestro relato es el cómo un punto fundamental para la constitución misma del sujeto político estudiantil, más allá de las demandas políticas de la época correspondiente, ha sido la vocación pública de los estudiantes, manifestada de manera constante en forma de una reacción ante los desastres naturales o las catástrofes que se dan de manera seguida en nuestro país.

Por ello es que a lo largo de la historia del movimiento estudiantil y la FECH podemos identificar una serie de hitos relacionados con los trabajos voluntarios y el despliegue de la solidaridad estudiantil que han determinado el carácter del sector y sus organizaciones.

El nacimiento de la FECH de la mano de los estudiantes voluntarios

Buscando en el origen de la FECH, nos encontramos con que su hito fundacional se lleva a cabo en el marco de una catástrofe socio-natural. Si bien los estudiantes de la Universidad de Chile llevaban tiempo organizándose y participando en debates políticos y culturales, la acción que alumnos de Medicina llevaron a cabo en el combate de una epidemia de viruela en Valparaíso, sería, sin quererlo, el detonante de la constitución de la más tradicional de las orgánicas estudiantiles que sobreviven hasta el día de hoy.

El proceso se inicia en 1904, cuando veintisiete estudiantes de Medicina resuelven fundar una sociedad que bautizaron como "Centro de Estudiantes de Medicina", la cual se ideó por la inquietud de reunir a los alumnos bajo dos ideas que son centrales en la historia de la Universidad de Chile y del movimiento estudiantil: la extensión universitaria y el rol social del futuro profesional. La recién creada organización resumía así sus objetivos: "...aumentar la unión entre los estudiantes de Medicina, contribuir al progreso de la enseñanza universitaria en general y médica en especial, difundir las ciencias médicas y naturales entre sus miembros y propagar la higiene y la instrucción entre las clases obreras."¹

Estas ideas no eran nuevas, pero se presentaban como un síntoma dentro de la universidad de los grandes problemas del país: una sociedad altamente elitizada en contradicción con una gran mayoría de la población en condiciones de

¹ Vera, Humberto. *Juventud y bohemia, memoria de una generación estudiantil*. Santiago, Sociedad de Instrucción "Blas Cuevas", 1947, pp. 55-56; citado en Moraga Valle, Fabio. *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno 1906-1936*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007, p. 70.

pobreza, sin acceso a educación o salud y con condiciones de trabajo muchas veces miserables. El emergente movimiento obrero y las ideas anarquistas y socialistas que comenzaron a llegar desde Europa permearon también a los estudiantes, que desde un principio se volcaron a la reflexión crítica de la realidad y destinaron sus energías a tratar de aportar en su mejoramiento.

En esta línea, el recién creado Centro de Estudiantes de Medicina se posicionó rápidamente en el debate público de su experticia con la fundación del Boletín de Medicina, la primera revista estudiantil. Este medio, que alcanzaría a tener once números, tomó una posición crítica de la salud en Chile, por ese entonces mayoritariamente en manos de la beneficencia, sin un rol protagónico del Estado y que daba lugar a continuas crisis de sanidad pública. Una de ellas fue la mencionada epidemia de viruela que azotó a Valparaíso durante el mes de junio de 1905. La escasez de personal y recursos del gobierno regional provocó que el Intendente de la provincia convocara a los estudiantes para que ayudaran en el combate de la enfermedad, los que rápidamente formaron masivos grupos sanitarios que se trasladaron al puerto. La epidemia sería finalmente contenida en gran parte gracias a los contingentes de voluntarios de la Universidad.

Al año siguiente, en el mes de julio, la Facultad de Medicina y el Ministerio de Instrucción Pública organizaron un acto de reconocimiento y premiación para los médicos y estudiantes que participaron exitosamente en el control de la epidemia. El evento se llevó a cabo en el Teatro Municipal, y contó con la asistencia de un gran número de autoridades, encabezadas por el entonces Presidente de la República, Germán Riesco.

Sin embargo, el perfil elitista del acto -una costumbre de aquellos tiempos- tuvo un giro inesperado. Así lo relató en 1947, Humberto Vera: "La Facultad de Medicina dispuso rendir un solemne homenaje. Acordó al efecto, otorgar a los estudiantes medallas de plata, y de oro a los médicos, y cuya entrega se haría en una velada que debía celebrarse en el Teatro Municipal. Llegado el momento de realizar la velada, los agraciados solicitaron entradas para sus familias. Se les contestó que éstas podían ir a las localidades altas, debido a que las butacas de palcos y plateas estaban reservadas para los invitados oficiales y para los caballeros y damas de la sociedad. Empieza la velada. Oímos algunos discursos llega el momento de hacer entrega de las medallas. Solo un estudiante se levantó a recibir la medalla"².

Los estudiantes, ofendidos por la preferencia que se le daba a la oligarquía, con la consecuente ofensa a sus familias, se reunieron antes de entrar al acto en la plazoleta frente al Teatro, donde resolvieron no recibir las medallas. Al momento de la entrega de reconocimientos, los alumnos se apostaron en las partes altas del teatro, desde donde silbaron y gritaron, provocando la suspensión de la ceremonia. Acto seguido, se volvieron a reagrupar a las afueras para marchar hacia los periódicos para denunciar lo ocurrido. "Esa misma noche, se reunieron los estudiantes de Leyes y Matemáticas y decidieron no asistir a clases durante dos días en señal de protesta por la actitud para con sus compañeros de medicina"³.

² Vera, Humberto, Op. Cit. pp. 41-42. Citado en Castillo, Fernando; Tironi, Ana y Valenzuela, Eduardo. La FECH de los años treinta. Documento de trabajo, Santiago, SUR documentación, 1982, p. 69.

³ Moraga Valle, Fabio. Op. Cit. p. 82.

Se había encendido la chispa: "La huelga de Medicina, Farmacia y Dentística paralizó las clases por dos días, acción con la que solidarizaron los estudiantes de las restantes facultades, del Instituto Pedagógico y la 'instrucción especial', compuesta por los Institutos Comercial y Agrícola, además de algunos liceos. En el Instituto Agrícola, junto con declarar la huelga, eligieron un directorio para que se contactara con los demás cursos 'a fin de echar las bases de una federación de estudiantes'. Después el paro también fue declarado por los alumnos del Instituto Comercial, del Instituto Superior de Educación Física y Manual y los estudiantes del curso de Leyes de Concepción."⁴

El desprecio sufrido por los estudiantes y sus familias había provocado un paro de proporciones que no solo se limitó a la Universidad de Chile, sino que repercutió en otras instituciones como la Universidad de Concepción y los colegios. "Hubo asambleas, reuniones, comicios. Los alumnos de medicina, en señal de protesta por el desaire de que se sentían víctimas, suspendieron la asistencia a clases. Las otras escuelas universitarias (Leyes, Ingeniería, Agronomía) adhirieron al movimiento de protesta. La Escuela de Medicina fue clausurada. En la Alameda de las Delicias, frente a la Universidad, se celebró un grandioso comicio; en él quedó resuelta la fundación de la Federación de Estudiantes de Chile."⁵

Este relato de Humberto Vera hace referencia a la gran concentración que alrededor de 1500 estudiantes hicieron frente a la Casa Central de la Universidad,

⁴ Moraga Valle, Fabio. Op. Cit., p 84.

⁵ Castillo, Fernando; Tironi, Ana y Valenzuela, Eduardo. Op. Cit., p. 69.

donde distintos líderes pronunciaron discursos, entre los que destaca el de José Ducci, consignado en El Mercurio del 8 de agosto de 1906, y que finalizó con la propuesta compartida por la gran mayoría de los presentes: "Congregados así, constituiremos la fuerza inherente a nuestra actividad y que hará respetar nuestros derechos. ¡Compañeros! Que las bellas esperanzas que albergamos sean pronto una palpitante realidad. Que la Federación de Estudiantes que os proponemos, surja espontánea y a raíz de este enorme pronunciamiento universitario."⁶

El 10 de octubre de 1906 se realiza la primera reunión para formar la Federación, de la cual saldrían los acuerdos que llevarían a la fundación oficial de la FECH el 21 de octubre de 1906. El primer presidente sería el anteriormente citado José Ducci, delegado de la carrera de Medicina y participante de las brigadas de estudiantes voluntarios que combatieron el brote de viruela en Valparaíso dos años antes.

El primer voluntario mártir

En febrero de 1912 se declaró una epidemia de fiebre amarilla en la entonces floreciente ciudad-puerto de Tocopilla, en el norte del país. Según el historiador Damir Galaz-Mandakovic, la enfermedad habría llegado a la localidad

⁶Ducci, José. *La actitud de los estudiantes de medicina*. El Mercurio, Santiago, 8 de agosto de 1906. Citado en Moraga Valle, Fabio. Op. Cit., p. 86.

gracias a un barco británico proveniente de Guayaquil, trayendo consigo a un tripulante que mostraba graves síntomas del mal.⁷

La epidemia se extendería por toda la ciudad y también hacia los campamentos mineros del interior, matando a 319 personas entre febrero y junio de ese año⁸.

Al enterarse de la situación, el gobierno comisionó al doctor Pedro Lautaro Ferrer para combatir el foco, quien viajó a la zona acompañado por un grupo de estudiantes voluntarios de medicina de la Universidad de Chile, que formaron la cuadrilla sanitaria.

Uno de los integrantes del grupo era el destacado estudiante Marcos Macuada Ogalde, a quien la FECH años antes le había confiado la dirección de la Escuela Nocturna para Obreros⁹. Macuada colaboró con la desinfección de la ciudad y el tratamiento de casos graves, contagiándose él mismo con la enfermedad en una de sus tareas.

El 21 de junio Macuada falleció, convirtiéndose en la víctima fatal número cuatrocientos de la epidemia. Según la investigación de Fabio Moraga, las autoridades políticas del país enviaron cartas de condolencias al doctor Vicente Izquierdo, por entonces decano de la Facultad de Medicina, mientras que el

⁷ Galaz-Mandakovic, Damir. *La fiebre amarilla en Tocopilla, 1912*. <http://tocopillaysuhistoria.blogspot.com/2010/07/la-fiebre-amarilla-1912.html>, consultado el 25 de marzo de 2015.

⁸ Galaz-Mandakovic, Damir. Op. Cit.

⁹ Moraga Valle, Fabio. Op. Cit., p. 140.

cuerpo de Macuada fue enterrado en Ovalle, su tierra natal, con honores de cirujano muerto en acción de guerra.

La muerte del joven voluntario impactaría especialmente en los mismos estudiantes y su joven organización, para los cuales el trágico fallecimiento sería una motivación que renovó sus convicciones de servicio público: “Esta desgracia, lejos de afectar el ánimo, fue un aliciente para los objetivos de la organización estudiantil. Al año siguiente, la escuela nocturna sostenida por el Centro de Estudiantes, que funcionaba en calle Independencia, fue rebautizada con su nombre, lo mismo ocurrió con una calle de la comuna de Conchalí, aledaña a la Facultad de Medicina”.¹⁰

El nombre de Marcos Macuada resuena hasta el día de hoy en la Facultad de Medicina y también como parte importante de la historia del movimiento estudiantil. Su ejemplo sería continuamente rescatado al momento de hablar de trabajos voluntarios y de la responsabilidad del estudiante con la realidad del país y las necesidades de la gente.

¹⁰ Moraga Valle, Fabio. Op. Cit., p. 141.



Imagen 1: Marcos Macuada. *Archivo FECH.*

Reforma Universitaria: rol público y extensión

Uno de los periodos que marcan la historia del movimiento estudiantil y de la FECH es el de la primera reforma universitaria, iniciada tras el llamado "Grito de Córdoba". Esta movilización de los estudiantes argentinos de la Universidad de San Carlos de Córdoba, que estalla en junio de 1918, fue un remezón para toda América Latina, en cuanto planteó la necesidad de cambios radicales en la manera como se concebía la enseñanza universitaria, que en el caso de muchos países seguía atada al modelo colonial. Si bien las ideas reformistas venían incubándose en América Latina desde hacía años y poniéndose en práctica mediante movilizaciones o iniciativas como escuelas para obreros y universidades populares; el periodo de la Reforma destaca por haber resumido las ideas que

impulsarían a los estudiantes durante gran parte del siglo XX. El "Manifiesto Liminar", documento que pasó a la historia, estableció los anhelos de la generación en cuanto a una educación pública, gratuita, de acceso abierto a toda la sociedad, con libertad de cátedra y autonomía.

Uno de los puntos que también trascendió con fuerza en el tiempo fue el que hablaba de la extensión universitaria, exigiendo un "fortalecimiento de la función social de la universidad. Proyección al pueblo de la cultura universitaria y preocupación por los problemas nacionales". Esta máxima resumió lo que los estudiantes en Chile pusieron en práctica durante la epidemia de viruela en Valparaíso y luego en muchas ocasiones a lo largo de su historia, en las cuales, como veremos, la lucha por abrir las universidades a los sectores marginados fueron de la mano con acciones directas en ese sentido.

La demanda de extensión en la Universidad y su necesaria vinculación con los problemas del país quedaría establecida como punto infaltable en los petitorios de cada movilización posterior, apreciable tanto en procesos de lucha de la época, como los movimientos por reformas universitarias de 1926¹¹ y 1932¹².

Los desastres socio-naturales serían la ocasión perfecta para que la vocación pública del movimiento estudiantil y de la Universidad de Chile se viera obligada a manifestarse en la práctica y de manera previa a cualquier consideración institucional.

¹¹ Castillo, Fernando; Tironi, Ana y Valenzuela, Eduardo. Op. Cit., pp. 25-37.

¹² *Ibíd.*, pp. 47-53.

El terremoto de 1960

Los movimientos telúricos que afectaron a la zona centro-sur de Chile el 21 y 22 de mayo de 1960 son hasta el día de hoy los terremotos más fuertes de los que se tenga registro en el mundo. El primero de ellos sacudió a gran parte del país a las 6:02 de la mañana del día 21, alcanzando una intensidad de 7,5 grados Richter¹³ con 12 epicentros a lo largo de la costa de la provincia de Arauco. El movimiento fue catalogado grado X en la escala de Mercalli por la devastación que provocó principalmente en las ciudades de la actual región del Bío Bío. Al día siguiente a las 15:22 horas, un terremoto mayor con epicentro en las cercanías de Temuco llegó a los 9,5 grados Richter¹⁴, afectando a casi 1000 kilómetros a lo largo del país, con una duración de alrededor de 10 minutos. El sismo provocó un maremoto que afectó principalmente a las ciudades de Valdivia y Puerto Saavedra, esta última arrasada casi por completo; y su onda expansiva también provocó tsunamis en Hawaii, Japón, Isla de Pascua, Filipinas y Nueva Zelanda. La fuerza del movimiento también desencadenó el desborde de ríos y lagos como el Riñihue y el Villarrica, que también afectaron a los pueblos colindantes. Los daños provocados por el terremoto terminaron por catalogarlo como grado XII en la escala de Mercalli, lo que sumado a la intensidad de 9,5 grados Richter, posicionan hasta hoy al sismo como el más fuerte y devastador de la historia.

¹³ Según datos del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA) disponibles en <http://www.shoa.cl/servicios/tsunami/generalidades.htm>. Consultado el 6 de enero de 2015.

¹⁴ Según datos del States Geological Survey's (USGS) EarthquakeHazardsProgram disponibles en <http://comcat.cr.usgs.gov/earthquakes/eventpage/centennial19600522191117#summary>. Consultado el 6 de enero de 2015.

Ante la emergencia, que dejó cientos de muertos, desaparecidos y ciudades completas en el suelo, la acción de los estudiantes no se hizo esperar, y los acontecimientos en torno a la FECH guardan una curiosa similitud con lo que sucedería 50 años más tarde, cuando el terremoto de febrero de 2010 volviera afectar al centro-sur de Chile.

Marco Antonio Rocca, presidente de la FECH en el periodo 1960-1961 relata cómo la reacción inmediata de los estudiantes de la Universidad de Chile dio origen a una gran campaña solidaria que se enfocó, en primer lugar, en la recolección de ayuda material y dinero para los afectados: “En Santiago todo el mundo quería ayudar. Los estudiantes se adelantaron en tomar la iniciativa en organizar y llevar a efecto la mayor colecta –de dinero recogido en la calle y especies casa por casa- de la historia de Chile, hasta hoy. Se le dio el nombre de ‘Chile Ayuda al Sur’.”¹⁵

La acción solidaria de los estudiantes que se reunieron en torno a la FECH alcanzó rápidamente los 9000 voluntarios inscritos, y se coordinó tanto con la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) como con la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (FEUT).

El trabajo fue organizado en sesiones del directorio de la Federación con la asistencia de los Centros de Alumnos y delegados de las facultades. Ellos acordaron la distribución de los voluntarios por distintas zonas de Santiago y la centralización del acopio de dinero, ropa, alimentos y materiales recolectados en el local de la FECH, donde también se les entregaban credenciales y distintivos a

¹⁵Rocca, Marco Antonio. *Presencia de la FECH en la vida nacional 1955-1961*. Santiago, Forja, 2013, p. 97.

los jóvenes. El Rector Juan Gómez Millas colaboró facilitando los vehículos de las facultades para el transporte de los voluntarios, mientras las radios informaban a la gente que los estudiantes pasarían por las casas recolectando ayuda. La FECH también pidió la colaboración del Banco del Estado para contar el dinero recaudado, lo que llevaría a la instalación de cajeros en las oficinas de la Federación, que llevaron las cuentas.¹⁶

“El inmenso despliegue de la colecta de los estudiantes impactó emocionalmente a la población ansiosa de ayudar a sus hermanos del sur. Las radios espontáneamente pidieron a la gente que llevara sus donaciones a la FECH. Día tras día llegó la ayuda solidaria; en la tarde, finalizadas las clases, una multitud de voluntarios mujeres y hombres entraban a la casona y ponían manos a la obra clasificando y empacando. Se trataba de ropa de niño, de mujer, de hombres, zapatos, ropa de cama, etc., que era revisada y de estar en buen estado, se empaquetaba, registraba y se destinaba a los diversos convoyes de camiones. Muchas compañeras tejían frazadas y prendas más pequeñas que se iban agregando a los paquetes. Se ocuparon todas las oficinas: la de la presidencia, la de la secretaría general, la tesorería, la de acción social, las de las comisiones y el patio techado de las sesiones del Directorio”.¹⁷

Pero el gran despliegue para la recolección de ayuda sería solo el principio. Los estudiantes se coordinaron con el gobierno para la distribución de los camiones y la planificación de trabajos voluntarios en las zonas afectadas,

¹⁶Rocca, Marco Antonio. Op. Cit., p. 98.

¹⁷Rocca, Marco Antonio. Op. Cit., p. 99.

mientras que distintas instituciones y sectores sociales se sumaban a las campañas levantadas por la FECH: “En esos días los choferes de las micros llevaban gratis a los estudiantes que salían en grupos de la Federación. Estudiantes secundarios dirigían el tránsito en las cercanías de la FECH. La Fuerza Aérea colaboró instalando unos reflectores que iluminaban la oscura Alameda de ese tiempo, donde se cargaban los camiones. Hubo centenares de personas, estudiantes o de otras ocupaciones, que llegaban en las tardes a clasificar, tejer, limpiar, empaquetar”.¹⁸

Con las colectas recaudando gran cantidad de dinero y materiales, los estudiantes se plantearon gastar parte de los recursos en la reconstrucción completa de alguna de las ciudades más afectadas. Es así como una colaboración conjunta de la FECH, la Rectoría y las autoridades locales, dio origen a la construcción de una nueva población en la ciudad costera de Penco, ubicada a pocos kilómetros de Concepción.

La Municipalidad cedió los terrenos necesarios, mientras que el Centro de Estudiantes de Arquitectura se encargó de reunir a alumnos que elaboraron planos para las viviendas con la ayuda y supervisión de académicos de la Facultad de Arquitectura. Los estudiantes también participaron en la edificación misma de las treinta casas de 45m² distribuidas en quince bloques pareados y a prueba de sismos. Estudiantes de Sociología y Servicio Social se encargaron de realizar encuestas para asignar las casas a las familias más afectadas, mientras

¹⁸ Rocca, Marco Antonio. Op. Cit., p. 100

que el Centro de Alumnos de la Escuela de Artes Aplicadas coordinó la fabricación de muebles para cada vivienda.¹⁹

El nuevo conjunto habitacional sería bautizado como Población FECH, nombre que conserva hasta el día de hoy, y soportaría sin daño alguno el terremoto y maremoto del 2010, sirviendo de hogar para distintas familias hasta nuestros días.

Los años '60, la Unidad Popular y el voluntariado constante

Luego del terremoto de 1960, los trabajos voluntarios tomaron una relevancia interna y externa importante. Si bien, como se ha relatado, este tipo de iniciativas fueron parte importante de la vida estudiantil y acompañaron a la fundación y desarrollo de sus organizaciones; a partir de la década de 1960 tomarían un impulso de carácter mucho más masivo y cada vez más politizado.

Impulsada por la vocación de extensión y rol social de la universidad y el estudiante, la FECH ya había creado en la década de los '50 su Departamento de Acción Social, que dio cabida a las iniciativas que apuntaban en estas direcciones. Luego del terremoto, y entrando en la década de 1960, la FECH, así como las otras federaciones universitarias, comenzaron a hacer costumbre la realización de Trabajos Voluntarios de verano: labores de distinta índole en una determinada comunidad, ciudad o comuna que no estaban necesariamente impulsadas por una

¹⁹Rocca, Marco Antonio. Op. Cit., pp. 102-103.

emergencia, sino por las necesidades locales y la vocación de ayuda del movimiento estudiantil.

Marco Antonio Rocca identifica los inicios de estos trabajos en la gran Campaña Extraordinaria de Construcción de Escuelas, llevada a cabo en el verano de 1965: “Partieron de todas las escuelas universitarias, de todas las tendencias políticas y religiosas sin distinción; se agregaron con sus especificaciones; los estudiantes de últimos años o egresados de Construcción Civil y de Arquitectura fueron situados en cada uno de los grupos como responsables de la construcción. Se envió a los estudiantes, en gran parte de los casos, a localidades de muy difícil acceso en la larga geografía. La FECH, la FEUC y la FEUT colaboraron para el logro de lo que parecía imposible: en marzo las nuevas escuelas estaban terminadas y los nuevos profesores de primaria comenzaron en abril a hacer clases a niños y niñas que antes no tenían escuelas”.²⁰

Esta iniciativa fue posible gracias a la coordinación que las federaciones estudiantiles tuvieron con el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), y que marcó una época de profundización de la relación entre el Estado y los estudiantes, que si bien la mayoría de las veces era conflictiva por las movilizaciones y las encontradas posturas políticas, sí encontraba puntos de acuerdo cuando el país requería de la mano de obra y las ideas de los estudiantes para levantar iniciativas de consenso para el progreso país.

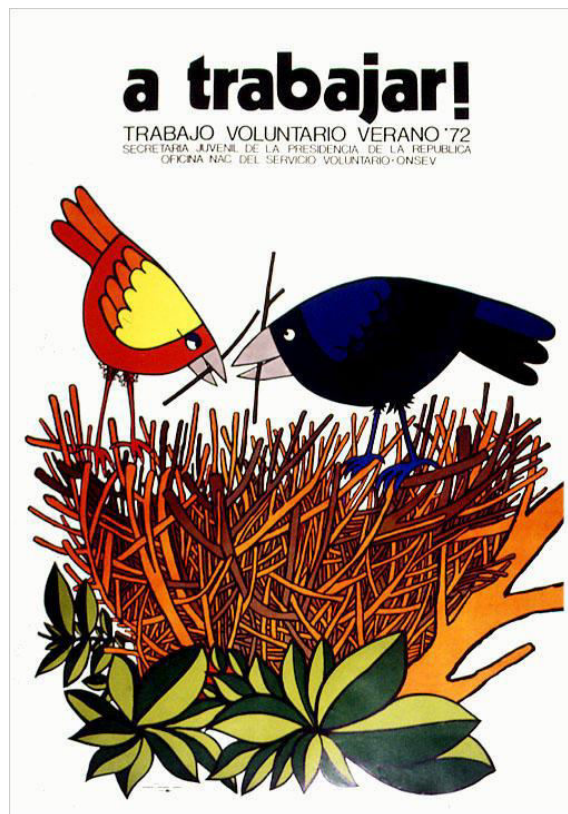
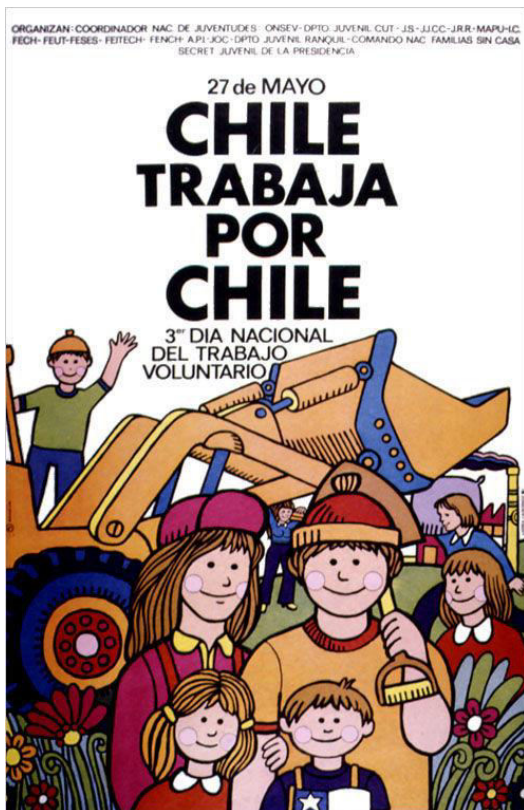
²⁰Rocca, Marco Antonio. Op. Cit. P. 186.

En este contexto histórico, el trabajo voluntario tuvo su apogeo tanto dentro como fuera del movimiento estudiantil, de la mano con el progresivo protagonismo de las masas populares en la vida pública, que se organizaban para construir con sus propias manos lo que la institucionalidad no tenía capacidad para darles o simplemente les negaba. Así, los trabajos voluntarios fueron una herramienta perfecta para los sectores más desfavorecidos que se tomaban terrenos para vivir y construían sus propias poblaciones, por ejemplo.



Imágenes2 y 3: Afiches de Trabajos voluntarios FECH de la década de 1960. Antonio y Vicente Larrea.
Archivo personal.

Cuando triunfa en 1970 Salvador Allende al frente de la Unidad Popular, el voluntariado toma un papel central, impulsado pública y directamente por el gobierno en un primer momento para acelerar los procesos productivos, territoriales y darle protagonismo al pueblo; y finalmente como una necesidad para contrarrestar la escasez de productos provocada por el sabotaje de sectores productivos y huelgas de los monopolios de la industria y la distribución. En esas labores, los estudiantes tuvieron un papel fundamental, y la FECH –conducida por las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC) durante todo el gobierno de Allende- organizó Trabajos Voluntarios tanto para zonas específicas, como para responder a emergencias o a la situación política anteriormente señalada. Testimonio de aquello quedó en documentales como “La Batalla de Chile”, del director Patricio Guzmán; así como también en los afiches que anunciaban y llamaban a participar de los distintos voluntariados.



Imágenes 4 y 5: Afiches de Trabajos Voluntarios de la época de la Unidad Popular. Antonio y Vicente Larrea. *Archivo personal.*

El historiador Rolando Álvarez destaca que los Trabajos Voluntarios durante el gobierno de Allende no solo tuvieron un rol práctico ante las amenazas a la producción y la distribución, sino que también “lograron convertirse en uno de los principales ejes que permitieron incorporar al ciudadano común y corriente al proceso transformador del gobierno.”²¹

Por ello es que fue la misma institucionalidad chilena comandada por Salvador Allende la que impulsó los Trabajos Voluntarios como una actividad fundamental en el marco de la construcción de una nueva cultura solidaria y trabajadora. El gobierno, estrechamente coordinado con las organizaciones

²¹ Álvarez Vallejos, Rolando. *Trabajos voluntarios: el 'hombre nuevo' y la creación de una nueva cultura en el Chile de la Unidad Popular*, en Pinto, Julio (editor). *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Santiago, LOM, 2014, p. 173.

estudiantiles que históricamente habían desarrollado voluntariados, se propuso hacer de éstos una actividad nacional, recurriendo para ello a los mismos estudiantes y su experiencia.

Así es como es el mismo gobierno el que instaura el Día Nacional del Trabajo Voluntario, que se alcanzó a celebrar durante los tres años que duró la experiencia de la Unidad Popular. Aquellas jornadas movilizaron a miles de personas que ya no eran solo jóvenes y estudiantes, sino también trabajadores, pobladores y vecinos que hacían actividades que iban desde la limpieza y hermooseamiento de los barrios, hasta la construcción de viviendas e infraestructura pública y de transportes. Los trabajos contaban además con una faceta cultural, integrando a diversos artistas que en muchos casos incluso trascendían el espectro de la izquierda, como el caso de José Alfredo Fuentes y otros integrantes de la llamada “Nueva Ola”.

Un caso emblemático de la trascendencia del voluntariado más allá de lo estudiantil fue la construcción y posterior inauguración del edificio UNCTAD III, sede de la conferencia internacional del mismo nombre a realizarse en 1972, que se logró terminar a tiempo gracias a las horas de trabajo voluntario de los obreros. Antes del inicio de la conferencia, se organizó también una jornada de limpieza de Santiago: “Miles de jóvenes y adultos desplegaron una jornada de trabajo cuyo objetivo era mostrar un rostro limpio a los visitantes extranjeros”²², relata Rolando Álvarez.

²² Álvarez Vallejos, Rolando. Op. Cit., p. 181.

En todo este contexto de masividad y expansión de los Trabajos Voluntarios, la FECH jugó un rol muy importante, movilizando a miles de estudiantes y colaborando con el gobierno en la organización de las cientos de jornadas de voluntariado a nivel nacional. A modo de ejemplo, se rescata el acuerdo que la Federación firmó en 1972 con la Corporación de Reforma Agraria (CORA) para construir 37 pabellones avícolas con el fin de aumentar la producción de pollos en el marco de la “batalla de la producción”. Colaboraciones como ésta fueron la tónica del periodo.

Por supuesto, las catástrofes naturales también demandaron la acción de los voluntarios, destacando lo sucedido con motivo de las inundaciones ocurridas en Santiago entre junio y julio de 1971: “Centralizados por el Departamento Juvenil de la Presidencia, en el mes de junio se realizó una jornada provincial de trabajo voluntario para ir en ayuda de los damnificados. La FECH estuvo en ocho campamentos, jóvenes católicos levantaron campamentos en el sector de Conchalí, de la mano con obreros de la construcción y otras numerosas organizaciones sociales.”²³

La FECH también fue protagonista del lado trágico del voluntariado, cuando dos estudiantes militantes de las Juventudes Comunistas fallecieron en un accidente de tránsito mientras regresaban en vehículo de una jornada de voluntariado en junio de 1973 y fueron sacados del camino de manera intencional por otro automóvil. Tanto las dirigencias estudiantiles como las autoridades sospecharon de un atentado contra los jóvenes en el marco de la polarización que

²³Álvarez Vallejos, Rolando. Op. Cit., p. 194.

se vivía en los meses previos al golpe de Estado de septiembre. El masivo funeral de los dos estudiantes se iniciaría desde la sede de la FECH y terminaría en el Cementerio General²⁴.

La investigación de Álvarez también señala que los Trabajos Voluntarios no fueron solo patrimonio de la izquierda, sino que se convirtieron en una labor obligada para todos los sectores políticos, especialmente aquellos insertos en el mundo estudiantil: “La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), en manos del ultraconservador Movimiento Gremialista, también los desarrolló durante los años de la Unidad Popular. Asimismo, la Juventud Demócrata Cristiana, opositora a Allende, participó orgánicamente en las jornadas voluntarias.”²⁵

La magnitud de estas faenas traspasó con creces los márgenes temporales o territoriales de la organización del gobierno u otras instituciones sociales como las federaciones estudiantiles, convirtiéndose en actividades constantes y por iniciativa de las mismas personas en sus centros de trabajo y estudio. “Las experiencias de trabajos voluntarios laborales constituían una noticia cotidiana, por lo tanto es imposible consignarlas todas. Todos los sectores –obreros urbanos y agrícolas, empleados, profesionales y estudiantes- realizaron trabajos voluntarios”²⁶ relata Álvarez, quien también recoge algunas de estas experiencias: “En el sector público era corriente realizar trabajos voluntarios mediante horas extraordinarias, que los trabajadores no cobraban al servicio. Fue el caso de los

²⁴ Álvarez Vallejo, Rolando. Op. Cit., p. 198.

²⁵ *Ibíd.*, p. 177.

²⁶ Álvarez Vallejo, Rolando. Op. Cit., p. 193.

empleados de la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias, que decidieron atender los sábados en la mañana a sus usuarios, como una forma de mejorar la calidad de sus servicios. En el caso de los trabajadores de la salud de Concepción, decidieron trabajar un día gratis al mes para ‘colaborar con los cambios’. En Quintero, los trabajadores del Terminal de dicha ciudad, dedicados a la construcción de estanques para recibir petróleo de ENAP, trabajarían ocho horas un sábado por mes.”²⁷

Tanta fue la importancia del trabajo voluntario en la época que incluso tuvo canciones que hablaban sobre éste y lo incentivaban. Célebre es la composición del cantautor Víctor Jara “Qué lindo es ser voluntario”, lanzada en 1971, y que reza en su coro:

*Qué cosa más linda es ser voluntario,
construyendo parques para el vecindario,
levantando puentes, casas y caminos,
siguiendo adelante con nuestro destino ¡sí!*

La Dictadura Militar y el caso de Patricio Manzano

Con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y la persecución al movimiento social en general, los estudiantes verían reducida su actividad a casi cero, incluyendo los Trabajos Voluntarios. Cuando en 1978 la dictadura crea la Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fecech), de

²⁷ Álvarez Vallejo, Rolando. Op. Cit., pp. 193-194.

carácter oficialista y con dirigentes designados por las autoridades, se vuelven a reactivar los Trabajos Voluntarios de verano, pero carentes de contenido político y de carácter mayoritariamente asistencialista.

Entrada la década de 1980, con una oposición en rearticulación exigiendo el fin de la dictadura y llamando a protestas nacionales, el movimiento estudiantil en la Universidad de Chile se reactiva y logra desbancar a la Fecech en 1984, levantando otra vez a la FECH como organización mayoritaria, democrática y representativa de los estudiantes.

En ese contexto de lucha por recuperar las organizaciones, lograr el fin del régimen y conquistar demandas para el sector, es que los estudiantes, además de la reflexión y la lucha política más dura, se abocan también a la organización de Trabajos Voluntarios. Antes de la refundación de la FECH, y de manera tímida y sigilosa, organizaciones como la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) y los incipientes núcleos políticos de izquierda comenzaron a organizar los primeros viajes clandestinos de voluntariado. En 1983 la oposición estudiantil a la Fecech levantó trabajos en la localidad de Cañete. En 1984 hicieron lo mismo en Copiapó, mientras que iniciativas similares surgían de las organizaciones de la enseñanza media y de otras universidades. Para esos años, la crisis económica y la política represiva de la dictadura habían causado estragos en las condiciones de vida de gran parte de la población, lo que fue asumido por el renaciente movimiento estudiantil como un llamado a la solidaridad.

“Yo diría que la característica era un mayor porcentaje de compañeros que iban a los Trabajos Voluntarios que eran militantes directamente políticos. Se hacían reuniones políticas y se hacían planificaciones políticas al interior de los Trabajos Voluntarios, que eran generalmente el buscar generar fuerza para derrocar a la dictadura, para conseguir la democracia. Y además, absolutamente ligado al quehacer social”, relata al respecto Florencia González, por entonces estudiante de Enfermería de la Universidad de Chile y participante de los primeros voluntariados en dictadura.

Cuando la ya proclamada FECH anuncia públicamente la realización de Trabajos Voluntarios en la zona del Valle de Aconcagua durante el verano de 1985, el gobierno, mediante el ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa, declara el estado de sitio y prohíbe toda reunión grupal sin autorización. Los estudiantes deciden no hacer caso de la medida y parten a sus lugares de destino el 1 de febrero, logrando durante una semana realizar labores de voluntariado a pesar de la vigilancia y el constante acoso policial.

El día 8 de febrero, la sede donde se alojaban los voluntarios en la localidad de Casuto es allanada por Carabineros: “Nosotros decíamos ‘algo se viene’, pero no sabíamos qué, y al día siguiente, como a las siete de la mañana, algunos levantándose, otros bañándose, estaban los chiquillas en la sede sindical. Mucha gente, mucho *cabrerío* nuevecito, no muy políticos ni nada. Estaban preparando las tazas, el desayuno colectivo, cuando se siente un sonido súper fuerte y alguien abre la ventana y grita ¡los *pacos*!. No alcanza a terminar la frase y... Mira, venían vestidos como si fueran a la Legua Emergencia un día de batalla: casco, chaleco

antibalas, armas, etc. Entran y salta el Pancho Ramírez. Salta y dice fuerte ¡alto, no hay armas!, y bajan las armas confundidos porque venían informados de que habían armas. Las chicas se pusieron a llorar, los *cabros* a gritar, quedó la escoba adentro. Nos dieron vuelta las mochilas completas, nos llenaron los bolsos con kilos de marihuana y nos subieron a los buses”, relata Florencia González.

Muchos de los que vivieron esa experiencia coinciden en lo que vino después: los estudiantes detenidos fueron enviados a distintas comisarías donde fueron interrogados por miembros de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (Dicomcar), la Central Nacional de Informaciones (CNI) y la Policía de Investigaciones; en medio de golpizas, manoseos y maltratos de todo tipo. Una de las víctimas de los golpes fue el estudiante de segundo año de Ingeniería, Patricio Manzano, quien luego de los maltratos comenzó a sufrir una crisis respiratoria que derivó en un ataque cardíaco y que fue ignorado por los Carabineros. Estudiantes de Medicina que estaban en el mismo calabozo lograron reanimarlo dos veces, sin poder calmar el infarto. Ante la negativa de Carabineros de llevarlo a un hospital, Manzano muere en la madrugada del 9 de febrero.²⁸

El fallecimiento de Patricio Manzano supuso una conmoción pública, llegando a precipitar la renuncia de Sergio Onofre Jarpa a su cargo e impulsando, sin quererlo, un nuevo ciclo para la FECH que estaba resurgiendo.

²⁸ Relato de un grupo de voluntarios de aquellos trabajos contenido en un discurso de saludo del acto “Sueños de Victoria. Homenaje a Patricio Manzano”, realizado el 25 de mayo del 2011 en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Disponible en http://g80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=12190. Consultado el 26 de enero de 2015.

Manzano pasaría a ser recordado como el primer mártir de la renaciente Federación, y su nombre se escucha recurrentemente en las nuevas generaciones de estudiantes que se sientan a planificar los Trabajos Voluntarios de verano cada año.

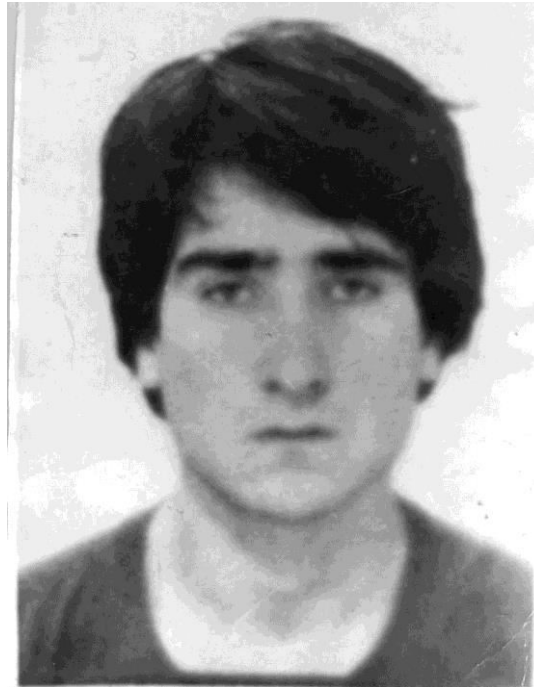


Imagen 6: Patricio Manzano. Fotografía extraída de <http://radio.uchile.cl/2014/05/26/justicia-interrogara-a-jarpa-y-cardemil-por-homicidio-de-estudiante-en-1985>, consultado el 22 de mayo de 2015.

Transición democrática: caída y renacimiento de la FECH

Luego del episodio de Patricio Manzano, la FECH cobraría fuerza y relevancia nacional en especial en el marco del conflicto que se desató en la Universidad de Chile por la designación de José Luis Federici como rector delegado de la dictadura. El hecho provocó un paro estudiantil y movilización de

los tres estamentos de la casa de estudios que terminó por botar al recién nominado Rector, convirtiéndose en uno de los hitos más importantes de la lucha contra la dictadura.

Sin embargo, esta Federación que había renacido y tomado un gran impulso al calor de las movilizaciones que exigían democracia para Chile, se iría desvaneciendo poco a poco hasta prácticamente desaparecer.

Si bien las conducciones de la FECH desde su renacimiento en 1984 estaban en manos de las juventudes de los partidos de la Concertación, sin que ello supusiera mayores problemas, a partir de 1990, con el inicio de la transición, comienza un rápido alejamiento de la FECH con las bases estudiantiles, lo que, sumado a malas gestiones institucionales y financieras, harían caer a la organización el año 1994 por falta de quórum en las elecciones.

A los ojos de Marisol Prado, presidenta de la FECH por las JJCC en el periodo 1997-1998, la crisis de la Federación se gatilló por un modo de hacer política propio de los partidos de la Concertación, que alejó a la organización de los estudiantes: “El primer ámbito de la crisis es la poca representatividad que la dirigencia tenía en las bases estudiantiles. Los presidentes FECH eran como unos *rockstar* que tú sabías que luego iban a ser diputados, y era una pelea política que estaba casi fuera de la Universidad, una pelea de los partidos, de las juventudes de la Concertación”, señala.

“Las campañas de la FECH con los partidos políticos eran como las municipales, con un gasto impresionante (...) y en la Universidad se peleaban los

radicales contra los demócrata-cristianos, contra los socialistas o los PPD, y ahí las juventudes medían las canchas. (...) Tú después te enterabas por la televisión de tu presidente pero no tenías idea de lo que estaba pasando”.

El otro problema que hace caer a la FECH fue financiero: “Al presidente de la FECH se le entregaba una chequera, tenía cuenta corriente, podía llegar y sacar plata, se le daba estipendio a los dirigentes, los partidos políticos te hacían un sueldo, te pagaban una beca... Había un montón de temas financieros que empezaron a entorpecer el rol que debía jugar el dirigente estudiantil”, dice Marisol Prado, quien explica también cómo estas prácticas llegaron a convertir a la política universitaria en una búsqueda de figuración política y dinero.

En este contexto, los Trabajos Voluntarios aparecen nuevamente en la historia de la Federación como hito que desencadena procesos importantes. Esto porque la caída de la mesa directiva del año 1994, encabezada por el socialista Álvaro Elizalde (posteriormente ministro en el segundo gobierno de Michelle Bachelet), se precipita por un desfalco en los trabajos de ese año realizados en Chiloé.

La mesa de la Federación fue acusada de haber malversado fondos, gastando más del triple de lo normal en materiales para los TTVV, involucrando empresas de familiares y amigos de la red concertacionista que dirigía tanto la FECH como la Universidad, bajo el mandato del Rector demócrata-cristiano Jaime Lavados. El hecho precipitó una rebelión de los centros de estudiantes, que terminaron pidiendo la salida de la directiva y llamando a elecciones que, ante el

boicot de distintos grupos políticos, no lograrían el quórum necesario, haciendo desaparecer a la FECH por todo el periodo 1994-1995.

“Los intereses económicos habían penetrado la estructura, y los intereses de dinero y poder habían quebrado los intereses de algunos dirigentes”, opina al respecto Marisol Prado.

Los Trabajos Voluntarios de Chiloé '94 no solo desencadenaron la crisis política de la FECH por temas financieros, sino que también fueron una muestra del carácter que habían tomado estas actividades en los tiempos de crisis del movimiento estudiantil: “Eran más para ir a una fiesta que un esfuerzo comunitario con un diagnóstico. Es decir, se llenaba Chiloé de gente para hacer cualquier tontera, que nadie sabía por qué. No había más sentido que el de viajar. (...) Los estudiantes iban en carpa a pasarlo bien y la gente no los quería ni recibir, y tú les preguntabas qué era Chiloé y te hablaban de las playas, de los *carretes*, nadie si quiera había hablado con un chilote en su vida”, afirma Prado.

Luego de la caída de la FECH, vendría el periodo de renacimiento de la organización y el movimiento estudiantil, ahora con la JJCC como protagonistas. Rodrigo Rocco, estudiante de la Facultad de Artes, encabezó la Federación por dos periodos consecutivos (1995-1996 y 1996-1997), tiempo en el cual se renueva la orgánica y los estatutos de la FECH, integrando mecanismos más democráticos de toma de decisiones y fiscalización de los dineros.

En este periodo también se reactiva con fuerza el movimiento estudiantil tanto dentro de la Universidad de Chile como a nivel nacional, enfrentando entre

1996 y 1997 masivos procesos de movilización que en distintas instituciones buscaban reformar los estatutos universitarios legados de la dictadura, además de tener un correlato nacional con la demanda de arancel diferenciado, que vendría a instalar un cuestionamiento más radical a la educación de mercado, proceso iniciado años antes bajo la problemática del déficit en los créditos para la educación superior.

En la Universidad de Chile, las movilizaciones terminaron por echar abajo el estatuto que regía desde la dictadura e iniciando un proceso democratizador que culminaría el año 2006 con la aprobación de los nuevos estatutos y la creación del Senado Universitario.

El renacimiento de la FECH en la segunda mitad de los '90 también tendría su correlato en los Trabajos Voluntarios. El nuevo periodo se caracterizó por el esfuerzo de masificar las iniciativas estudiantiles, retomar el contacto con las bases y también con la realidad nacional que se había ido perdiendo desde 1990 en adelante. En este sentido, la extensión y vinculación con los problemas de la gente fuera de la Universidad fueron prioridad en el recambio del movimiento estudiantil y la Federación.

“La extensión empieza a tener un rol fundamental, porque nosotros empezamos a preguntarnos por qué la Federación se había roto: por la enajenación que había del grupo dirigencial con las bases universitarias. Entonces menos teníamos conocimiento de las bases del país. Si bien habían grupos que siempre tuvieron trabajo fuera de la Universidad, no eran una expresión

institucional de la Federación. Ahí nace la idea de hacer unos primeros Trabajos Voluntarios con un sentido más social” relata Marisol Prado.

Como es la tónica histórica de la FECH, sería una catástrofe natural la que activaría el voluntariado, ahora con las nuevas miradas que se le querían imprimir. El sismo de 7,1 grados Richter ocurrido el 14 de octubre de 1997 en la región de Coquimbo²⁹ hizo reaccionar a la Federación, que organizó nuevamente trabajos de emergencia en la zona.

“Llegaron a la Federación estudiantes que eran de Coquimbo, que viajaron a sus hogares y volvieron contando que nadie les ayudaba, que había pobreza, incluso trajeron fotos”, relata Prado. Esto llevaría a la FECH a movilizar a los estudiantes de la Universidad a la zona.

“Ahí estuvimos paleando, sacado barro, escombros (...) Fueron los primeros trabajos en que fuimos a hacer un diagnóstico de la situación, a preguntarle a la gente qué era lo que querían que hiciéramos y a hacer lo que ellos querían, que era un trabajo más de obrero que de hombre pensante. Eso necesitaban, masa humana que les ayudara a reconstruir las casas de barro y de adobe que se habían caído, operativos de salud y ese tipo de cosas”.

Un sello de ese voluntariado de emergencia sería el regreso de las “Caravanas Culturales”, en las cuales estudiantes principalmente de Teatro, Danza y Música se movilizaban en buses a montar espectáculos en distintas

²⁹ “Chile Earthquake Measuring 6.8 Rocks Santiago, Chile, Killing Eight People and Injuring More Than 100”, Archivo AP, en <http://www.apnewsarchive.com/1997/Earthquake-Measuring-6-8-Rocks-Santiago-Chile-Killing-Eight-People-and-Injuring-More-Than-100By-EDUARDO-GALLARDO/id-7d12c95e6105bd5363487edd9f96882d?SearchText=coquimbo;Display> . Consultado el 20 de junio de 2015.

localidades afectadas. Estas actividades también se hacían de forma participativa, integrando a los habitantes de los pueblos para que formaran parte de las puestas en escena.

“Conseguimos un par de buses y con *cabros* de artes y más disciplinas hablábamos con los municipios y nos poníamos en las plazas. Con estudiantes de arquitectura hacíamos los escenarios a mano y ahí dábamos obras de teatro, música y danza (...) Nos quedábamos uno o dos días y se daba el *feedback* con la gente que tenía expresiones artísticas en el pueblo”, señala Prado.

Las caravanas seguirían funcionando más allá de la emergencia en la región de Coquimbo, realizándose nuevas versiones que llevarían a los estudiantes a distintas partes del país.

A juicio de Prado, el precedente que se estableció con este tipo de voluntariados era novedoso e importante: “Ahí nace la idea de que los Trabajos Voluntarios tengan ese sentido de diagnóstico, de generar una avanzada, de que no puede ser que nosotros vayamos a imponer a la comunidad, por muy avanzados intelectualmente que nos creamos, lo que la comunidad necesita o quiere. Yo siento que nacen voluntariados con mayor sentido y aparecen *cabros* mucho más comprometidos que quizás tampoco tenían un rol dirigenial ni les interesaba la política, pero sí querían hacer una labor solidaria, que es distinta a la labor caritativa”.

El carácter de este voluntariado sería el que primaría durante la década siguiente, con mayor o menor éxito en su anhelo de vinculación real con las comunidades y la superación de las labores meramente caritativas.

III.- EL RENACIMIENTO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ANTES DEL TERREMOTO (2005-2009)

Los estudiantes vuelven a la calle

Con estos antecedentes es posible notar que la historia del movimiento estudiantil ha tenido momentos altos donde ha sido fundamental como actor social que se hace partícipe de los cambios de nuestro país, como también periodos de repliegue en los que ha sufrido la persecución de distintos gobiernos que vieron con malos ojos el quehacer y la opinión política de los estudiantes, o también crisis internas de las organizaciones.

Sin embargo, a pesar de las modificaciones orgánicas que este movimiento ha tenido, existe una historia y aprendizajes que las distintas movilizaciones han sabido leer y utilizar a su favor. Es por eso que no resulta una novedad que tanto los movimientos del año 1997 para la reestructuración de la Universidad, las movilizaciones de estudiantes secundarios del año 2001, bautizadas como el “Mochilazo”, que giraba en torno al precio del pasaje escolar en el transporte público, las movilizaciones universitarias del años 2005 en contra de la nueva Ley de Financiamiento, como también las protestas de los secundarios el 2006 en contra de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) y el posterior cierre por arriba de la nueva Ley General de Educación (LGE) el 2008, vayan configurando lentamente una maduración del movimiento estudiantil en su organización, sus demandas y sus métodos de lucha.

Refiriéndose a esto, el Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH), describía en un artículo llamado “Las luchas del movimiento por la educación...y la reacción neoliberal”³⁰ del año 2009 al “Movimiento Social por la Educación”, como una organización que era capaz de reconocer una continuidad con distintas formas de agrupación estudiantil juvenil de años anteriores y que su proceso de experiencia acumulada se daba en un ejercicio de “trasmisión oral e informal” entre generaciones. La OPECH hacía hincapié en este traspaso ya que, desde su punto de vista, “son muy pocos los registros escritos que circulan entre los estudiantes respecto a los proceso de movilización”.

En este mismo artículo presentan cómo estas distintas movilizaciones y particularmente el proceso de los estudiantes secundarios del 2006, alcanzó niveles de masividad y radicalidad impensadas para el momento político, y que dentro de sus características principales se encuentra la capacidad de vincular a cursos superiores de colegios de educación básica, padres y apoderados, actores como el Colegio de Profesores y el apoyo explícito de la Confederación de Estudiantes Universitarios de Chile (Confech) dentro de las que se encontraba la FECH.

El 2006 también tuvo la particularidad de consolidar ante los mismos estudiantes y la opinión pública una forma nueva de hacer política y organizarse. Esto porque, al igual que las orgánicas universitarias, los secundarios también tuvieron su propia crisis en la década de 1990. La Federación de Estudiantes

³⁰ Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH). *Las Luchas del movimiento por la educación... y la reacción neoliberal*. 2009. Disponible en http://www.opech.cl/inv/analisis/luchas_movimiento_educacional.pdf . Consultado el 14 de enero del 2015.

Secundarios (Feses), que había sido creada a fines de la dictadura luego de una ardua lucha de los estudiantes de la época, había perdido representatividad y relevancia política. El año 2001, cuando ocurre el “Mochilazo”, las movilizaciones son conducidas por una asamblea paralela a la Feses que agrupa a distintos colegios bajo lógicas de participación directa, en la cual se expresaban ideas de corte anarquista o libertario que comenzaban a renacer en Chile. La Feses terminaría por disolverse, y durante los años siguientes, serían asambleas autoconvocadas las que llevarían las movilizaciones secundarias, siendo célebre la Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios (ANES), que condujo la “Revolución Pingüina” y mostró al país de manera masiva esta nueva forma de organización.

Estas asambleas, que lograron revitalizar en un momento al movimiento secundario, también tenían desventajas. Como no tenían estructura, estatutos o cargos definidos, por lo general funcionaban mientras había procesos de movilización, pero en la práctica se disolvían durante el resto del año. También carecían de infraestructura y recursos, y la horizontalidad que les daba fuerza, también solía entraparlas en largas discusiones.

En lo político, el movimiento secundario del 2006 marcaría la pauta hacia el resto de los estudiantes. Los rasgos horizontales de aquel movimiento permearon a futuro también a los universitarios, lo que provocó que en las federaciones y centros de estudiantes se comenzara a ver una fiscalización constante a las dirigencias, junto con la exigencia de procesos más democráticos y transparentes tanto en las discusiones como en la elección de representantes.

Un último efecto considerable de lo que podríamos catalogar como una hegemonía de los estudiantes secundarios de la política estudiantil entre el 2006 y el 2009, es la casi total desconfianza hacia la institucionalidad, en primer lugar, y hacia otros movimientos sociales, en segundo. Esto dificultó la articulación de los estudiantes con otros sectores como los profesores, los mismos universitarios y también otros actores como los trabajadores organizados. La dinámica de unidad se daba mayormente porque uno de los actores apoyaba al otro, pero no existía una construcción programática conjunta como la que se vería años después.

En aquellos años, la FECH había sufrido una nueva crisis. La hegemonía que tuvieron las Juventudes Comunistas de la dirección entre 1995 y 2003 se quebró sorpresivamente cuando el grupo de derecha “Unidos por La Chile”, encabezado por Luis Felipe San Martín, ganó la Federación el año 2004. Esto marcaría un quiebre político, pues iniciaría un periodo en el cual las principales federaciones estudiantiles serían conducidas por organizaciones de izquierda nuevas y alternativas a los partidos políticos tradicionales.

Precisamente era el movimiento Nueva Izquierda Universitaria (NIU) el que conducía la FECH el año 2005 con Felipe Melo a la cabeza, cuando se produce la más grande movilización universitaria desde la dictadura, en contra de la Ley de Financiamiento propuesta por el gobierno de Ricardo Lagos. El proceso terminó con una gran derrota cuando la Confech firma un acuerdo con el Ministerio de Educación que permite la creación del Crédito con Aval del Estado (CAE), una nueva fuente de endeudamiento que sería una de las principales fuentes de conflicto el año 2011.

Para el 2006, la presidencia FECH la ocupaba el también militante de la NIU, Nicolás Grau, quién había sido electo comandando el pacto “Izquierda Amplia”. A diferencia de años anteriores, esta elección FECH fue bastante pública debido a lo sucedido con las movilizaciones y también a que Grau era hijo de Paulina Veloso, Ministra Secretaria General de la Presidencia del Gobierno entrante de Michelle Bachelet. Ese mismo año, y bajo el mismo pacto, Giorgio Boccardo ocuparía el cargo de Secretaría de Comunicaciones de la mesa ejecutiva FECH. Sería el mismo Boccardo quien, a finales de ese año obtendría la presidencia de la FECH durante el periodo 2006-2007, teniendo que lidiar con las consecuencias y coletazos de la “Revolución Pingüina” a nivel estudiantil.

Giorgio Boccardo es sociólogo, pero ingresó a la Universidad Católica de Valparaíso el año 2000 para estudiar Ingeniería Civil Industrial. Luego de tres años decidió retirarse e ingresó a la carrera de Sociología en la Universidad de Chile, donde desarrolló la mayor parte de su carrera política estudiantil. El 2004 ingresó al Movimiento Surda, desde dónde se proyectó para los cargos que asumiría en su Centro de Estudiantes en Ciencias Sociales y posteriormente en la FECH.

Para Giorgio, si bien la FECH durante el periodo 1997 al 2005 no alcanzó los niveles de preponderancia que tendría en los años posteriores, si se podría decir que “es la cabeza de un movimiento estudiantil que está centrado únicamente en la pelea por lo que es el Crédito Fiscal, las becas, el financiamiento a las universidades, del déficit del fondo universitario” y que particularmente en la Universidad tenía un tinte más gremial. La FECH era un organismo que

encabezaba la vocería de “una rebeldía juvenil que representa una suerte de malestar cultural contra el *establishment* concertacionista”.

Con respecto al 2006, y haciendo eco de lo que mencionaba el artículo de OPECH, postula que la FECH cumplió un rol de sostén orgánico de la Asamblea de Estudiantes Secundarios, producto de las buenas relaciones y que “a partir de ello la vocería logra instalarse en el conflicto educacional, más allá de la dinámica típica de las becas y los créditos”.

Si bien las perspectivas de unidad entre los distintos sectores del movimiento estudiantil el año 2006 eran señales que los distintos participantes leían de manera positiva, esto no duró mucho más allá porque las protestas se acabaron, se conformó el Consejo Asesor Presidencial para la Educación, que no dejó contentos a los estudiantes participantes, y del que emanó un el documento que le daría vida a la Ley General de Educación el año 2007.

Para los investigadores de la OPECH, el cierre negativo del conflicto se debió a que el gobierno complejizó la situación mediante violentos desalojos y expulsiones de los distintos colegios para así “frenar una nueva oleada de tomas que serían consecuencia del estancamiento del debate educativo iniciado el 2006”. Junto a ello señalan que la prensa – oligopolio periodístico en sus palabras - “se sumó a una estrategia de desarticulación”, la que insistía en un discurso infantilizador y criminalizador hacia el movimiento estudiantil. En otras palabras, según OPECH, los medios de comunicación se preocuparon de “deslegitimar la pertinencia” de los estudiantes en el debate. Finalmente, señalan que la estrategia

del gobierno en términos del debate mismo fue, bajo el espejismo de un discurso “participacionista”, quitarle iniciativa política a los jóvenes y dirigir el debate a aspectos técnicos.

A Giorgio Boccardo le tocó asumir la Federación en medio de este proceso, luego de que se instalara el Consejo Asesor Presidencial para la Educación y durante todo el 2007. Comparte las dificultades planteadas desde el gobierno, las que contribuyeron a que luego se generara un resquebrajamiento de ciertos sentidos comunes que habían sido heredados de la dictadura y que la Concertación seguía manteniendo. El cierre de la política se dio con mucha fuerza “con un acuerdo que si bien, no es compartido con todos, es validado por los sectores políticos tradicionales”. Finalmente comenta que le toca hacerse cargo de la Federación en un año donde el repliegue es evidente, disminuyendo notoriamente los niveles de participación. A nivel nacional “nos quedamos muy aislados socialmente”, señala.

Las consecuencias del 2006 se hicieron sentir el 2007. El movimiento estudiantil y en particular la FECH carecían de elementos para poder resituar la movilización por sobre la discusión que se estaba dando en los distintos espacios institucionales sobre la LGE, y el debate mismo en las distintas asambleas no apuntaba a una profundización de las demandas o a un cuestionamiento de la educación, sino que a rechazar el acuerdo que según el movimiento estudiantil no cumplía con los requerimientos hechos por miles de estudiantes el año anterior. Un ejemplo de eso, es que las primeras movilizaciones que se realizaron ese año no tuvieron que ver con temas de educación sino que con la implementación del

Transantiago, plan de transportes que se había iniciado en febrero de ese año y que, al momento de iniciarse el año académico, presentaba grandes dificultades de desplazamiento para la población de la capital.

La estrategia de los estudiantes de ese fue vincular los problemas del Transantiago con los problemas en educación. María Jesús Sanhueza, vocera de los secundarios, en una intervención en el diario *El Mercurio* en abril del 2007, decía que “La Ley Orgánica de Enseñanza es una ley que se administra para los colegios, para que exista mejor educación, pero no garantiza en el fondo que las personas tengan una mejor educación. Lo mismo pasa con el Transantiago: se implementa para que haya mejor movilización, pero resulta todo lo contrario”.³¹

El pésimo funcionamiento de la nueva red de transporte era para los estudiantes un ejemplo perfecto de abandono de las prioridades por parte del Estado, cuestión similar a lo que para ellos pasaba con la educación. A pesar de estas estrategias, la capacidad de movilización ese año no aumentó, y se registran marchas como las del 14 de junio del 2007, con demandas como la desmunicipalización o el tarjeta escolar gratuita, que no convocaron a más de 2000 estudiantes.³²

³¹ Morales, K. 2007. *Vocera estudiantil y Transantiago: "No existe ninguna otra forma" más que volver a protestar*. [en línea] El Mercurio Online. 3 de abril, 2007. <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2007/04/03/251456/vocera-estudiantil-y-transantiago-no-existe-ninguna-otra-forma-mas-que-volver-a-protestar.html>> [Consulta: 14 de enero 2015]

³² Aguila, F. 2007. *Con 28 detenidos terminan movilizaciones estudiantiles en Santiago*. [en línea] El Mercurio Online. 14 de junio, 2007. <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2007/06/14/259271/con-28-detenidos-terminan-movilizaciones-estudiantiles-en-santiago.html>> [Consulta: 14 de enero 2015]

En el caso de la Universidad de Chile, si bien la participación no era masiva, se llegó luego de un proceso de discusión a una toma de la Casa Central de la institución, que tenía como sostén los debates que se arrastraban desde el 2006, pero que iban acompañados de un petitorio que venía trabajando en las distintas asambleas donde se posicionaban problemas como el bajo ingreso de estudiantes colegios municipales y la falta de sistemas de ingresos alternativos a la Prueba de Selección Universitaria; la necesidad de encuestas de evaluación docente vinculantes, los problemas de calificación académica, la congelación del arancel hasta el cuarto quintil y la solicitud de realización de un Encuentro Universitario donde se discutieron las orientaciones de la Universidad de Chile. Además, se cuestionaba el rol de la rectoría de Víctor Pérez en el Consejo Asesor de Educación Superior, donde, según Giorgio Boccardo, había sido una posición “bastante tibia en términos de posicionar los temas públicos (...) hay poca claridad de cuál es la respuesta de la rectoría en este espacio”.³³

Esta toma tuvo la particularidad que no fue una iniciativa de un grupo de estudiantes, sino que fue producto de discusiones y se aprobó su realización por medio de un referéndum que tuvo la participación de 4766 estudiantes, donde un 57 por ciento apoyaba la acción. En ese momento, Boccardo expresaba que “en los últimos años no ha habido ninguna consulta que sea tan participativa como esta en la Universidad de Chile, de hecho nunca se había consultado a las bases tomar o no tomarse una Casa Central como ésta, que pasa todos los años tomada

³³ Fleming, Z. 2007. *Fech exige atender sus demandas con toma de Casa Central*. [en línea] Sitio Web U. de Chile. 19 de junio, 2007. <<http://www.uchile.cl/noticias/41865/fech-exige-atender-sus-demandas-con-toma-de-casa-central>> [Consulta: 14 de enero 2015]

y nunca producto de un referéndum".³⁴ El reflujo del que acusaban los distintos dirigentes disputaba cotidianamente con la voluntad de participación y la necesidad de cambios en todo ámbito que se había instalado en los estudiantes el 2006, y la toma con sus demandas era claro ejemplo de ellos. La ocupación duró poco más de tres semanas y los estudiantes llegaron a acuerdo con la rectoría para realizar el mencionado encuentro.

En medio de esos debates llegó el 2008. El documento de la Ley General de Educación ya había sido enviado al Congreso y los estudiantes esperaban el discurso anual con motivo del 21 de mayo que daría la Presidenta Michelle Bachelet. En su intervención, la Presidenta señaló la voluntad del gobierno de seguir avanzando en la línea de los acuerdos tomados en el Comité Asesor de Educación con respecto a la LGE.

Al día siguiente, distintos liceos amanecieron tomados y con un mensaje oposición a la LGE, lo que se sumaba a las movilizaciones que se venían dando en Valparaíso a raíz del alza del precio del transporte público para los estudiantes y la situación de crisis económica que venían sufriendo algunas universidades como la Universidad de Valparaíso (UV) y la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM). También se desencadenaban problemas en planteles privados como el cierre que de la Universidad de La República por parte de la Gran Logia Masónica producto de una evidente crisis económica, dejando a

³⁴ Fleming, Z. 2007. *Fech exige atender sus demandas con toma de Casa Central*. [en línea] Sitio Web U. de Chile. 19 de junio, 2007. <<http://www.uchile.cl/noticias/41865/fech-exige-atender-sus-demandas-con-toma-de-casa-central>> [Consulta: 14 de enero 2015]

muchos estudiantes sin poder continuar sus estudios.³⁵En oposición a la LGE, el Colegio de Profesores llamó a un paro nacional el 16 de junio, que tuvo una adhesión de un 90 por ciento, y el 18 de junio alrededor de diez mil profesores se movilizaron en Valparaíso para exigir el rechazo de la ley. Pese a todo, el día 19 de junio se aprueba la LGE en la Cámara de Diputados, pasando al Senado para ser aprobada en diciembre del mismo año.

A diferencia de los años anteriores en que los debates que se daban a nivel país y los debates que se daban en la universidad estaban ligados, el año 2008 en la Universidad de Chile esa mezcla no sucedió de manera tan clara. Si bien existían grupos que querían focalizar los esfuerzos de los estudiantes hacia las problemáticas nacionales, una serie de conflictos que se dieron al interior de la Universidad tendieron a dividir las fuerzas. A principios de ese año, la rectoría lanzaba la Iniciativa Bicentenario de Revitalización de las Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y de la Comunicación, que en su documento oficial expresaba como objetivo “llevar estas disciplinas al más alto nivel de excelencia, eficiencia, pertinencia y pluralismo; de manera de ejercer un efecto de irradiación positiva sobre todo el sistema universitario público, convirtiendo a JGM³⁶ en un campus modelo a nivel nacional”.

Al interior del estamento estudiantil existía un consenso con respecto a la necesidad de esta revitalización, pero el mecanismo de financiamiento que dependía por una parte del dinero que aportarían las facultades y que venía del

³⁵ El Mercurio Online. 2008. *Confirman cierre de la Universidad La República*. [en línea] El Mercurio Online. 14 de mayo, 2008. <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2008/05/14/304301/confirman-cierre-de-la-universidad-la-republica.html>> [Consulta: 14 de enero 2015]

³⁶ Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile.

autofinanciamiento producto de los aranceles, y de los convenios de desempeño, por otra, fueron motivos de cuestionamiento del proyecto. Las formas de financiamiento de la Universidad de Chile y el resto de las universidades públicas del país fue un tema recurrente durante estos años.

Procesos como el del Campus Juan Gómez Millas se vivieron en otras localidades como el Instituto de Asuntos Públicos y el Campus Sur, desencadenados principalmente por la falta de recursos de la Universidad.

Rebeca Gaete vivió todos estos procesos desde su calidad de estudiante de Ingeniería. Ingresó a la Universidad de Chile el año 2006 proveniente de, según ella “el mejor colegio público de Rancagua”, el Liceo Óscar Castro. Finalizando su segundo año, postula al Centro de Estudiantes de Plan Común, convirtiéndose en presidenta para el periodo 2007-2008. El año 2009 es electa presidenta del Centro de Estudiantes de Ingeniería. Posteriormente sería concejera FECH por la misma facultad y Secretaria General de la FECH en el periodo 2012-2013. Desde el año 2007 y hasta el día de hoy es militante de las JJCC.

Si bien comparte que el año 2007 y 2008 fueron años de reflujo que son consecuencia del 2005 y 2006, ella atribuye la pérdida de peso del movimiento estudiantil y en particular de la FECH a una cuestión político-orgánica de los colectivos que tuvieron la responsabilidad de conducir durante esos años, en primera instancia la alianza Izquierda Amplia (Nueva Izquierda Universitaria y Surda), y posteriormente la alianza entre la Surda y el colectivo U Social, que era una agrupación nacida de ex militantes expulsados de la Juventudes Comunistas.

Para Rebeca, “la conducción de la FECH se aisló de cualquier debate tanto nacional como interno e incluso de sus mismos estudiantes”. Eso terminó con un 2008 donde, según ella, no hubo conducción de la Federación, no hubo objetivos ni planificaciones y al final del proceso “nadie sabía quién era el presidente de la FECH”.

Luego de la presidencia de Jaime Zamorano el 2008, el panorama político en la Universidad de Chile se comienza a reordenar. La U Social e Izquierda Autónoma – ex Surda - rompen su alianza y van a disputar las elecciones para el periodo 2008-2009 separados. La Nueva Izquierda Universitaria llega a un acuerdo con las JJCC y van juntos en un pacto que levantó como candidatos principales a Federico Huneeus (NIU), estudiantes de Ingeniería Comercial, quien consigue la Presidencia, y a Julio Sarmiento (JJCC), estudiante cubano de Medicina, que obtiene la Secretaría Ejecutiva.

Estudiantes de Izquierda, como se denominó la alianza, según Rebeca tenía como objetivo “convocar a los estudiantes a que nuevamente la FECH sea un actor válido no solo para sus estudiantes, sino que para estos mismos siendo voz frente a rectoría, empezar a recuperar debates internos que vayan más allá de un debate en contra de la autoridad”. Reconoce que la discusión del año 2008 se centró en temas vinculados a la Iniciativa Bicentenario y los estudiantes se dejaron de hacer la pregunta por la Universidad que querían y hacia dónde iba.

La tarea que se autoimponían los Estudiantes de Izquierda era clara, y así lo expresaba Julio Sarmiento al momento de saberse los resultados de las

elecciones. En su página personal, en un artículo llamado “Resultado Elecciones FECH y sus desafíos” planteaba que era momento de reconstruir alternativas de izquierda y que el triunfo de esta lista en la FECH era un primer paso y que también este era el momento, y ahí concuerda con Rebeca, de que la Federación fuera un organismo que representase a todos los compañeros, incluso “a todos aquellos que sin definirse políticamente, también necesitan de la Federación tanto como la Federación necesita de ellos”.

En el ámbito nacional, ese año sería el último del primer periodo presidencial de Michelle Bachelet, por lo que una vez aprobada la Ley General de Educación mediante un gran acuerdo con la derecha, el debate institucional con respecto a este ámbito se limitó a la puesta en marcha de ésta. La imposibilidad de disputar este proyecto, le planteó al movimiento estudiantil la tarea de re-instalar el debate esta vez desde una perspectiva más estructural y dejando de lado la demanda meramente economicista relacionada con los aranceles, las deudas y los recursos para las universidades estatales. Con ese objetivo sobre la mesa, el primer paso fue, al igual que en la Universidad de Chile, la rearticulación de las distintas Federaciones que eran parte de la Confech y de una serie de Federaciones de Universidades que no eran parte, pero que habían avanzado cuantitativamente en sus debates.

Cabe destacar que la Confech había ido perdiendo peso como actor político especialmente entre los años 2007 y 2009, donde prácticamente desapareció del ámbito público. Prueba de ello es que las movilizaciones que, por primera vez, lograron juntar a secundarios y universitarios bajo demandas comunes el 2008,

fue conducida por la Asamblea de Estudiantes Universitarios y Secundarios, que caería al finalizar el periodo de protestas de ese año.

La mayoría de las federaciones universitarias tradicionales, dentro de las que estaba la FECH, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago (Feusach), la Federación de la Universidad Técnica Federico Santa María (FEUTSM) y la Federación de Estudiantes de la Universidad Alberto Hurtado (FEUAH) eran conducidas por las JJCC o por alianzas en las que esta organización participaba, y la apuesta política que trabajó desde estos espacios fue posicionar la importancia del sentido público de las Universidades, que iba de la mano con el discurso que el Rector Víctor Pérez había levantada bajo el nombre de “Nuevo trato del Estado con las Universidades”, publicado en enero del 2009.

La serie de iniciativas que se realizaron durante ese año en las distintas Universidades culminaron con un llamado por parte de la FECH para un Congreso Nacional de Educación³⁷ que se realizó en la Universidad de Santiago los días 4 y 5 de septiembre, y en el cual no solo participaron estudiantes, sino también el Colegio de Profesores, la Federación de Funcionarios de las Universidades Estatales (Fenafuech), estudiantes secundarios, asociaciones de padres y apoderados, y rectores de algunas de universidades públicas.

En el documento final del Congreso Nacional de Educación se esbozan como los principales acuerdos la voluntad de todas las organizaciones presentes de recuperar “lo público” como eje fundamental, la necesidad de una nueva

³⁷Conclusiones del Congreso Nacional de Educación. Documento formato PDF.
<<http://www.revistadocencia.cl/pdf/20100730201333.pdf>> [Consulta: 16 enero 2015]

Constitución Política que regule el marco de la educación, entrar en el debate del financiamiento y de la calidad y, por último, dejar instalada la necesidad de fortalecer un Movimiento Nacional por el Derecho a la Educación. Con respecto a los avances que permitió el congreso, Rebeca, agrega que “dio el pie para que la Confech discutiera si las Universidades privadas debían o no entrar, (...) lo que dinamizó mucho la discusión”.

Reafirmando esta posición, en el discurso de cambio de mando de la FECH en el que Federico Huneeus dejaba la presidencia para cedérsela a su compañero de alianza y nuevo presidente electo, Julio Sarmiento, el saliente presidente expresó que “convocamos a un Congreso Nacional de Educación, el primero de esta naturaleza que se realiza de vuelta a la democracia. (...) Creemos que este fue un paso fundamental por volver a articular a las organizaciones sociales, avanzar en reconstruir el tejido social chileno”³⁸

Si bien este encuentro no tuvo gran relevancia pública, logró aunar a los principales actores sociales del mundo educativo bajo las propuestas que se venían esbozando en la última década, y que apuntaban un cambio estructural de la educación chilena. Al mismo tiempo, afirmó ahora de manera oficial la unidad de estudiantes secundarios, universitarios, profesores y trabajadores de la educación, que si bien se expresaba desde hacía años al momento de convocar a movilizaciones, carecía de una plataforma y un programa común para todos los actores.

³⁸ Discurso de Federico Huneeus en el cambio de mando Directiva FECH 2009 -2010. Transcrito en: <<https://sites.google.com/site/webnuevaizquierda/articulos/articulos-2009/discurso-de-federico-huneeus-en-el-cambio-de-mando-fech-2009-2010>> [Consulta: 16 de enero 2015]

Estas demandas comenzarían a ser discutidas en las últimas asambleas de ese año 2009, a la espera de ser profundizadas, cuestionadas y debatidas el año siguiente, que se planteaba desde distintas organizaciones como clave. Esto porque no solo se había superado la coyuntura de la LOCE y la LGE, y el movimiento gozaba de una avanzada claridad, radicalidad y unidad, sino que también tendría que enfrentarse al primer gobierno de derecha electo democráticamente desde 1958: el empresario y militante de Renovación Nacional, Sebastián Piñera había ganado las elecciones presidenciales en diciembre de 2009.

Había que recuperar el ímpetu que se había visto en el año 2006 y apostar por movilizaciones masivas para cambios estructurales, y hacia allá se dirigían los esfuerzos del movimiento estudiantil. El año 2010, sin embargo, se iniciaría con un hecho que nadie tenía entre sus cálculos.

El voluntariado durante los años de rearticulación

Los distintos tipos de trabajos voluntarios de emergencia que caracterizaron a la primera generación de dirigentes de la FECH, como los trabajos cotidianos que se empezaron a realizar a posteriori, han sido parte constitutiva de la relación de la Federación con el país, como también fuente inagotable de experiencias que en su desarrollo mismo han aportado a la organización. Sin embargo, esa relación histórica entre una y otra, luego de la vuelta a la democracia y particularmente en los años de rearticulación -no exenta de conflictos- del movimiento estudiantil

(2005-2009) se ve trastocada cuando el voluntariado deja de ser uno de los pilares de la forma de entender la Universidad, para convertirse en tarea rutinaria de la Federación con la cual se debía cumplir. Los TTVV en estos años se caracterizaron por su carácter asistencial, improvisado, dependiente en absoluto de la Federación que asumía el cargo de la presidencia y carente de constancia por parte de los organizadores y los participantes.

La presidencia de Giorgio Boccardo (2006-2007) fue muy crítica a la realización de los Trabajos Voluntarios, y en varias ocasiones pensaron en presentar como propuesta la eliminación de éstos por ser fundamentalmente asistencialistas y que, más allá de los eufemismos, hacían lo mismo que hacían otros voluntariados que estaban vinculados con la derecha tradicional y la Concertación. Para Giorgio, a pesar de que el discurso de los voluntarios, y de las organizaciones políticas que los impulsaban, intentaba posicionar la idea de que era la Universidad de Chile como institución la que llegaba a la comunas o que eran los estudiantes de Chile, futuro profesionales, los que venían con una idea de transformación; ese discurso no era más que una forma de disfrazar el carácter asistencialista que tenían los voluntariados: "...Un techo para Chile tenía intervenciones más permanente en los lugares que lo que hacen los trabajos voluntarios de la FECH. Todo eso pese a que entre el 2004 y el 2007 hay un esfuerzo consciente de las fuerzas estudiantiles de cambiar el carácter asistencialista de los trabajos voluntarios, y se intentan hacer otros trabajos voluntarios que no fueran ir a construir casas y llevar operativos de médicos y abogados. Yo creo que no se logró, por lo menos hasta ese periodo".

Los procesos políticos por los que pasaba el movimiento estudiantil no parecían hacer mella en el desarrollo de los Trabajos Voluntarios siguientes. El año 2009, al momento que asumía en la FECH Federico Huneus, se da la inédita situación de dos voluntariados paralelos: uno gestionado por la presidencia en la comuna de Putaendo y otro levantado por la vicepresidencia a cargo de Andrés Hidalgo, estudiante cercano al Movimiento Amplio Social (MAS), que se realizó en la comuna de Vallenar.

Ambas experiencias de voluntariados no lograron cumplir con los objetivos que las fuerzas políticas querían imprimirles. En el caso de los realizados en Vallenar, que fueron producto más que nada de la cercanía política que existía con el alcalde de la comuna, no se pasó más allá de cumplir objetivos de atención en salud y odontología, y terminó por ser una anécdota para aquellos que estudiantes que asistieron. En el caso de los voluntariados impulsados por la presidencia, la realidad no fue muy distinta, y la ineficacia de su funcionamiento se hacía más evidente al ser una actividad que logró agrupar a mucha más gente que los anteriormente nombrados. Para Félix Liberona, estudiante de Administración Pública y que en ese año cursaba la carrera de Ingeniería, el gran problema del voluntariado en Putaendo era que no existía un proyecto ni un objetivo para éstos, y que eso generaba que se centraran en las asistencias que podían realizar algunas áreas, lo que a su vez generaba una evidente diferenciación en la cantidad de trabajo que realizaban los voluntarios. “Yo me acuerdo que el área de salud en Putaendo se levantaba a las siete de la mañana, salían a hacer

operativos a las ocho, volvían a almorzar a las cuatro o cinco de la tarde cuando podían y terminaban de trabajar a las once de la noche. O sea, estaban todo el día trabajando, versus otra área como la de niños o alfabetización digital, que hacían una actividad puntual, luego volvían y estaban todo el día en la casa”, relata.

La distribución dispar de las responsabilidades hacía que los Trabajos Voluntarios se prestaran para mucho tiempo de ocio, en algunos casos, mientras que se reafirmaba el carácter asistencialista, ya que las iniciativas no se basaban en las necesidades que tenían las distintas comunidades en las cuáles se trabajaba, sino que se hacían en base a lo que podría ofrecer la Federación, según las carreras en las que eran más fuertes o las redes que manejaban. Según Félix, “el tema de los trabajos voluntarios era un grupo de cabros que decidían perder sus vacaciones por ir a trabajos voluntarios y el foco no siempre era ir a trabajar sino que ir a conocer más gente, de repente los grupos políticos para captar militantes para ganar la FECH que venía, etc.”.

Un diagnóstico parecido tiene Boccardo, quien reconoce que uno de los objetivos que no se dicen de los voluntariados es la posibilidad que generaron y generan a las organizaciones políticas que se fueron fortaleciendo durante los años posteriores al 2000 de reclutar militantes, por ser un espacio al que asiste mucho estudiante de primer año y una parte importante del activo social de la Universidad que tiene ganas de trabajar, pero que no están vinculados directamente a la política. Esa necesidad de captación de nuevos militantes, de generar potenciales cuadros y dirigentes locales, desde su punto de vista, hizo

que a pesar de que los Trabajos Voluntarios no pudieron cambiar su carácter improvisado o asistencial, sí fueron de alguna manera -aunque muy reducidamente- un espacio de visibilización y legitimación de la FECH hacia la sociedad. “El rédito entonces es cómo la FECH se legitima hacia afuera más allá de sus intereses corporativos y hacia adentro por un interés creciente de las organizaciones políticas por intervenir a través de los Trabajos Voluntarios como formas de acumulación de lotes”, señala Boccardo.

La última semana de enero y la primera semana de febrero del año 2010, se realizaron los Trabajos Voluntarios de la FECH en la comuna de Lolol, esta vez bajo el alero de la conducción de la Juventudes Comunistas. La lógica de este voluntariado no distó mucho de los anteriores, ya que se realizó en este lugar gracias a los contactos que existían por parte de la JJCC con la alcaldía del sector y con un concejal de la comuna, ex estudiante de Odontología y voluntario de la Universidad. La diferencia con los años anteriores fue que se estableció una relación mucho más estrecha entre la Federación y la Municipalidad, lo que desde el punto de vista de los coordinadores sirvió para llegar a más lugares y proyectar un trabajo a futuro. Ese año Santiago Murray, militante de las JJCC, estudiante de Medicina y Presidente del Consejo de Estudiantes de la Salud (CES) fue uno de los coordinadores, y recuerda que esos trabajos tuvieron un espíritu distinto. “Lo más fuerte siempre fue el área de construcción y la gente iba. Esa era el área que más llamaba la atención a los compañeros cuando uno iba a promocionar los Trabajos Voluntarios en sus facultades. Se había hablado antes con la Municipalidad, con algunas organizaciones, se les había comprometido apoyo

para levantar una nueva sede para, no sé, el club del adulto mayor, o para un colegio". Para Santiago, el trabajo realizado ese año y las dos semanas juntos, hizo que muchos estudiantes volvieran a sus casas con otra visión de la participación y, por sobre todo, con intenciones de hacerse parte de la vida política de la Universidad.

Las experiencias y visiones de los trabajos voluntarios tienden a mostrar un camino que va desde una separación evidente de éstos con la estructura orgánica de la Federación, hacia un proceso de reinserción de los TTVV en los objetivos e intereses de la misma. Sin embargo, más allá de las opiniones, esta vinculación se verá puesta a prueba dos semanas más tarde cuando no muy lejos de Lolol, desde la tierra emanara un movimiento que llamará a los estudiantes a poner a prueba su importancia histórica.

III.- 2010: EL REMEZÓN SÍSMICO Y SOCIAL

La madrugada del sábado 27 de febrero transcurría con absoluta tranquilidad. A pesar de que era la última semana del periodo de vacaciones para gran parte del país, la penúltima jornada del Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar en la que se acababa de presentar Ricardo Arjona, y el fin del periodo presidencial de Michelle Bachelet para la pronta asunción de Sebastián Piñera, este sábado era un día cualquiera de fin de semana.

Esa noche Martín Pérez, estudiante de Química y Farmacia de la Universidad de Chile, se encontraba en una fiesta de cumpleaños en la casa de una amiga en Vitacura, y poco antes del terremoto, luego de tomar una micro hasta Plaza Italia, caminaba hacia su casa ubicada en la comuna de Recoleta. Si bien para Martín era un día cualquiera, reconoce que personalmente sentía que algo no estaba bien. “Me pasó que sentí que estaba todo muy raro, tenía la sensación de algo extraño, entonces como que estaba bien asustado. Me acuerdo que doble una esquina, como que había unos tipos tomando y que salte de miedo, algo que no es tan común en mí. Estaba súper angustiado, como que iba a pasar algo”.

A las 03.34 de la madrugada llegó a su casa en la calle Arzobispo Valdivieso, que por situarse en las faldas del Cerro San Cristóbal estaba construida de manera nivelada y en pendiente. En esa casa vivía con una pareja de abuelos y el hermano de uno de ellos. Al ingresar al inmueble empieza a escuchar como caen piedras pequeñas en el techo que hay en la terraza, luego piedras más grandes y posterior a ello se desata el temblor. “Empiezo a escuchar que las cosas se rompen, que todo cae, y en eso miro y tenía una perspectiva de Santiago Norte. Veo que se forman, en los puntos de control eléctrico como rayos de la tierra, de abajo hacia arriba y como se vuelve todo oscuro, como la luna estaba muy fuerte ese día... Y empiezo a ver pequeñas motas de fuego en todo Santiago Norte”.

Si bien el terremoto duró cuatro minutos, en la ciudad de Santiago se percibió durante un poco más de dos. En ese transcurso de tiempo, desde la calle se podía percibir cómo el cielo se tornaba raro, las calles y edificios se iban agrietando y los postes de luz se iban apagando producto de los cortes. Luego de ello, la ciudad se encontraba a oscuras, lo que dio paso a la incomunicación y a la desesperación.

En otro lugar de Santiago, no muy lejos de ahí, estaba el estudiante de Teoría de la Música, José Reyes. Cuando el reloj marcó las 3:34 se encontraba en la casa de su pareja en la comuna de Ñuñoa, donde el sismo lo pilló de sorpresa. Agarrado a una pared de aluminio aguantó el vaivén durante el tiempo que duró el movimiento telúrico, y cuando éste terminó, sin mayor vacilación, se

enfocó en lo que era su prioridad: “Yo estaba preocupado porque, como se cortaron las comunicaciones, no tenía cómo hablar con mi abuela. Yo vivía con ella, entonces estaba en Ñuñoa y tenía que llegar a su casa”.

Al no poder comunicarse, José salió de la casa de su pareja y buscó alguna forma de transportarse. No había locomoción, por lo que tuvo que acudir a distintas personas que circulaban en sus autos particulares. Un auto lo acercó hasta la calle Américo Vespucio, luego otro lo llevó por Las Condes y logró llegar donde su abuela. Al constatar que todo estaba bien en su casa, se quedó escuchando la radio y se quedó dormido, sin saber todavía la magnitud del desastre.

Martín y José eran dos de los miles de estudiantes de la Universidad de Chile que despertaron abruptamente ese 27 de febrero. Tal como ellos, quienes escriben esta historia también vivieron el movimiento en Santiago: Fabián Araneda y Mario Arredondo, ambos estudiantes de periodismo y miembros del Centro de Estudiantes de la Comunicación, nos encontrábamos en nuestros hogares en las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Peñalolén, respectivamente.

Mario había vuelto hace un par de días a Santiago luego de pasar parte de sus vacaciones junto a su familia en Concepción. El viaje de regreso incluyó un paso por Talca, donde se quedaría por un día antes de volver definitivamente a la capital. Luego del terremoto, que no ocasionó mayores estragos en su casa, hizo de inmediato lo que siempre hacía en caso de un temblor fuerte: llamar a su

familia de la capital penquista para ver si, como era la tónica histórica, el remezón venía del sur. Mario fue de los pocos que alcanzó a comunicarse por teléfono con Concepción antes de que las comunicaciones se cortaran definitivamente, logrando hablar con una prima que solo le pudo decir que el movimiento había sido muy fuerte y que estaban todos bien en la casa. Mario aun no sabía que las dos ciudades en las que había estado antes de llegar a Santiago eran precisamente las más afectadas por el desastre.

Fabián también se encontraba en Santiago y precisamente en el momento en que se desató el terremoto, se encontraba tomando unas cervezas con unos amigos en el pasillo del primer piso del *block* en el que vivía un conocido, y donde se juntaba comúnmente con su grupo de amigos. Al vivir la catástrofe a la intemperie, lo primero que intentó fue alejarse de las paredes del edificio e intentar albergarse en el centro de la calle. El panorama que vio fue el de un acabo de mundo: autos que saltaban de manera excesiva, luces que se cortaban y un cielo enrojecido que hacía olvidar el oscuro común de la noche. Cuando todo se calmó, ayudó a algunos vecinos del *block* que bajaban desesperados de los pisos superiores y finalmente corrió a su casa, que se encontraba a unos veinte minutos, para encontrarse con el resto de su familia que se debatía entre el querer comunicarse con el resto de los familiares o recoger cada una de las cosas que estaban tiradas en el suelo.

A más de 1500 kilómetros de distancia, en Uruguay, Julio Sarmiento, presidente de la FECH electo a fines del 2009, se enteraba por las informaciones

de prensa y los comentarios de la gente sobre lo que había ocurrido en Chile. Desde la semana anterior, Sarmiento se encontraba en Montevideo como parte de la delegación chilena en la reunión que preparaba el siguiente congreso de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE), programado para el 2011.

A pesar de la falta de comunicación que existía con Chile, las noticias del terremoto llegaron muy rápido al lugar donde él y Paul Floor, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María, se encontraban, y la reacción inmediata fue la de intentar volver. “Lo que hicimos fue tratar de regresar lo más prontamente posible. Fue un lío porque estaba cerrado el aeropuerto, no había forma de llegar desde Uruguay, y viajar por tierra era súper complicado porque era muy largo el trayecto. Se cancelaron todos los vuelos, nosotros fuimos a la embajada y tratamos de gestionar el regresar lo antes posible y finalmente nos demoramos dos días en volver”, relata.

A la espera de poder viajar de vuelta a Chile, y entendiendo la importancia que tenía su posición como presidente de la FECH, Julio se contactó con los miembros de la Federación de Estudiantes de Uruguay, quienes le facilitaron teléfonos y una serie de implementos para poder establecer comunicación con el resto de los miembros de la mesa directiva FECH y las otras organizaciones de estudiantes en Chile. Lo importante para julio era poder coordinar y ordenar una respuesta rápida por parte de la Federación y, en segundo lugar, hacer un seguimiento de lo que estaba sucediendo en el resto del país. Finalmente, y

pasados los dos días de gestiones y comunicación, Julio junto a Paul lograron viajar de vuelta a Chile en un vuelo hasta la ciudad argentina de Mendoza, para luego hacer el trayecto final hasta Santiago en bus, cruzando la cordillera de Los Andes.

Si bien las características de este terremoto coincidían con los movimientos anteriores, tanto en intensidad como en efectos, la hora en que éste desencadenó generó muchas complicaciones. A las 3:34 de la madrugada, la mayoría de los chilenos se encontraba durmiendo, muchos también disfrutaban de una fiesta o se encontraban en bares o discotecas aprovechando el último fin de semana de febrero. Esto afectó directamente la reacción inmediata de la gente ante el evento mismo, las fallas en el flujo de información oficial y extraoficial, así como también la escasa coordinación entre los distintos organismos del Estado, determinaron muchas de las consecuencias del desastre. Las líneas telefónicas cortadas, las rutas bloqueadas y el peso de la noche retrasaron las posibles respuestas hasta el amanecer, cuando recién el país sabría a ciencia cierta lo que había sucedido. La realidad de un Chile que había vuelto a ser azotado por el embate de la tierra.

¿Qué hacemos?

La magnitud del terremoto, que sacudió en definitiva a toda la zona central del país, se vendría a comprobar con la luz del día. Los datos oficiales anunciaban que el sismo había alcanzado los 8,8 grados en la escala de Richter y IX en la escala de Mercalli, con epicentro en la costa entre las regiones del Maule y Biobío.

La incomunicación y el caos informativo que produjo el evento no solo afectó a las personas de a pie, sino también al mismo Estado, cuyos aparatos gubernamentales y de las Fuerzas Armadas se vieron completamente superados por la coyuntura. La muestra más palpable de esto sería el maremoto que arrasaba con las ciudades de Constitución, Talcahuano, Tubul, Dichato, Pelluhue, Duao, Iloca y muchas otras localidades costeras de las regiones del Maule y Bío Bío, al mismo tiempo que las autoridades descartaban públicamente el riesgo de tsunami. Esta mala y desinformada decisión de los organismos pertinentes ocasionaría cientos de muertes, y hasta el día de hoy es materia de investigación para establecer las responsabilidades legales y políticas del caso.

Durante la mañana del sábado 28, cuando en distintas partes de Chile el suministro eléctrico se restablecía lentamente y los medios de comunicación daban a conocer lo que realmente había sucedido en la madrugada, el ambiente de sorpresa, impresión y luto rondaba el país. No se tenía claridad de la cifra de muertos y damnificados, y había ciudades y pueblos de los cuáles aún no se tenía noticia.

En medio de este ambiente, los estudiantes miembros del Pleno de Federación³⁹ de la Universidad de Chile que lograron acceder a internet, comenzaron a mandar mensajes a la cadena de correos electrónicos del Pleno

³⁹ Máxima instancia de decisión en la estructura de la FECH, en la cual participan la mesa directiva, los Centros de Estudiantes y los concejeros de Federación, electos por cada facultad para representar la voz local.

primero para preguntar sobre el estado de cada persona, y luego para proponer una coordinación inmediata con el fin de preparar ayuda desde la FECH a los afectados por la catástrofe.

En ese momento, solo una de las cinco personas integrantes de la mesa directiva de la Federación se encontraba en Santiago. Al mencionado Julio Sarmiento, en ese momento en Uruguay, se sumaba también Francisco Figueroa, vicepresidente por el movimiento Izquierda Autónoma, quien estaba incomunicado en la ciudad de Puerto Montt. Verónica Pulgar, del movimiento gremial “La Chile para Todos” y secretaria de comunicaciones FECH, también se encontraba fuera de la ciudad. Por último, Laura Olave, del colectivo “U Social” y también integrante de la directiva, formaba parte junto a Sarmiento de la delegación chilena que estaba en Montevideo.

La única integrante de la mesa en la capital era Camila Cea, secretaria general de la FECH y militante de la NIU, quien sorpresivamente tuvo que tomar en sus manos la conducción y vocería de la Federación. Ante los requerimientos en el correo del Pleno, ella y sus cercanos políticos decidieron juntarse para coordinar “algo”, sin muchas claridades en un momento en que, como se dijo anteriormente, las informaciones eran insuficientes. Ahí es cuando se realiza una primera reunión en la sede de la FECH a la cual asisten principalmente miembros de la NIU y estudiantes cercanos motivados en ayudar.

Martín Pérez, entonces cercano a la NIU, recibió un mensaje en su celular durante la noche del mismo día 27 en el cual Cristóbal Lagos, dirigente estudiantil del Instituto de Asuntos Públicos y posterior miembro de la mesa FECH el 2011, lo convocaba a una reunión a las 11:00 de la mañana del día siguiente. A esa cita del domingo 28 llegaron aproximadamente seis personas, incluyendo a los anteriormente mencionados José Reyes y Camila Cea.

De esa reunión saldría Camila a reunirse con la Cruz Roja como representante de la FECH para coordinar una posible ayuda conjunta. Al volver a la sede de la Federación, se encontraría sorpresivamente con el inicio del voluntariado.

El llamado masivo

Mientras Camila estaba reunida con la Cruz Roja, desde la cadena de correos del Pleno se filtró una convocatoria improvisada. De un momento a otro y sin un origen claro, por las redes sociales comenzó a circular la información de que la FECH estaba llamando a los estudiantes a reunirse a las tres de la tarde. “Nadie sabe cómo, pero se hizo un llamado por Facebook. La idea del primer día era articular algo, pensar qué se podía hacer y de repente llegaron tres mil voluntarios. Estaba lleno el patio de la FECH y era algo inesperado”, relata Félix Liberona.

“Esa fue la primera gran junta del día domingo, pero no fue decisión mía ni coordinada, fue básicamente que se filtró”, recuerda Camila Cea, quien tuvo que devolverse de su reunión, pues a eso de las tres de la tarde en la FECH ya se habían reunido unas 400 personas que esperaban instrucciones.

Félix Liberona había participado de la reunión de coordinación de la mañana y, viendo lo que sucedía, junto a Martín Pérez, José Reyes, Cristóbal Lagos, Camila Cea y otros estudiantes y dirigentes presentes, se reunieron brevemente para decidir los pasos a seguir. “Nos juntamos en la sala de conferencias y nos preguntamos ‘qué hacemos’, mientras afuera toda la gente pedía trabajo, y ahí armamos la primera coordinación en la cual nos dividimos inicialmente en dos áreas: acopio y voluntarios”, cuenta Liberona.

Sin mucha planificación, y luego de una asamblea entre los presentes, los estudiantes que llegaron a la convocatoria y la coordinación se organizaron para formar grupos de alrededor de cinco personas que salieron a las casas y se instalaron afuera de los supermercados a recolectar ayuda para los damnificados.

Durante toda la tarde fueron llegando personas que ya no solo eran estudiantes de la Universidad de Chile, y que respondieron a una convocatoria que hasta llegaría a ser mencionada en los medios de comunicación. Para ese momento, dos días después del terremoto, todavía ninguna institución ni gubernamental ni caritativa había hecho un llamado a las personas a colaborar de alguna manera, por lo que la improvisada iniciativa de la FECH tuvo un eco

masivo y la organización estudiantil se posicionó como el lugar principal para la recolección de ayuda en Santiago.

“Recuerdo que llegaba y llegaba gente y las mandábamos a buscar cosas. Luego volvían con mucha mercadería, llegaban con carros llenos de cosas”, relata Martín Pérez.

Con la masificación de la iniciativa, la imagen de la sede de la FECH se volvería de un momento a otro caótica: las personas llegaban en sus autos a dejar ayuda, los voluntarios entraban y salían por cientos, mientras que dentro del local se comenzaba a organizar el espacio ante la enorme cantidad de artículos de todo tipo que llegaban.

Mientras tanto, las calles se comenzaban a llenar de jóvenes pidiendo ayuda a nombre de la FECH, que tuvieron que lidiar inicialmente con las sospechas de Carabineros. Las noticias de saqueos en distintas ciudades ya comenzaban a generar alarma, y los jóvenes que salieron desde la FECH en la mayoría de los casos no portaban credenciales ni identificación. A modo de ejemplo, quienes escriben estuvimos ese día recolectando ayuda afuera de un supermercado en la comuna de Ñuñoa, y fuimos controlados por Carabineros. Por suerte, habíamos sacado un pendón oficial de la FECH que nos identificó como estudiantes, el cual también permitió que las personas que compraban donaran con confianza.

La respuesta de la gente ese primer día fue asombrosa. Nadie se imaginó que, cuando los últimos voluntarios cargados con mercadería, ropa y artículos de primera necesidad llegaron de vuelta a la FECH a eso de las doce de la noche, el local ya contaba con toneladas de ayuda recolectada. Durante la tarde, los choferes de los buses llevaron gratis a los voluntarios y la gente se ofrecía a ir a dejar en sus autos a los jóvenes cargados de cajas hasta la sede ubicada a pasos de la central Plaza Italia.

En pocas horas, la FECH volvió a estar en la figuración pública, ya no por las demandas educacionales y las protestas, sino por su rol como primera institución en articular la ayuda.

El epicentro de la solidaridad

Al caer la noche del día domingo 28, la FECH ya estaba posicionada como el principal centro de recepción de ayuda y organización de voluntariado. A lo largo del día, y comprobando la masividad que alcanzó la convocatoria, Camila Cea y las personas que asumieron la coordinación, comenzaron a tratar de darle orden a lo que pasaría a ser el centro de acopio de la casa FECH.

Enzo Dattoli, entonces recién egresado de Teatro en la U. de Chile, estuvo en la reunión de la mañana porque conocía a varios de los que se juntaron a tratar de planificar el voluntariado. Cuando comienzan a llegar los artículos, la comida y la ropa en grandes cantidades, él quedó improvisadamente encargado del

naciente centro de acopio: “Llegó tanta ayuda, tanta gente, tantas manos, que uno trataba de darle orden, y así fue como yo empecé a hacerme cargo del tema. Comencé montando unas bolsas para acá y para allá, coordinando gente, y de ahí quedé en ese puesto”.

Enzo vivió en primera línea el proceso, sorprendido como todos por la masividad que se alcanzó el primer día. Ahí le tocó distribuir la ayuda en los distintos espacios de local de la FECH que, a la larga, terminarían sin dar abasto; y coordinar equipos para clasificar todos los artículos que iban llegando, preparándolos para su posterior distribución. Para lograrlo, comenzaron a idear sistemas de registro e identificación que permitieron ordenar todo lo que llegaba al lugar.

Al mismo tiempo, un grupo de estudiantes se abocó a la tarea de crear un registro de los voluntarios que llegaban a la FECH. Según los datos recolectados, el día lunes 1 de marzo, el segundo del voluntariado y acopio en la FECH, ya se contaban alrededor de 2500 inscritos.

La masividad del primer día había sido tan impresionante que los medios de comunicación no tardaron en llegar a la FECH. El día lunes todos los programas matinales de la televisión abierta despacharon en vivo desde el centro de acopio, mientras que en los diarios y las radios también se informaba a las personas que dirigieran la ayuda a la sede de la Federación.

Evelyn Cáceres, periodista de la FECH en ese entonces, corrobora que de un día para otro se vieron solicitados por una gran cantidad de medios de comunicación, lo que obligó a hacer un esfuerzo adicional para una organización que se había desacostumbrado a estar en la primera línea de la noticia: “Nosotros llegamos a sacar dos o tres comunicados diarios, venía mucho periodista en las mañanas por los matinales, salió mucho Camila Cea hablando y logramos comenzar a armar una base de datos muy grande de periodistas”, relata.

“Al ser lo primero que salió en los medios, se produjo una masa gigante de personas que llegaron. Yo tenía un montón de *cabros* que no estudiaban en La Chile y que me llamaban para decirme ‘oye Evelyn, ¿puedo ir a ayudar?’. Todos querían ir a la FECH, era la moda del momento ir a la FECH y hacerse voluntario”, agrega Cáceres.

Con el crecimiento exponencial de personas y la ayuda en la FECH, los organismos locales también comenzaron a reaccionar luego de dos días de relativa incomunicación. Los Centros de Estudiantes, que lograron reunirse gracias a la convocatoria de la Federación, iniciaron campañas para ubicar a sus compañeros de regiones de los cuales no se tenía información. Así, en distintas facultades de la Universidad se confeccionaron listas colaborativas a través de las redes sociales en las cuales todas las personas iban entregando datos. Este método luego sirvió para gestionar junto a las autoridades de cada espacio ayudas especiales para los estudiantes damnificados.

Los Centros de Estudiantes también se sumaron a la convocatoria de la FECH, llamando a todos a participar de la recolección de ayuda y, a partir del día lunes, también de dinero para sustentar la operación del voluntariado.

La masividad y presencia mediática de la FECH se comprobó el mismo día lunes 1 de marzo, cuando la Oficina Nacional de Emergencias (Onemi) convocó a los dirigentes a una reunión en la cual participaban otras instituciones como la ya mencionada Cruz Roja. La cita, a la cual asistieron, entre otros, Camila Cea, Martín Pérez y Félix Liberona, fue una suerte de reconocimiento a la labor que estaba cumpliendo la Federación.

En un momento de caos a nivel gubernamental y en especial en la Onemi, las autoridades habían recurrido a los estudiantes para evaluar cómo dar respuesta a la emergencia y coordinar la entrega de ayuda. “Ellos nos dijeron que la FECH tenía muchos voluntarios, que era muy importante y que canalizáramos la fuerza de los jóvenes, mientras nosotros nunca pensamos que la Onemi nos iba a llamar”, cuenta Martín Pérez.

“Nos pedían coordinación para que nosotros fuéramos el puente para trasladar la ayuda, porque estaban sobrepasados y no tenían cómo hacerlo”, relata Evelyn Cáceres.

Improvisación, sorpresa, masividad y, sobre todo, mucho trabajo marcaron los primeros dos días del voluntariado de emergencia. En estas 48 horas se

delineó lo que sería el accionar de los estudiantes de la Universidad de Chile ante la catástrofe, posicionando a la juventud y sus referentes estudiantiles como los primeros en poner el hombro en el estado de catástrofe. Los días siguientes no disminuirían su intensidad, y servirían para dotar de una estructura mucho mayor a la voluntad de los estudiantes por ayudar superando la mera recolección de mercadería.

Círculos, triángulos y cuadrados

Luego de los caóticos e improvisados primeros días en la Federación, para el día martes 2 de marzo tanto la situación como las acciones a seguir ya se iban clarificando. Luego de la reunión de coordinación con la Onemi, y con otras organizaciones expertas en catástrofes, ya se tenían informaciones más claras y específicas de los alcances y consecuencias del terremoto y el tsunami, como también de los materiales, recursos humanos y transportes disponibles para la salida a terreno de voluntarios.

Con ese nivel de claridades se encontró Julio Sarmiento al llegar a Chile. Desde su punto de vista, en los primeros días se dieron pasos importantes, ya que se reaccionó de manera rápida, se logró dar trabajo a una gran cantidad de estudiantes que se ofrecía para ayudar y se contaba ya con ayuda tanto material como económica para hacer frente a las primeras necesidades en los espacios que lo requerían. Del otro lado de la moneda, se encontró con una serie de problemas que, si bien no jugaron en contra de los voluntariado, si era necesario

atender desde su rol como mesa directiva de la Federación; “...antes de que llegáramos, hubo una serie de discusiones y cosas que eran muy desordenadas, porque en el fondo no había conducción, la mesa estaba tratando de asumirla, pero cada persona quería tener el protagonismo clave de cómo se organizaban las respuestas”, relata.

Julio, desde su cargo en la mesa, vino a sumarse a Camila, que había tenido que ser la representante de la FECH ante su ausencia y la de Francisco Figueroa. En ese momento Félix Liberona ya se había hecho cargo de la logística, Martín Pérez había quedado como encargado de piso de bodega, y José Reyes, como encargado del área de voluntarios. Todos estos estudiantes, con distintos niveles de cercanía con la estructura orgánica de la Federación, habían asumido el rol de dirigir el proceso de ayuda, y habían estado trabajando para lanzar ese día un sistema de trabajo para los voluntarios al que informalmente dieron nombre de figuras geométricas.

Este sistema consistía en una persona a cargo de un grupo al que se le denominaba “círculo”, y que era, a su vez, el canal de comunicación directo con la coordinación general y particularmente con José Reyes, encargado del área. Cada círculo tenía a su cargo a cinco triángulos, y cada triángulo tenía a su cargo a cinco cuadrados. Los cuadrados, que eran grupos de cinco personas, eran la unidad más básica de trabajo, integrada por aquellos que debían asistir a distintas zonas de la ciudad para ir a retirar escombros, o a juntar mercadería. “... Localizamos a unas personas de confianza, les escribimos por Facebook ‘Hola

vente, te necesitamos para que seas un círculo', un tema de gestión muy importante, y las personas decían 'sí, por supuesto', y llegaban a trabajar siempre muy, muy temprano. Entonces estábamos administrando las cosas, y llegaba gente, gente y gente y así fue como pasó el martes, miércoles, jueves y viernes” cuenta Martín.

Por otro lado, José, por la lejanía que tenía con la política universitaria y las personalidades que se desarrollaban en torno a esta, se encontró con una serie de actitudes y formas de trabajar que no conocía y no compartía. Al principio, lo que percibió fue un caos total acompañado de ciertos caudillismos que se iban mostrando de compañeros y compañeras que les gustaba más el tema del liderazgo; todo eso muy diferente a lo que él tenía en mente con respecto a su trabajo y que era una extensión de lo que venía haciendo participando únicamente de los Trabajos Voluntarios de verano. Reyes relata que quedó encargado sólo por el hecho de estar presente desde el principio, y que eso chocaba un poco a otros, “había gente que un poco más caudillo, y yo, finalmente, me encargué de una cuestión y otros de otra, pero fue porque estaba ahí, porque estuve todos los días ahí y viví en la FECH...”, relata.

Por ello es que la instauración de este sistema de figuras fue un alivio que permitió, por una parte, ordenar la coordinación hacia la interna y por otro lado, fue una buena alternativa para poder responder a una masa de estudiantes que se agolpaba en las puertas de la Federación esperando indicaciones para apoyar. “Nosotros lo que estábamos haciendo era esperar que nos llegaran los informes

para ver donde teníamos que ir, entonces ahí veíamos si ya mandábamos un cuadrado. Por mientras organizábamos los cuadrados que eran como la base, después los juntábamos y armábamos un triángulos y los mandábamos a Quilicura, por ejemplo, pero teníamos que esperar una información para mandarlo, porque ahí las municipalidades empezaron a acudir a nosotros”, cuenta José.

La FECH se había convertido en un punto neurálgico de la ayuda para el sur, y a esa altura se trabajaba 24/7 gracias a la ayuda de Radio Bío Bío, que facilitó una red de contactos y acceso a sus bases de datos donde se podían conseguir los teléfonos y correos de diputados, senadores y municipalidades. En otras palabras, había una especie de “teléfono rojo” y comunicación directa con la mitad del país. Esto último fue fundamental para el funcionamiento del sistema de figuras geométricas, ya que, como mencionaba José, previo a que este sistema operara en algún sector, se esperaba un informe que casi siempre prevenía de la comunicación directa que el área de logística podía establecer con alguna de las comunas de la región. Al no existir contacto o información sobre algún sector en particular, se mandaba a un grupo de figuras a cubrir ese sector y a traer la mayor cantidad de información, contactos y necesidades. “Nos dedicábamos a llamar. Llamábamos al alcalde de La Florida. ‘Alcalde, cómo está, ‘Bien, se nos cayeron dos casas’, ‘Ah, ya, perfecto’. Así fuimos priorizando y al final quedaron como catorce comunas o sectores de Santiago” cuenta Félix Liberona, quién se encargó de esa logística, y que tuvo que enfrentarse a los problemas con lo que se encontraban los voluntarios al llegar a los sectores.

Estos grupos hacían una primera visita que se basaba en remoción de escombros, para luego hacer una o dos visitas más en la que se priorizaba la recolección de alimentos, ropa y dinero. “En esta dinámica muchas veces los voluntarios eran expulsados de los supermercados por no llevar credenciales o algún distintivo que los ligara a la institución, y ante esas situaciones teníamos que saber responder”, expresa.

El resultado de esa forma de organización fue muy positivo, y durante ese día martes, como también en los días siguientes, los voluntarios organizados alrededor de la FECH cumplieron de manera audaz las tareas que se les iban destinando desde la coordinación general, que era fundamentalmente abordar la mayor cantidad de territorio en la comuna de Santiago, y lograr reunir una cantidad importante de recursos básicos, alimentos, ropa y materiales para repartir posteriormente a otros lugares del país igualmente o mucho más afectados que la capital. Para Julio Sarmiento, que el sistema utilizado esos días haya funcionado, se debe a que iba más allá de los liderazgos que existían comúnmente en la FECH, y que de hecho esta organización misma profundizó las formas de trabajo que se venían dando en la organización estudiantil que superaban las formas comunes de operar que se tenían hasta ese momento.

Según él, lo que hizo la FECH fue abrirse a que hubiera más gente participando de la coordinación para que no solamente dependiera de la Federación. Sarmiento afirma que lo que hubo fue un movimiento importante de colaboración que tenía una lógica de funcionamiento muy transversal y horizontal.

“Se generaban equipos donde surgía un liderazgo local y a ese compadre nosotros lo empoderábamos y le dábamos atribuciones para que asumiera ese liderazgo y organizara a su equipo. Una clave fundamental fue esa. Nosotros supimos darle espacios a la gente que mostraba liderazgo, que quería colaborar y básicamente no estuvimos ni conduciendo, ni dirigiendo ni limitando, sino simplemente coordinando para que esa cuestión funcionara”, relata.

“Quince mil en la FECH...”

El día jueves 4 de marzo fue, según los voluntarios, el día que llegó más gente, donde los más optimistas plantean que se llegaron a juntar unas quince mil personas durante todo el día. Los primeros jóvenes llegaban muy temprano, cerca de las cinco de la mañana y los últimos se iban pasado de las tres de la madrugada. La gran cantidad de gente que se concentró era consecuencia de que una parte importante de la juventud se hizo presente en el lugar, independiente del lugar de estudio y de los intereses.

Tal como llegaron estudiantes de la Universidad de Chile y de los planteles agrupados en la Confech, también hicieron su aparición estudiantes de otras instituciones privadas, institutos profesionales, centros de formación técnica y colegios que no tenían ninguna vinculación orgánica común. Enzo Dattoli opina al respecto que en ese lugar se dio un ambiente de unidad y de desaparición de las diferencias; desde las más superficiales hasta las más radicales. “Por un momento el objetivo común era más importante que las banderas de lucha o el diferenciarse

‘porque yo soy más inteligente y tú no tanto’. En ese sentido yo me acuerdo que por lo menos en el área que trabajaba yo, de acopio, tenía gente que ayudaba y era de la Santo Tomás, gente de Las Américas y de otras universidades que también estaban colaborando ahí y de manera súper común, y eso fue lo que más me llamó la atención”.

En el caso de Martín Pérez, esa diversidad también le trajo algunos problemas, ya que por estar a cargo del piso le tocaba lidiar con muchas personas que llegaban con la idea de poder apoyar en el lugar, particularmente revisando las donaciones que llegaban para verificar si los productos estaban en buen estado o no, o si era expresamente lo que se necesitaba. Martín recuerda que una vez tuvo un conflicto con un grupo de veterinarios que se habían ofrecido a revisar los medicamentos y sus rotulaciones, y que se habían enojado con él por supuestamente haberlos denigrado en su calidad de médicos porque se opuso a que ellos revisaran los medicamentos arguyendo que ellos eran médicos de animales y no de personas. “Yo en un punto decía ‘¿De verdad tanta gente existe?’, estaba pidiendo una señal de humanidad en el nivel de pega que había (...) Todas esas cosas fueron pasando, entonces el equipo de piso tenía la gran responsabilidad de evitar los conflictos entre los voluntarios, y eso era muy difícil con quince mil o diez mil personas”, explica.

Cuestión parecida le pasó a Julio Sarmiento en el momento en que estuvo coordinando en la Federación, ya que cuando que llegaron más personas le tocó vivir muchas situaciones que iban desde lo cómico a lo incómodo producto, en

palabras del mismo Julio, de la “enajenación” por la ayuda. Entre esas historias, está la de tres mexicanos que se autodenominaban especialistas de corte internacional en desastres con expertiz en el control de incendios en aeropuertos y en el rescate de helicópteros en zonas montañosas, entre otros. “... Los compadres llegaban con cuchillos, mochilas y cosas de supervivencia diciendo ‘queremos ayudar’ y ¿qué haces con esos tres huevones?...”, bromea.

Tal como crecía el número de voluntarios, el centro de acopio también crecía exponencialmente. El día uno la bodega abarcaba el patio, en el día dos la bodega era el patio y un poco más. Para el tercer día los artículos llenaban el patio y las salas; y para el día jueves las donaciones no solo abarcaban lo que era el espacio de la FECH, sino que también una parte importante de lo que eran los gimnasios y otros espacios de deporte de la vecina Facultad de Economía y Negocios (FEN).

Al llegar la noche del día jueves, y luego del trabajo arduo de miles de voluntarios, era momento de mandar la primera y más importante carga de acopio al sur. A la puerta de la FECH llegaron alrededor de diez camiones de la cadena de supermercados *Lider* y 300 voluntarios estuvieron durante toda la noche cargándolos. Esas personas se amanecieron llenando los camiones que posteriormente viajaron a Linares, Curicó, a las costas de la región del Maule y a Temuco, entre otros lugares. Con ese trabajo de carga bajó considerablemente la bodega, que aumentaría un poco al día siguiente, pero no al nivel que llegó a estar ese día jueves en la mañana.

Sistema de distribución nacional

Desde la necesidad y la improvisación, la creatividad de los estudiantes también daría origen a un sistema en línea de distribución de la ayuda. Ante la gran cantidad de mercadería y voluntarios que llegaban a la Federación, un grupo de jóvenes creó, sobre la marcha, un listado bajo el sistema Google Spreadsheets, que combinaba los datos de la cantidad de ayuda material recibida, los voluntarios inscritos para ir a ayudar y los lugares de Chile que solicitaban personas, materiales, alimentos, etc.

“En un momento se hizo una coordinación con organizaciones sociales. Detectaron que estaba el problema de cómo saber hacia dónde se mandaba la ayuda, qué cantidades se estaba enviando. Entonces agarramos esta plataforma y la compartimos con todas esas organizaciones para que entre todos se fuera llenando con información”, explica Ambrosio Yobanolo, entonces estudiante de Ingeniería y miembro del colectivo gremialista “La Chile Para Todos”.

Yobanolo, quien fue uno de los encargados de este sistema, relata que en un momento había entre diez y quince personas trabajando en esa iniciativa, con una sala de la FECH exclusivamente para ellos y operando día y noche.

“La velocidad de respuesta de esto fue increíble. Tuvimos mucha convocatoria y muy rápido. Se armó un equipo de diseñadores e informáticos”,

indica Yobanolo, quien también recuerda cómo la idea iba mutando cada cierto tiempo según las necesidades del caso. Cuando se logró articular el trabajo a nivel de Confech, el sistema creció y se convirtió en la base logística del voluntariado, levantándose así la instancia “Coordina Chile”: “Esa fue la coordinación interfederación mas el sistema de soporte que creamos. Mientras se estaba desarrollando el sistema, hacíamos también cosas a mano, entonces, además de lo que se planificaba, teníamos un mapa gigante donde se iban poniendo clips para ir viendo dónde se estaban enviando operativos”.

“Tú mirabas el mapa y estaba lleno de monitos, algunos que decían ‘llevamos tres kilos de arroz’ o ‘hicimos cinco mediaguas’. La idea era tener todo centralizado, porque sabíamos que iba a llegar el momento de traspasar esa información, lo que finalmente sucedió cuando nos llamó la Onemi y la FECH fue la principal fuente de datos para planificar el trabajo de ayuda incluso de las mismas instituciones de gobierno”, explica Félix Liberona, quien trabajaba directamente con el grupo de Coordina Chile.

En un momento fueron tantos los datos ingresados al sistema, que la plataforma con Google Spreadsheets se hizo insuficiente, por lo que el equipo encargado tuvo que desarrollar nuevos soportes. “(Julio) Sarmiento se juntó con el INE⁴⁰ y le prometieron que si nosotros nos encargábamos del levantamiento del sistema, nos prestaban aparatos de geolocalización. Nos dijeron que nos hiciéramos cargo de levantar esos datos y nosotros ya teníamos hecha esa pega

⁴⁰ Instituto Nacional de Estadísticas.

de manera inicial, pero desde ahí necesitamos algo más profesional”, indica Yobanolo, haciendo ver que la importancia de lo construido en torno a la FECH llegó incluso hasta las instituciones oficiales del Estado encargadas del tema logístico.

Así, plataformas virtuales, coordinación telefónica entre dirigentes y personas designadas por las distintas federaciones de estudiantes, junto al trabajo del improvisado equipo informático, lograron levantar este complejo sistema de coordinación en línea que, a la larga, ayudaría enormemente con la distribución de la ayuda.

Tocata FECH y cierre de la primera semana

El primer viaje de camiones con gran cantidad de donaciones y materiales de acopio había salido durante la madrugada y una parte importante de los espacios que se habían utilizado como bodega fueron desocupados. Ese hecho marcaría por una parte el cumplimiento de una semana desde la catástrofe y la puesta en marcha del voluntariado de los estudiantes agrupados en torno a la FECH, como también el cierre de un proceso de auge de la Federación como espacio de centralización de acopio y actividades en torno a la ayuda.

Para el día viernes 5 de marzo ya existía por parte del gobierno y las distintas organizaciones de voluntariados una lectura más clara del alcance del problema y de las necesidades, por lo que era el momento de redirigir los esfuerzos de manera que se pudieran abordar todas las aristas de la catástrofe. En el caso de la Universidad de Chile, por un lado se descentralizó el trabajo, dándole importancia a lo que pudieran hacer los Centros de Estudiantes de los distintos campus, como también en coordinación con las federaciones de otras universidades se empezó a pensar un plan para distribuir la ayuda humana en distintas localidades del centro y sur del país.

El cumplimiento de la primera semana de voluntariados aterrizó de cierta manera a los estudiantes que desde esa primera convocatoria para ver el qué hacer se había mantenido en la FECH con pocas horas de sueño y sin muchas posibilidades de salir del edificio. Martín, Enzo, Ambrosio, Camila, Félix y José, entre otros, hicieron de la Casa de Federación su lugar de residencia, de trabajo y de vida. “Yo estuve viviendo dos semanas en la FECH, así que no salí de ahí ni para bañarme. Es más, me acuerdo que alguien me pegó un *manguerazo* el viernes de la primera semana. Fue así como: ‘Martín, ¿hace cuánto no te bañas?’, ‘hace como una semana decía yo’. Es que yo no salía de ahí”, relata Martín entre risas. Ese ritmo de trabajo hizo que, durante los días de más movimiento y tensión, los estudiantes no tomaran conciencia de cantidad y calidad de trabajo que estaban realizando, y más aún, el hecho de estar encerrados, no les hacía dimensionar cómo este trabajo estaba llegando a los sectores con más complicaciones.

La Tocatá Solidaria en la FECH que se realizaría más tarde ese mismo día vendría a paliar este aislamiento, cuando los músicos y el público asistente harían notar el agradecimiento por parte de la sociedad ante el trabajo de los estudiantes chilenos. Esa tarde noche, en el escenario situado en la calle José Carrasco Tapia, en las afueras de la FECH, se presentó el músico Joe Vasconcellos, junto a grupos y solistas que, con el correr de los años, llegarían a ser artistas reconocidos. Tal es el caso de Nano Stern y el actor Martín Erazo, también integrante de la banda Patricio Cobarde, que habían estado trabajando durante toda la semana en el voluntariado de manera anónima. Villa Cariño, grupo de cumbia emergente, también se presentó en el evento antes de ser conocidos masivamente a nivel nacional.

El evento en términos de asistencia fue un éxito, pero lo que más rescataron los voluntarios fue el ambiente que se generó en torno al convencimiento que se estaba haciendo bien el trabajo y de que el país se podría levantar entre todos. Uno de los más conmovidos en esta jornada fue Enzo Dattoli, quién relata que tuvo la posibilidad de hablar con Joe Vasconcellos, y que éste le agradeció por todo el trabajo hecho. Dattoli cuenta que cuando intentó presentarse lo único que pudo hacer fue largarse a llorar en sus brazos: “me descargué mucho (...) este evento fue una válvula importante para darse entre todos una palmada en la espalda y decirnos ‘estuvo bien lo que hicimos’, reconocerse, porque por los tiempos no era fácil y obviamente nadie más lo hizo. Nuestros papás, nuestras familias y amigos que nos vieron ahí obviamente nos dijeron, pero la sociedad

civil, las instituciones nunca validaron quizás. Sí fue rescatable el intento que se hizo a nivel de la institucionalidad desde rectoría para aportar a eso y para reconocer ese trabajo, pero para lo que nosotros sentíamos que fue todo eso, necesitábamos reconocernos”, comenta.

El final de este evento daría paso un otro más grande que se desarrollaría a nivel nacional. “Chile ayuda a Chile”, comenzaría horas más tarde para realizar las 27 horas oficiales de solidaridad. Por su parte, los estudiantes darán por cerrada esa primera semana para empezar una nueva con objetivos diferentes.

Chile ayuda a Chile

Con el correr de los días luego del terremoto, tanto las instituciones estatales como las empresas, organismos sociales y caritativos comenzaron lentamente a reaccionar ante la catástrofe. Si en un principio la FECH y los estudiantes habían sido la cara visible de la solidaridad, para cuando termina la primera semana del voluntariado, instituciones como el Hogar de Cristo y Un Techo Para Chile ya habían iniciado sus propias campañas de recolección de ayuda.

Como señal de que los organismos tradicionales estaban volviendo a tomar el control de la situación, los días viernes 5 y sábado 6 de marzo se realizaría el mayor evento caritativo post terremoto: la campaña “Chile ayuda a Chile”, impulsada por el animador y figura televisiva Mario Kreutzberger, “Don Francisco”,

y con las mismas características de las tradicionales “Teletón” que se realizan casi todos los años en Chile.

La campaña era una re-edición del evento con el mismo nombre que Don Francisco organizó como respuesta al terremoto que sacudió la zona central del país en 1985, y contó con la conocida fórmula de la alianza entre el gobierno, las empresas privadas y el mundo del espectáculo para recaudar fondos.

Una gran cantidad de artistas nacionales e internacionales, figuras televisivas y del mundo de la cultura, autoridades y personajes públicos se hicieron parte del evento, que logró recaudar la enorme suma de \$45.974.813.684 pesos, superando con creces la meta inicial de \$15 mil millones.

Los recursos serían finalmente utilizados para la construcción de mediaguas por parte de Un Techo para Chile y la reconstrucción de escuelas dañadas por parte de la recién creada fundación “Escuelas para Chile”, directamente ligada a la Fundación Teletón.

Para los estudiantes del voluntariado en torno a la FECH, el evento sería un golpe tanto práctico como político. Si bien los entrevistados coinciden en que todas las iniciativas de ayuda eran necesarias en el momento, el “Chile ayuda a Chile” tuvo dos efectos que conspiraron en contra de lo que hasta ese minuto venían haciendo las organizaciones sociales: primero, dejó la sensación en muchas personas de que el trabajo ya estaba hecho y no era necesario seguir ayudando; y segundo, hizo que la solidaridad post terremoto, que estaba en manos de los

jóvenes y la sociedad civil, se trasladara mediáticamente hacia las empresas privadas y los organismos caritativos.

“Este evento llega a aplanar y normalizar un montón de iniciativas que se estaban dando, un cierto cambio cultural. Tú veías que lo que estaban haciendo estos *cabros* con los voluntariados en terreno o en la FECH no era lo mismo que hacía *Lider* cuando iba a entregar bolsas de mercadería. No era lo mismo que el Techo para Chile cuando va a hacer parroquias o mediaguas”, opina Enzo Dattoli.

“Hay un tema valórico de fondo cultural que se vio seriamente afectado con el fenómeno de la Teletón, porque se privatizó el tema, dejó de ser un dominio del pueblo o de las organizaciones sociales, principalmente de los jóvenes, pasando a ser dominio de las instituciones privadas”, agrega.

Tres días más tarde, Don Francisco sería condecorado por la misma presidenta Michelle Bachelet con una medalla “a los héroes democráticos y solidarios”, por su rol en la campaña. La atención de los medios y las autoridades se volcó hacia el espectáculo y la iniciativa en torno a la FECH comenzaría lentamente a perder el impulso de la primera semana.

Estudiante atropellada

La marca trágica del voluntariado de la FECH llegaría precisamente en el marco de “Chile ayuda a Chile”. El viernes 5 de marzo, Illary Galeguillos, joven *mechona* que se había matriculado en Ingeniería Civil de la Universidad de Chile y

comenzaría su vida como “Hija de Bello” en un par de semanas, formaba parte de un grupo de personas que recolectaba dinero en la calle para la campaña nacional, cuando fue atropellada accidentalmente por un vehículo.

La joven estudiante quedó en estado grave, falleciendo al día siguiente en el Hospital del Salvador.

El hecho supuso una gran tristeza en el mundo estudiantil y también fuera de él. Los medios de comunicación dieron una amplia cobertura a la noticia, rescatando a Illary como un ejemplo y, a la vez, volviendo a posicionar el rol que los estudiantes estaban jugando en las campañas de solidaridad.

Según informaron los diarios, al funeral de la joven asistieron alrededor de 400 personas, entre ellas delegaciones de la FECH y el Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI) de la U. de Chile.

Illary pasaría a ser, sin quererlo, la mártir de los estudiantes de la U. de Chile que participaron en el voluntariado del 2010.

La primera evaluación

En medio del ajetreo por la campaña “Chile ayuda a Chile” y el impacto por la muerte de Illary Galeguillos, el sábado 6 de marzo se realizó el primer Pleno FECH desde el terremoto. La reunión de la mesa directiva (que ya contaba con todos sus miembros presentes), los Centros de Estudiantes y los concejeros fue la instancia que permitió, luego de una semana de improvisación, masividad y, por sobre todo, mucho esfuerzo desplegado, hacer una primera evaluación de todos

los trabajos que se estaban realizando en torno a la Federación y los estudiantes de la Universidad de Chile.

El Pleno significó también una breve pausa en todo lo que se venía realizando y una oportunidad para que todos los organismos representativos de los estudiantes tuvieran conocimiento de lo que se estaba haciendo. Vale destacar que, por lo rápido que habían transcurrido los acontecimientos, muchas iniciativas que se estaban trabajando no eran conocidas por todos y la coordinación entre las distintas áreas que estaban operando era precaria.

Un informe entregado por Camila Cea al Pleno ese día resume lo que se había realizado hasta entonces al alero de la Federación, dando cuenta del funcionamiento del centro de acopio pero también nombrando, por primera vez, todas las iniciativas de trabajo voluntario territorial que se estaban llevando a cabo y que, en su mayoría, habían nacido de manera autónoma y bajo el impulso de grupos de estudiantes de distintas facultades, sin coordinación o liderazgo de la FECH, pero cobijándose en ella para realizarlas.

En primer lugar, se informó que hasta ese momento se habían mandado 54 toneladas de ayuda material a las zonas afectadas, entre comida, medicamentos, ropa y otros artículos de primera necesidad.

El informe también es elocuente en mostrar el gran alcance que hasta ese momento tenía la labor de los jóvenes: “Los voluntarios han ido a remover escombros, instalar ayudas médicas, asesorías legales, evaluación de estructuras con ingenieros y arquitectos, realización de catastros para evaluar la situación de

las viviendas y de las familias, distribución de alimentos, de ropa, organización social de los vecinos en el Barrio Yungay, en Franklin, en la comuna de Cerro Navia, Conchalí, El Monte, Melipilla, Ñuñoa, Peñalolén, Pirque, Pudahuel, Renca, Sagrada Familia, Villa Portales, San Joaquín, Puente Alto, Paine, Hospital, Viluco, Valdivia de Paine, Quilicura”⁴¹.

Asimismo, el informe detallaba la coordinación que existía con las municipalidades de Lolol, Paredones (lugares de los Trabajos Voluntarios de verano FECH previos al terremoto) y Parral para el envío de estudiantes a realizar voluntariado en terreno: “El trabajo de regiones se concentrará en dos equipos de trabajos voluntarios. Uno en Paredones-Lolol y otro en Parral. Estos se organizan en distintas áreas de trabajo: salud, estructuras, psicología, remoción de escombros, trabajo con niños, catastro de daños y logística. Todo esto en coordinación con el Gobierno, diversas instituciones del Estado y Federaciones de Estudiantes a lo largo de todo el país”.⁴²

El informe daba cuenta, además, de la variedad que había alcanzado hasta entonces el voluntariado llevado a cabo por los jóvenes agrupados en torno a la FECH. Al ya mencionado acopio de ayuda material y las salidas a terreno para labores básicas de limpieza de escombros, se suman diversas tareas complementarias que fueron abordadas gracias a las necesidades que los mismos estudiantes veían en los territorios.

⁴¹ “Informe Trabajo realizado para Pleno”, documento interno del Pleno de Federación.

⁴² *Ibíd.*

La evaluación del daño en los edificios fue fundamental en las primeras semanas para evitar lesiones o muertes por derrumbes, y dar seguridad a las personas para regresar a sus hogares. A nivel institucional, el Instituto de Investigación, Desarrollo e Innovación de Estructuras y Materiales (Idiem), organismo de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, tomó un protagonismo inusitado en esta materia, posicionándose como la primera fuente técnica a la cual tanto el Gobierno como los medios de comunicación acudían para tratar el tema de los derrumbes y la seguridad de las construcciones.

De un día para otro, el Idiem se volvió extremadamente solicitado, sin dar abasto para todos los llamados hacia sus profesionales para ir a terreno a comprobar el estado de hogares y edificios públicos. Ahí es cuando estudiantes de Ingeniería y Arquitectura asumieron un rol importantísimo, organizando cuadrillas que se dedicaron a la revisión y evaluación de construcciones. Este trabajo tuvo una importancia fundamental para las familias, que en muchos lugares vivían a la intemperie por no saber si era seguro entrar a sus propias casas.

Otra labor fundamental con la cual se encontraron los estudiantes fue la psicológica, pues además del daño físico producido por el terremoto, así como las pérdidas materiales y humanas, existía la incertidumbre que tenían muchas personas en cuanto a qué sería de sus vidas desde ese momento en adelante, lo que provocaba mucha tensión mental. También los mismos voluntarios que viajaban hacia lugares afectados por la catástrofe sufrían el impacto: “Yo viajé un par de semanas después del terremoto a Parral junto al Rector y una delegación

de la Universidad para comprometer a la institución con el apadrinamiento de comunas y, a pesar de que ya no estábamos en el momento de mayor gravedad, todavía se veía la destrucción. No me tocó el enfrentamiento directo de los primeros grupos de estudiantes que viajaron en el momento en que todavía era necesario buscar cadáveres entre los escombros. (...) Entonces hubo gente que le tocó duro: contención emocional, limpieza de lugares donde todavía te podías encontrar cualquier cosa, etc.”, afirma sobre esto Julio Sarmiento.

Ante todo ese contexto, los grupos de voluntarios que fueron a terreno comenzaron a contar con grupos de jóvenes estudiantes de Psicología, Terapia Ocupacional y Trabajo Social que cumplieron labores de contención emocional y cuidado mental tanto de los habitantes de las localidades afectadas, como de los mismos estudiantes que se enfrentaban a situaciones terribles. También muchos jóvenes de distintas carreras y universidades se ofrecieron para trabajar con los niños, levantando guarderías temporales y creando dinámicas de entretenimiento para distraer a los más pequeños y evitar que la situación les afectara más de la cuenta.

Por último, el informe dio cuenta de que la FECH y los estudiantes habían tomado un rol protagónico a nivel nacional que los tenía trabajando a la par con el gobierno, las instituciones locales y algunas empresas. Para ese momento ya había una coordinación entre las universidades que integran la Confech, con un rol importante de las federaciones de los lugares más afectados. Muchos de los que participaron en el voluntariado recuerdan a la entonces presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) y posterior

secretaria general de las JJCC y diputada, Karol Cariola, en reuniones con la FECH y los organismos de gobierno, con el fin de planificar la distribución de voluntarios y ayuda en la región del Bío-Bío.

Julio Sarmiento resume así la envergadura que había alcanzado la máquina solidaria estudiantil en esos pocos días: “Teníamos una organización con todas las universidades del Confech e incluso con las Fuerzas Armadas tuvimos algún nivel de coordinación en el cual nos facilitaban recursos. Con LAN también generamos un acuerdo que nos permitía mandar cosas con descuento. Empresas de transporte nos ofrecían camiones que nosotros llenábamos y coordinábamos su viaje. Teníamos la posibilidad de, con los gobiernos regionales, generar salvoconductos a los camiones para que pudieran pasar por lugares en los cuales se estaba restringiendo el tránsito”, señala.

Con este balance terminaba la primera semana de voluntariado en torno a la FECH. Comenzaría ahora un segundo periodo que se verá marcado por los efectos señalados de la campaña “Chile ayuda a Chile”, la territorialización del acopio de ayuda y las iniciativas estudiantiles, el involucramiento de la Universidad como institución en el proceso y la progresiva vuelta a la normalidad académica.

Por lo pronto, en este mismo Pleno, los estudiantes de la U. de Chile decidieron no realizar la tradicional “Semana Mechona”, en parte como señal de respeto y austeridad ante la catástrofe que vivía el país, y también para enfocar los recursos y esfuerzos en las tareas de voluntariado y reconstrucción. Este dato no es menor, pues además de dar tiempo y espacio a la FECH para concentrarse

en la labor de ayuda, abrió la discusión a futuro sobre las actividades de entretención en la bienvenida y la cantidad enorme de recursos que se gastaban en ellas, en desmedro de las iniciativas sociales y políticas.

Volcamiento al territorio y rol institucional

Habiendo realizado la primera evaluación y con un notorio cambio de ciclo luego de la realización de “Chile ayuda a Chile”, los jóvenes agrupados en torno a la FECH iniciaron una nueva semana de acopio y voluntariado. Esta comenzó el día lunes muy temprano en la sede de la Federación, que ya había logrado tener un orden y un funcionamiento estructurado. La diferencia esta vez fue que los estudiantes de las facultades ahora regresaron a sus respectivos espacios para replicar el centro de acopio a nivel territorial.

Durante la semana anterior, los distintos representantes y organismos estudiantiles de las facultades comenzaron a reunirse con el fin de evaluar el impacto de la catástrofe en sus respectivos espacios, lo que rápidamente derivó en la idea de organizarse para recolectar ayuda y planificar voluntariados a nivel territorial. Esto derivó en que el día lunes 8 de marzo comenzaran a funcionar centros de acopio en los campus Juan Gómez Millas, en la comuna de Ñuñoa, y Antumapu, en La Pintana. En los días siguientes seguiría pasando lo mismo en otras unidades de la Universidad, contando para ello con una coordinación permanente con el “acopio central” ubicado en la sede de la FECH, a donde iba a

parar lo recolectado y desde donde salían estudiantes que habían tomado el ritmo del proceso para asesorar a los centros de acopio territoriales.

Es en el marco de estas iniciativas que los estudiantes notan la notoria disminución en la ayuda que provocó la campaña “Chile ayuda a Chile”. Luego del evento, las iniciativas solidarias que se mantenían no despertaban el mismo entusiasmo en las personas, y la cantidad de artículos que llegaban a los centros de acopio bajaron drásticamente. A esto se suma que ya eran muchas las instituciones de todo tipo las que también habían iniciado sus propias campañas solidarias. Para la segunda semana, los supermercados que al principio solo eran visitados por los estudiantes para pedir ayuda en los accesos, ahora estaban copados por jóvenes que ya no estaban vinculados a las organizaciones estudiantiles, sino a colegios privados e instituciones caritativas como Un Techo Para Chile o el Hogar de Cristo.

La sensación de la “tarea cumplida” luego de la primera semana y su cierre con el “Chile ayuda a Chile” fue una realidad a la cual se sumó el hecho de que la ciudad de Santiago poco a poco volvía a normalizarse. La capital, que sufrió el terremoto en mucha menor medida que las regiones del sur del país, luego de una semana ya comenzaba a estabilizarse, generando también en sus habitantes la sensación de que ya estaba todo controlado: “Santiago comenzó a ordenarse, pero lo malo era que el sur no... Los voluntarios que volvían del sur llegaban con cara de horror”, relata Martín Pérez.

Pese a la baja de intensidad en la ayuda, el voluntariado siguió ahora de manera más ordenada. En este contexto, el trabajo de los estudiantes se vio facilitado por el anuncio de la rectoría de atrasar el inicio de las clases, originalmente programado para esa semana. Al mal estado de mucha de la infraestructura de la Universidad, se sumó el impacto que el voluntariado estudiantil generó en las autoridades y el estamento académico, provocando una sensibilización que derivó en facilidades institucionales para que los estudiantes pudieran participar de las actividades de ayuda, primero, y con un involucramiento directo de la Universidad en la coyuntura, algunos días después.

Camila Cea describe esa impresión de los académicos con una anécdota de la primera semana, cuando le tocó asistir a nombre de la FECH al primer Consejo Universitario⁴³ que se realizó después del terremoto: “Ese día dije en la reunión que teníamos inscritos manualmente a alrededor de 4000 voluntarios y hubo una gran sorpresa entre los decanos y el mismo Rector. Recuerdo perfectamente la frase de un decano que me dijo ‘pero con cuatro mil personas, qué están haciendo acá, vayan a hacer la revolución’, porque la FECH nunca había convocado tanta gente en tan poco tiempo”.

El calendario académico de la Universidad cambiaría para realizar la “Semana de la Solidaridad y la Responsabilidad Social Universitaria”, entre el 11 y el 19 de marzo, en la cual la comunidad entera ocuparía los espacios de la Casa

⁴³ Instancia directiva de la Universidad de Chile compuesta por el Rector, los decanos y directores de las distintas facultades e institutos. A veces se invita a los estudiantes y funcionarios, pero no cuentan con derecho a voto.

de Bello no para labores académicas, sino para realizar discusiones, foros y, lo más importante, trabajo conjunto por la reconstrucción en la campaña general que se denominó "La U x Chile". Más adelante detallaremos ese proceso.

Luca por Nuca

Como hemos señalado, las tareas de los estudiantes para este nuevo ciclo de la emergencia estaba clara: seguir con la recolección de ayuda levantando acopios en los territorios y realizar con fuerza trabajos específicos en las localidades que se vieron más afectadas por el terremoto. La FECH concentró esfuerzos en las localidades de Paredones-Lolol y Parral, donde para esa fecha ya se encontraban más de 500 voluntarios trabajando. Para seguir con este despliegue, se presentó de inmediato el problema de cómo financiar lo que se estaba haciendo, pregunta que tuvo una respuesta inmediata y creativa por parte de los estudiantes. Nacería entonces una campaña de recolección de dinero que pasó a ser uno de los hitos más recordados de ese año, bautizada como "Luca por Nuca" o "Luca x Nuca"

La idea de esta campaña era llamar a que, tal como lo dice el nombre, cada persona aportara con mil pesos para que se pudieran desarrollar y mantener los Trabajos Voluntarios de la FECH. Si bien el origen del nombre de la campaña es un poco incierto según los estudiantes que estuvieron trabajando en la Federación, hay otros que se lo atribuyen a Federico Huneus, presidente de la FECH el año 2009, quién habría aparecido un día con un tarro diciendo que había

que juntar plata y que los estudiantes donaran “luca por nuca”. Inicialmente los aportes saldrían de los estudiantes presentes en el edificio de la Federación, pero pronto se hizo un llamado abierto a través de las redes sociales en el que se iba acuñando el nombre “Luca x Nuca”, que pasaría a ser la marca de este proceso de financiamiento de los Trabajos Voluntarios de la FECH.

“Empezó a crecer el tema y creo que lo publicaron en distintos lugares. No sé, habrá sido en Facebook, a través de las redes sobre todo, y después tuvimos una reunión donde se tocaban todos los temas del voluntariado y fue un ítem el “Luca por Nuca”. Yo dije: ‘ya, yo hago el jingle’, y se comprometieron a conseguir famosos para la campaña, e hice el jingle y salió bacán” cuenta José Reyes.

Luego de que se decidiera levantar la campaña, tal como lo comenta José, además del jingle se pensó en hacer videos en los que participaran personajes famosos, y que contó con la colaboración de artistas como el actor Francisco Melo, o el mismo padre de José, Claudio Reyes, conocido por su personaje “Charlie Badulaque”, con el cual tuvo una historia especial en torno a la campaña: “Yo tuve que llamar a mi papá, con quien no hablaba hace dos años porque habíamos tenido un problema por mi decisión de estudiar Música... y esto me ayudó a reencontrarme con mi viejo”, relata.

A estos nombres se sumaron algunos actores de las teleseries del momento y varios estudiantes de teatro de la Universidad. José junto a Mikel, un joven vasco que conoció en el contexto del voluntariado y que tocaba trompeta, se

encargaron de grabar el jingle en un estudio que fue financiado por la FECH. A la grabación sumaron a otro amigo, Alexis Vallejos, chileno que hace tan solo un año había ganado el premio Segovia de guitarra. Finalmente se integraron músicos de la Orquesta Tocornal, y entre todos ellos lograron sacar un cántico que fue la base de la campaña audiovisual⁴⁴ y radial⁴⁵:

*“Suelta una luca, luca por nuca,
No seai’ apretao, anda a depositar
0001-698583 30!
Ponte, ponte con la FECH”*

La campaña organizada por los estudiantes y musicalizada por José, fue todo un éxito, ya que logró juntar una cantidad importante de dinero para poder financiar los viajes al sur y el funcionamiento del voluntariado, pero también porque sacó a la luz toda la creatividad y proactividad de los jóvenes que hasta el día de hoy han sido elementos clave que se ven con fuerza en las movilizaciones masivas.

⁴⁴FECh [Federación de Estudiantes Universidad de Chile]. (17 marzo, 2010). Campaña "Luca por Nuca" de la FECh. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RndtCY33KA8>.

⁴⁵FECh [comunicacionesfech]. (16 de marzo, 2010) luca x nuca. [Archivo de audio]. Recuperado de <https://soundcloud.com/comunicacionesfech/luca-x-luca>



Imagen 7: Afiche virtual de la campaña "Luca x Nuca". *Archivo personal.*

Estudiante detenido en Concepción

En medio del ajetreo de la segunda semana de voluntariado, los representantes estudiantiles del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) recibieron la noticia de que el estudiante de Periodismo Christian Fauré se encontraba detenido en la ciudad de Concepción, acusado de participar en los saqueos que hicieron noticia desde el terremoto mismo.

En la ciudad penquista regía el estado de excepción constitucional de catástrofe y se aplicaba toque de queda desde un par de días después del sismo, instaurado por las autoridades ante la fuerte presión política por los saqueos a supermercados y otras tiendas comerciales, lo que se sumó a una fuerte histeria colectiva y grandes cantidades de rumores acerca de vandalismo y robos masivos que, a la postre, resultarían en su mayoría falsas.

El hecho es que la ciudad se encontraba a cargo de las Fuerzas Armadas, que habían logrado controlar la situación y ordenar la entrega de ayuda a los habitantes, no sin polémicas de por medio. Mientras el territorio estuvo en manos del Ejército y la Armada, principalmente, hubo casos de detenciones arbitrarias, golpizas y la muerte de David Daniel Riquelme Ruiz, de 45 años, quien el día 10 de marzo salió junto a un amigo a las calles de la comuna de Hualpén mientras regía el toque de queda, siendo ambos interceptados por una patrulla de infantes de marina, golpeados repetidas veces y luego abandonados en un sitio eriazo, donde David fallecería a causa de la agresión.

En ese contexto, la jefatura de plaza que controlaba la zona decidió iniciar una serie de allanamientos masivos con el fin de encontrar especies robadas durante los saqueos. Christian, que se encontraba junto a su pareja y un amigo en una casa de los cerros de Talcahuano, fue detenido el 9 de marzo cuando Carabineros allanó violentamente el lugar, encontrando un par de botellas de bebida que los jóvenes habían encontrado en la calle horas después de que una bodega cercana de la empresa CCU fuera saqueada. Estos elementos les valieron la detención, acusados de receptación de especies robadas y participación en los saqueos.

El proceso contó con una gran cantidad de irregularidades, entre ellas la firma forzosa de declaraciones a los detenidos por parte de Carabineros y un proceso judicial que estuvo marcado por las presiones de las autoridades para dar “castigo ejemplar” a los supuestos saqueadores.

En Santiago, una vez conocida la noticia por parte de los estudiantes, se involucró a la FECH, logrando el apoyo de la organización para los recursos de amparo que se pusieron a favor de Christian, además de conseguir también que las autoridades universitarias se sumaran a la petición de libertad. El día 25 de marzo, la FECH pagó los pasajes en avión a Concepción de cuatro representantes estudiantiles del ICEI para que fueran a ver al compañero que pasó finalmente a reclusión en la cárcel El Manzano, conocida como una de las más peligrosas del país.

Finalmente, Christian Fauré estaría preso por más de un mes sin un proceso claro, lo que para los estudiantes, que durante todo ese tiempo estuvieron participando de los trabajos solidarios, significó un acercamiento a la otra problemática que sacudió a las ciudades más afectadas con el terremoto: la seguridad pública y los casos de represión injustificada posteriores al sismo.

Responsabilidad social Universitaria

La visita de Camila Cea al Consejo Universitario la primera semana después del terremoto marcó el inicio de una serie de actividades que se realizarían en conjunto entre estudiantes y las autoridades de la Universidad de Chile, y que tenían como objetivo involucrar a toda la comunidad universitaria con la situación post terremoto desde una perspectiva de la responsabilidad social y con el objetivo de promover un trabajo a largo plazo conducente a la reconstrucción, reencontrar el rol público de la Universidad potenciando la

extensión universitaria y, por último, fomentar la organización local y canalizar las iniciativas que surgieran de estos espacios.

Si bien durante las primeras semanas el protagonismo lo tuvieron los estudiantes, lentamente las facultades y la administración central de la Universidad comenzaron a involucrarse a medida que se iban resolviendo problemas urgentes a nivel institucional, relacionados con el estado de la infraestructura y la situación de estudiantes, académicos y funcionarios afectados directamente por la catástrofe.

Los esfuerzos y coordinaciones entre los estudiantes y las autoridades culminarían con la realización de la ya mencionada Semana de la Solidaridad y la Responsabilidad Social Universitaria, que se llevaría a cabo entre el 15 y el 19 de marzo, y donde la rectoría de Víctor Pérez y el Consejo Universitario asumieron un rol importantísimo que marcó una novedad en la relación con los estudiantes.

El camino de rectoría y la plana directiva universitaria para llegar a esa actividad, se inició al día siguiente del terremoto. “Yo creo que Víctor Pérez se levantó ese día y se fue el domingo a Casa Central pensando que estaba en el suelo (...) Todos pensábamos que toda la universidad estaba en el suelo, porque era vieja, todos sabíamos el problema estructural que tienen las facultades. Entonces pensamos que todo se había caído. Se cayó lo menos en comparación a lo que pudo haberse caído (...) Nos sentamos en la universidad, vimos que no se cayó y dijimos '¡Y los estudiantes!', y empezamos a hacer un catastro, a ver si teníamos muertos o no, quiénes eran”, cuenta Marisol Prado, anteriormente

mencionada en su rol de dirigente estudiantil en los años '90 y que para el 2010 se desempeñaba como directora de Bienestar Estudiantil de la Universidad.

La revisión de la infraestructura de todas las facultades de la Universidad, en la que participaron todos los decanos y autoridades locales, fue seguida por catastros de los estudiantes de la Universidad que vivían o podrían encontrarse en las zonas afectadas por el sismo. Esa actividad fue la primera coordinada con la FECH y los Centro de Estudiantes, y en menos de 72 horas, gracias a llamados telefónicos y distintas formas de comunicación, ya se tenía la totalidad de los casos cubiertos. "...esto implicó que la universidad se empezara a enterar también desde la voz de los estudiantes de los problemas que había. Y te comenzabas a enterar de aquél que se le había caído la casa, de al que se le había muerto el papá, entonces ahí te empezabas a sensibilizar no sólo con tus estudiantes, que estábamos agradecidos porque eran los menos perjudicados, sino que con lo que te contaban de la realidad", comenta Prado.

Producto de esa toma de conciencia es que desde la rectoría iniciaron diálogos con las autoridades de otras universidades de la zona y se planificaron viajes para ir a hacer catastros de la situación. También se conversó con todos los organismos de la Universidad que fueran pertinentes para ayudar en este momento post catástrofe y, por último, por iniciativa del Rector Víctor Pérez y otras autoridades locales, se pusieron a disposición muchos recursos de la Universidad. "...En la universidad la discusión más entretenida fue entre el Rector y el vicerrector de Asuntos Económicos, (Luis) Ayala, para decirle cuánta plata tenía la Universidad para ponerse con esta catástrofe, a lo que Ayala dice 'nada'. Entonces

el Rector se preguntó con cuánta plata nos podemos endeudar, cuál de todos los bienes podemos embargar. Yo creo que eso remeció a Ayala, y éste le dijo 'no se preocupe señor Rector, encontraremos la forma"', relata Prado.

Lo anterior es un ejemplo de las decisiones complejas que se tuvieron que tomar en la Universidad de Chile y que pusieron a prueba el compromiso de ésta con las actividades solidarias que se estaban realizando. La primera de ellas fue una formalidad, pero no menos importante, como fue la suspensión del inicio de clases para el desarrollo sin problemas del voluntariado. Decisión que según cuenta Marisol Prado, no fue difícil dado el contexto que se vivía. La segunda, y quizás la más profunda, fue reflexionar en torno a cómo la Universidad, en este estado de emergencia, se hacía cargo de su misión fundamental: estar al servicio de Chile y su pueblo, premisa que era muy cuestionada en especial desde el estamento estudiantil por su valor meramente discursivo y no reflejado en acciones concretas. Para Prado, este contexto "fue como el empujón que la Universidad necesitaba, como para hacer algo, que pensaba que había olvidado (...) hubo un compromiso institucional que se marcó en todas las ayudas y decisiones institucionales de las becas para los estudiantes (...) de ir a todos los lugares en búsqueda para coordinar a la universidad institucionalmente con las Seremi o los municipios. Se hicieron muchas cartas de recomendación, me acuerdo que todos los días hacíamos de la DBE⁴⁶ cartas de recomendación a grupos de estudiantes para presentar en los distintos municipios, juntas de vecinos...".

⁴⁶ Dirección de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile.

La Universidad de Chile también asumió un compromiso importante acogiendo a una gran cantidad de estudiantes de universidades de las zonas más afectadas que no podían continuar con sus carreras por los daños en los planteles. Se puso énfasis particularmente en los alumnos de años más avanzados, para que pudieran terminar con sus carreras: “Se recibieron tesis y en general a muchos estudiantes que tuvieron problema con falta de salas de clases en sus establecimientos. La universidad los recibió sin cobrarles nada para poder terminar sus estudios mientras se reconstruía en el sur, para avanzar o terminar, sobre todo los alumnos de último año que son los más perjudicados” cuenta Prado.

Por último, movida por la coyuntura del terremoto y la necesidad de dar facilidades a la comunidad para desarrollar un trabajo de cara a las necesidades del país, La Universidad decide crear el Fondo Valentín Letelier, que en la actualidad se entiende como una “instancia de vinculación de los conocimientos y saberes que se cultivan en la Universidad de Chile con la ciudadanía de diversas regiones del país, en coherencia con la misión y labor fundamental de la Casa de Bello. La Universidad de Chile está comprometida con un desarrollo social y cultural participativo, inclusivo e igualitario para todos los grupos del país”⁴⁷. En el contexto de la catástrofe, el fondo serviría para redestinar dineros de la Universidad que estaban pensados para la realización de actividades de extensión.

⁴⁷<http://www.uchile.cl/fondovalentinletelier>



Imagen 8: Afiche de la Semana de la Solidaridad y la Responsabilidad Social Universitaria. *Archivo personal.*

Finalmente los esfuerzos tanto de las autoridades como de los estudiantes confluyen en la Semana de la Solidaridad y la Responsabilidad Universitaria, que llega a consumir la coordinación que se venía desarrollando entre los jóvenes voluntarios y la Universidad como institución. Las actividades se centraron en fortalecer a la comunidad mediante la reflexión en torno al rol de la Universidad en la emergencia y a futuro con Chile, además de realizar instancias concretas de

trabajo en el marco de la ayuda y reconstrucción por el sismo. En el documento de invitación a esta semana se estipulaba:

“Para la realización de la 'semana por la solidaridad y la responsabilidad social universitaria' es necesario contar con el apoyo de todas las facultades, disponiendo de espacios, insumos materiales y ejerciendo una efectiva motivación por parte de la comunidad universitaria para participar activamente en los espacios propuestos. Junto con esto, las diferentes unidades académicas se deben comprometer a que las conclusiones y propuestas generadas en esta semana sean consideradas seriamente y conduzcan a situarnos, como comunidad universitaria, al servicio de las necesidades de nuestra gente”⁴⁸

Es así como el día lunes 15 de marzo en todas las facultades de la Universidad se hace una bienvenida y un diagnóstico de lo que hasta ese momento se había realizado por todos los estamentos en respuesta a la catástrofe, que se nutrió con los relatos de distintos estudiantes que volvían del sur luego de la primera semana en terreno. Esos diagnósticos dieron paso a una discusión de grupos en torno al rol de los distintos estamentos y de la comunidad en su conjunto en torno a la reconstrucción.

Como se dijo anteriormente, la idea de esta semana era poder mezclar estos espacios de reflexión con salidas a terrenos y puesta en práctica de la misma ayuda, y las actividades de los días siguientes seguirían esa tónica. Los distintos miembros de la comunidad se organizaron bajo la estructura que venía

⁴⁸ Documento interno de la Universidad de Chile y la FECH.

funcionando desde los voluntariado estudiantiles, por lo que desde el día martes 16 se pudieron ver cuadrados, triángulos y círculos triestamentales que, por un lado, discutieron en torno a las necesidades del país para la reconstrucción y, por otro, planificaron salidas a terrenos que se realizaban al final de la jornada. Cada día durante las tardes se realizaron capacitaciones sobre temas relacionados a la situación de crisis y al trabajo de los voluntarios a fin de preparar a los estamentos para las eventuales actividades contingentes a realizar (catastros, análisis de estructuras, salud, apoyo psicosocial, talleres recreativos, remoción de escombros, construcción de estructuras prefabricadas, etc.).

El día miércoles 17, las actividades partieron con uno de los temas de reflexión más importantes de la semana, ya que el debate se dio en torno al rol histórico de la Universidad hacia el país, el rol estricto de la extensión universitaria en la actualidad y cómo éste se aborda desde las distintas carreras y las mallas curriculares, pensando particularmente cómo se pueden idear planes de estudio en los que el trabajo con la comunidad y la extensión sean entendidos como parte del proceso formativo de los estudiantes de la Universidad de Chile. Se buscaba así asegurar la vinculación de la Universidad con las tareas de la reconstrucción tanto en el corto como en el largo plazo. El día siguiente, y en el espíritu de diversificar las actividades, se dejó espacio para que en las distintas facultades se realizaran talleres y seminarios en torno a las necesidades concretas que las distintas disciplinas podían abordar. Finalmente, la semana de trabajo se cerró el día viernes 19 de marzo, con una “Gran Asamblea de la Comunidad Universitaria”, donde representantes de las distintas facultades dieron a conocer las conclusiones

de las reflexiones en torno al rol de la Universidad y la extensión que se discutieron durante la semana, terminando con un “Gran Cierre Cultural”, concierto organizado por la FECH, que se realizó en el Campus Juan Gómez Millas, y que contó con la presentación del cantautor Manuel García y el Ballet Folklórico Antumapu, entre otros.



Imagen 9: Afiche del cierre cultural de la Semana de la Solidaridad y la Responsabilidad Social Universitaria. *Archivo personal.*

Una de las conclusiones y quizás el gran mensaje de esta semana de coordinación de toda la comunidad universitaria de la U. de Chile, fue el

compromiso asumido con el país en términos de aportar desde todos los espacios que se pudiera a la reconstrucción. También se planteó un objetivo muy claro hacia dentro de la institución, y dónde todos los estamentos de la Universidad fueron parte y asumieron una responsabilidad. Así lo expresaba la invitación que se hizo a toda la comunidad previo al acto cultural para establecer un nuevo rol con el país, que haría eco en muchos de los estudiantes que, producto del voluntariado, estaban enfrentándose a la realidad chilena: “Queremos transformar estos momentos de dolor para el país en una oportunidad para vivir con orgullo nuestra misión de ser la universidad pública más grande y antigua al servicio de las necesidades de Chile. Por ello, es relevante para la campaña solidaria 'La U x Chile' que toda la comunidad se interiorice de las actividades realizadas a la fecha y de las iniciativas que se vienen por delante para la reconstrucción de nuestra nación”.⁴⁹

El protagonismo de las facultades ante la normalización

Al finalizar la semana que unió a la comunidad universitaria por la reconstrucción, la fuerza del voluntariado de los estudiantes de la Universidad de Chile venía decayendo. La sostenida baja en los artículos que llegaban a los centros de acopio a partir del "Chile ayuda a Chile" tuvo su máxima expresión en esta semana, lo que llevaría a cerrar definitivamente los locales que se habían levantado en distintas facultades. La progresiva normalización en Santiago y la

⁴⁹ Mensaje de la Invitación hecha por la Universidad a través de su página web.
<<http://www.uchile.cl/agenda/59402/cierre-cultural-de-la-semana-solidaria-y-responsabilidad-social>>

imagen de control de la situación que proyectaban las autoridades del recién asumido gobierno de Sebastián Piñera, habían mermado el sentido de urgencia de las personas, lo que afectó notoriamente la disposición de la gente a colaborar con artículos o dinero a las campañas todavía activas de los organismos estudiantiles.

A lo anterior se sumó el hecho de que la Universidad de Chile iniciaría finalmente sus clases normales el lunes 22 de marzo, por lo que muchos estudiantes que se habían dedicado 100% a la organización del voluntariado y la ayuda, en especial en la sede de la FECH, ya no pudieron seguir cumpliendo esa labor por cuestiones de tiempo y también por desgaste. "En un momento decidimos irnos varios, mi equipo entero. Yo quería ver a mi familia, dormir, descansar, comer... Y este trabajo voluntario era distinto a cualquier otro, aquí era algo de verdad, de sacrificio, era muy cercano a ser bombero", opina Martín Pérez.

"Al principio hay mucho ánimo, muchas ganas, pero ¿cuánto te aguanta? (...) Uno podría criticar un montón, pero es pega voluntaria, y están empezando a entrar a clases y si bien está la idea de 'sí, es bacán ayudar', a eso le dedicas tiempo, esfuerzo, recursos", indica Ambrosio Yobanolo.

En definitiva, la entrada a clases llega a mermar casi completamente la cantidad de mano de obra en especial para la organización de la ayuda y los centros de acopio. Por ello, una vez reiniciadas las actividades académicas, el carácter del voluntariado volvería a cambiar para transformarse en actividades puntuales, principalmente trabajos en terreno por facultad, talleres de capacitación, recolección de artículos para una localidad o institución determinada

y eventos de extensión artística en localidades o para recaudar fondos. Todas estas labores tuvieron una coordinación tanto a nivel de la Federación con rectoría, como entre los estudiantes y las autoridades de las distintas facultades, lo que permitió contar con las facilidades académicas para que las labores se pudieran realizar.

A modo de ejemplo, los estudiantes de Ingeniería lograron generar la dinámica de trabajos en terreno durante los fines de semana, enfocados principalmente en las localidades de Laja y Empedrado, en la región del Bío-Bío. Estas labores se combinaron con capacitaciones y cursos sobre estructuras, cuidado del agua y otras temáticas contingentes.

Por su parte, la Facultad de Derecho se enfocó en lo que llamaron “voluntariados jurídicos”, para dar asesorías legales a quienes lo necesitaran, como lo explica la entonces presidenta del Centro de Estudiantes de Derecho (CED), Amanda Gaete: “Después de las primeras dos semanas de emergencia empezabas a tener todos los problemas de regularización de los terrenos, de recursos de protección para gente que la querían sacar de sus casas por poner en riesgo sus vidas, de personas que nunca supieron si su propiedad tenía o no dueño, si era un familiar o alguien más”, explica.

Los voluntariados jurídicos también vivieron de cerca la problemática de los inmigrantes: “Vimos la situación de una casa que se la había apropiado una persona y se la arrendaba ilegalmente a muchos inmigrantes. La casa resultó ser

propiedad de Bienes Nacionales y tenía a familias hacinadas viviendo en su interior. No tenías cómo solucionar eso”, relata Amanda.

La ex dirigente también destaca que toda la comunidad tuvo un rol fundamental en la iniciativa: “Todos comenzamos a hacer capacitaciones a la gente. Los profesores de la Facultad tuvieron mucha disposición para eso, tú los llamabas a cualquier hora y te decían ‘ya, yo les hago la clase’. Teníamos el aula magna llena de gente, más de 400 personas dispuestas a capacitarse”.

En la misma línea, las carreras localizadas en el campus Sur de la Universidad de Chile (Agronomía, Ingeniería Forestal, Ingeniería en Recursos Naturales y Veterinaria) se unieron para trabajar de manera conjunta y organizar trabajos en la localidad de Penciahue, región del Maule. “Se juntó un grupo de estudiantes motivados de las diferentes disciplinas del campus y nos propusimos ser un aporte real para la reconstrucción (...) Nunca antes habíamos tenido un acercamiento para trabajar en conjunto con la gente de Veterinaria, a pesar de estar al lado, ese fue el primer acercamiento y nacimiento del amor en Campus Sur”, relata Bojana Kuzmicic, presidenta del Centro de Estudiantes de Ingeniería en Recursos Naturales (Ceiren).

Los trabajos de ayuda a Penciahue se realizarían durante varios meses, consistiendo en distintas faenas que iban desde la entrega de ayuda en alimentos y artículos de primera necesidad, hasta la construcción de mediaguas en alianza con Un Techo para Chile. Según explica Bojana, estas iniciativas tuvieron el apoyo de las facultades, que muchas veces facilitaron buses para viajar a la zona,

mientras que los estudiantes también organizaban actividades de recolección de dinero para mantener el voluntariado. Con posterioridad, el acceso a fondos del Instituto Nacional de la Juventud (Injuv) permitió diversificar el trabajo: “Como grupo postulamos con el proyecto ‘Bioconstruyamos Pencahue’ y nos ganamos un fondo de \$5.890.000, con el cual hicimos herramientas de reconstrucción con materiales reutilizables, con el fin de no tener que esperar ayuda desde el gobierno, y además incentivamos buenas prácticas ambientales para la agricultura, reciclaje, realizamos talleres en los liceos para enseñarle lo mismo a los chiquititos y a valorizar su entorno a través del conocimiento del mismo” relata Kuzmicic.

Los trabajos permitieron establecer lazos permanentes con la comunidad de la zona y también afianzar la unión entre los estudiantes del campus, generando una conciencia mayor sobre el rol público de las disciplinas y también aportando a la organización interna de las distintas carreras: “Hicimos lazos con las juntas de vecinos, conocimos un poco de cómo realmente se mueve el mundo rural. A pesar que por motivos externos costó terminar la pega, el resultado fue un buen trabajo de todo un año con la comunidad y en donde nosotros nos convertimos en amigos y compañeros de lucha (...) Además esta alianza permitió que los trabajos que se hacían desde veterinaria en el norte y sur del país (TVV⁵⁰ y AltoAndino⁵¹) se abrieran al resto de las áreas del campus generando equipos multidisciplinarios que aún siguen en funcionamiento”, explica Bojana.

⁵⁰ Trabajos Voluntarios Veterinarios, iniciativa de los estudiantes de aquella carrera de la Universidad de Chile que se realiza todos los años y se centra principalmente en el trabajo con comunidades rurales en el cuidado de los animales y el desarrollo ganadero sustentable.

⁵¹ Organización no-gubernamental integrada por estudiantes de distintas disciplinas de las ciencias de la naturaleza que realizan trabajo con comunidades rurales del altiplano del norte de Chile.

Las iniciativas de este tipo se multiplicarían con mayor o menor éxito y masividad en la gran mayoría de las facultades de la Universidad de Chile. La tónica sería el trabajo en conjunto de los estudiantes con académicos y el apoyo institucional a las tareas. Los entrevistados coinciden en que los meses de marzo y abril fueron los más activos, para luego irse diluyendo ante la presión del calendario académico y la dificultad para obtener recursos que permitieran sustentar los trabajos en el tiempo.

Pese a todo, este periodo marcaría definitivamente la descentralización del voluntariado que con tanta fuerza se había reunido en torno a la FECH durante las primeras semanas, y que después, con distinto ritmo y carácter, lograría trasladar la vorágine de unidad, coordinación entre los distintos actores de la universidad y trabajo conjunto de los estudiantes de distintas facultades, hacia los distintos espacios de la casa de estudios.

V.- DE LA EMERGENCIA A LA ESPERANZA

Los voluntariados en las facultades y campus serían las últimas expresiones masivas de la solidaridad estudiantil ante el terremoto. Como ya señalamos, de ahí en adelante se iría retomando lentamente la normalidad, interrumpida solo por iniciativas como las “extensiones solidarias” del mes de abril, organizadas por la FECH en conjunto con distintos centros culturales para llevar espectáculos a los barrios de Santiago en el marco de la campaña de reconstrucción.

Sin embargo, el hito que serviría como cierre inesperado del periodo masivo de solidaridad estudiantil fue el Encuentro de Estudiantes de Trabajos Voluntarios FECH “De la emergencia a la Esperanza”, realizado el 27 de marzo en la sede de la Federación. En dicha instancia, cientos de jóvenes se reunieron para reflexionar sobre las labores realizadas hasta el momento y profundizar en la discusión de carácter más político sobre los fines y las formas que debía tener el voluntariado estudiantil para superar el asistencialismo.



Imagen 10: Afi che virtual del Encuentro de Estudiantes de Trabajos Voluntarios FECH. *Archivo personal.*

El nombre de aquel encuentro resulta decidir al momento de evaluar los efectos políticos que tuvo el proceso de voluntariado y solidaridad de los estudiantes de la Universidad de Chile ante el terremoto y sus implicancias posteriores. Esto porque, sin proponérselo inicialmente, la labor de los jóvenes ante la catástrofe traería un nuevo aire al movimiento estudiantil y a la misma FECH.

En ese sentido, la masividad, el compromiso y la organización logrados fue algo que hasta el día de hoy es tomado como una sorpresa por quienes vivieron ese momento. “No sé si habrá alguna otra oportunidad en que los estudiantes hayan estado tan bien organizados como en esa época, fue algo natural que nació de todos los rincones de ‘la U’ y cada disciplina aportó en lo suyo. Si bien la organización partió frente a la reacción de lo que estaba pasando, duró varias

semanas donde se hizo, en algunos casos, lo que el gobierno no fue capaz”, opina Bojana Kuzmicic.

Gino Stock, estudiante de Periodismo que participó como uno más en el voluntariado y luego se quedó en la FECH trabajando en el área de comunicaciones, describe lo sucedido como algo excepcional: “Era increíble. Una atmósfera de responsabilidad profunda y de solidaridad, en el real sentido de la palabra, no en un contexto ‘teletonesco’, sino de esa que se ve tras un largo tiempo de constante trabajo colaborando y ayudando. (...) Nos sentíamos haciendo algo realmente importante y, creo, lo estábamos haciendo. Había una dignidad -nueva para muchos- en ello. Una satisfacción e incluso una alegría, ligada a la comunidad, al compañerismo”.

Enzo Dattoli, por su parte, señala que “esto sin duda conformó una experiencia súper fuerte porque nos hicimos cargo de la diversidad de actores que existen y logramos hacer participar a todos, desde *otakus* hasta luchadores sociales, todos estaban unidos y participando de alguna manera”.

La Federación de todos

Todos los entrevistados coinciden en que uno de los efectos de este proceso fue volver a instalar a la FECH como un actor importante y representativo tanto para los mismos estudiantes de la Universidad de Chile como hacia el país. A una organización que hasta el momento se veía distante de sus bases y constantemente cuestionada en su legitimidad como representante de los

intereses de los miles de estudiantes de la Universidad, así como carente de iniciativa y atractivo; se sobrepuso en pocas semanas una Federación prácticamente nueva de la cual todos se sintieron parte.

“Sin darnos cuenta ni quererlo premeditadamente, muchos más estudiantes se fueron acercando a la Federación, estudiantes que por temas netamente políticos o educacionales no se habían acercado antes. El voluntariado post terremoto amplió el radio de acción e influencia de la Federación”, destaca Francisco Figueroa.

Para Julio Sarmiento, el carácter horizontal que tuvo el voluntariado ayudó a que muchos que nunca se interesaron por los asuntos de la Federación, de un momento a otro se sintieran parte de ella: “La gente podía ser parte y sentirse parte. Se generó esta identidad transversal de que la gente decía ‘somos de la FECH’, tocaban las puertas y decían ‘hola, somos de la FECH’, y eran personas que nunca habían votado, entonces ese sentirse parte de la organización fue fundamental y se logró el 2010”.

“Llamaba la atención ver camiones gigantes de mercadería y un montón de gente que jamás había visto en la Federación. Jamás, jamás. Uno sabe que siempre hay un público constante, los dirigentes, sus amigos, los colectivos, pero en ese tiempo había *cabros* que uno no había visto jamás, de distintas carreras, y ellos organizando. (...) Uno no veía necesariamente al activo político arriba del camión dando órdenes, sino a gente de manera aleatoria”, señala Santiago Murray.

Ambrosio Yobanolo cree que fue fundamental la confianza que se logró con el proceso, tanto entre los tradicionalmente distanciados grupos políticos, como con el estudiante “de a pie” y su aprecio por el mundo político de la Federación: “Es un tema de conocimiento y confianza. (...) Pasa cuando ves al dirigente trabajando, comparado con la visión que tenían los *cabros* de que el dirigente se tiraba las pelotas todo el año y aparecía solo para las elecciones. Y lo vieron, y en lo que ven, empiezan a confiar, a conocer y a colaborar. Tiene que ver con la cotidianidad que se creó entre gente que era parte de ese mundo y gente que no lo era en circunstancias extremas y bajo un objetivo común. Al final eso va generando un cierto nivel de identidad”.

Para José Reyes, la apropiación que hicieron miles de estudiantes del espacio de la FECH ayudó a disipar la idea extendida de que la Federación no representaba: “La FECH reunió, y fue una reunión práctica y simbólica de la cual quedó una idea de espacio común”, señala.

“La marca FECH fue muy empoderada por este fenómeno, porque hay valores intrínsecos de la Federación, por más loca que se vuelva en algunos momentos. (...) La gente estaba tan empoderada de que nosotros íbamos a levantar Chile, esa idea estaba en la FECH, nació ahí, no era que el gobierno llegara y dijera eso, no era la Teletón, era la vida real. Debías tener una institución que te generara ese grado de unidad, que es distinto al de un grupo de amigos, de una organización política, distinto a muchas otras orgánicas. Tener una institución que representa una idea es capaz de soportar cosas como esta”, explica Martín Pérez.

La coyuntura del terremoto lograría finalmente lo que muchos grupos políticos habían intentado sin mayores resultados: acercar la Federación a los estudiantes de base y lograr que su institucionalidad acogiera y representara a una masa que superara a los colectivos políticos. Muchos de los que participaron en el voluntariado seguirían posteriormente trabajando en la FECH o en distintas iniciativas en torno a ella, como es el caso de los mencionados Gino Stock o José Reyes.

El afianzamiento territorial

Al fortalecimiento de la Federación, se sumó el que lograron las organizaciones estudiantiles de las distintas facultades y campus de la Universidad. Como ya se graficó en los relatos de algunos de los protagonistas del proceso, los voluntariados ayudaron a forjar lazos entre los estudiantes de distintas carreras y territorios. Aunque parezca extraño, hasta antes de la coyuntura del terremoto, el contacto y trabajo conjunto entre estudiantes de distintas disciplinas y hasta de carreras cuyos edificios estaban uno al lado del otro, era escaso.

Obligados por la urgencia de solidarizar, se armaron coordinaciones entre las distintas carreras de un mismo campus, entre estudiantes de disciplinas afines que se juntaban para planificar ayuda en sus respectivas experticias, y también entre carreras que no tenían ni vínculo territorial ni disciplinario, pero que coincidían en la cotidianidad del trabajo.

Al respecto, Ambrosio Yobanolo resalta que “las organizaciones estaban mucho más sólidas entre universidades, entre federaciones, entre los mismos centros de estudiantes, que también nunca en La Chile se había dado una experiencia similar de colaboración entre los estudiantes de las diferentes facultades”.

Esto sería un factor clave para el posterior desarrollo de las discusiones y las movilizaciones, pues al iniciar el año académico y comenzar con las coyunturas políticas, en todos los espacios de la Universidad de Chile ya existían estructuras de coordinación inter-facultades. Los dirigentes y estudiantes de base se conocían entre sí, lo que se dio a través de relaciones de confianza forjadas en base al trabajo concreto post terremoto. Esto tendría su expresión en procesos de discusión y movilización que se dieron ese año en los campus Juan Gómez Millas y Sur, y en los cuales se lograron hacer síntesis de demandas comunes sobre educación de todas las carreras del territorio respectivo, que después serían claves en la construcción del petitorio Confech el 2011. Este tipo de procesos se repetiría durante el 2010 en la mayoría de los campus de la Universidad.

Los nuevos liderazgos

De la mano con el fortalecimiento de las estructuras estudiantiles desde la FECH hasta los centros de estudiantes y coordinaciones territoriales, está el surgimiento de una nueva generación de estudiantes políticamente activos y liderazgos que después serían piezas importantes para el movimiento estudiantil.

Así lo reafirma Julio Sarmiento: “Hubo mucha gente que asumió liderazgos y responsabilidades de coordinación en los espacios locales, que era gente que antes había estado despolitizada y se acercó a la Federación por esta instancia. Muchas de esas personas después fueron presidentes de centros de estudiantes el 2011 y jugaron un rol fundamental en el movimiento porque estaban ya en posiciones de representación”.

Camila Cea coincide con Sarmiento: “Gran parte de la gente que llegó a la FECH y se involucró seriamente se volvieron actores políticos en distintas instancias en donde ellos estaban”.

Sin ir más lejos, varios de los entrevistados para elaborar este relato coinciden con lo retratado por Cea y Sarmiento. José Reyes sería presidente del Centro de Estudiantes de Artes Centro el 2011, Martín Pérez sería electo senador universitario el mismo 2010. Rebeca Gaete llegaría a formar parte de la directiva de la Federación el 2013 junto al autor de esta tesis Fabián Araneda, mientras que Francisco Figueroa sería una de las caras visibles del movimiento estudiantil del 2011. También cabe resaltar que actores relevantes de las movilizaciones de ese año y actuales diputados y diputadas de la República como Gabriel Boric, la ya mencionada Karol Cariola y la entonces dirigente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Camila Vallejo; formaron parte de la generación de estudiantes que, desde distintos lugares, fueron parte activa del despliegue estudiantil ante la catástrofe.

La nueva cara del movimiento estudiantil

Al fortalecimiento de la imagen interna y la representatividad de la FECH, se sumó la legitimación que lograron los estudiantes como ente organizado ante la misma sociedad chilena. A un grupo que era identificado mayoritariamente con las movilizaciones y que había sido históricamente asociado por los medios de comunicación a la protesta callejera y la intransigencia política, se superpuso la idea del joven estudiante como un ejemplo para el resto del país.

“Yo vi eso en mi abuela directamente”, cuenta José Reyes, “unos días antes hablaba de los terroristas y después hablaba de los niños buenos que ayudaban”. Félix Liberona coincide: “Cuando todo había terminado y estábamos en clases, los comentarios marcaban en mí la idea de que hasta antes del 27 de febrero los estudiantes que hacían política eran un grupo de cabros flojos porque estaban todo el día pidiendo cosas, tiraban piedras, salían a marchar por estupideces. De eso pasó a un grupo de cabros que son realmente conscientes, que realmente están preocupados y que realmente tienen algo que decir y hacer”.

“La gente volvió a ver que los universitarios eran un aporte a la sociedad y no inútiles subversivos como después se dijo, y eso también fue fundamental. Tú llegabas y decías ‘somos universitarios de la FECH’ y después de eso, buena onda. Antes no tenían ni puta idea de quién eras”, explica Julio Sarmiento.

Para Martín Pérez, lo fundamental fue haber demostrado con el ejemplo y en la práctica que los estudiantes estaban en lo correcto: “El mismo tipo que después te decía que ‘la educación está *como la callampa*’ era el que te había

ayudado a levantar tu casa antes. Era tu hijo que se fue al sur dos semanas y lo perdiste porque se fue a sacar el barro a las escuelitas que estaban tapadas después del tsunami. Era el cabro que viste una semana completa en tu barrio pidiendo papel confort porque la gente del sur lo necesitaba”.

La misma opinión tiene Francisco Figueroa: “La FECH volvió a aparecer con un ‘papel social’, con una vocación que iba más allá de lo puramente estudiantil y con una capacidad de trabajo seria y responsable. Creo que ayudó en experiencia e imagen al movimiento estudiantil de cara al 2011”.

Superando la visión de los protagonistas, que coinciden transversalmente en su diagnóstico más allá del sector político o el grado de participación que tuvieron en el proceso, la legitimación de los estudiantes tuvo una comprobación empírica. En mayo del 2010 se realizó la encuesta “Giro País”, la cual, además de preguntar a las personas sobre lo habitual de la coyuntura política, realizó un cuestionario acerca del terremoto. En él podemos encontrar datos como que un 77,3% de los encuestados creía que el sismo había mostrado la desigualdad existente en Chile, o que un 76,6% pensaba que el terremoto había mostrado un país más solidario de lo que se pensaba. El dato relevante aparece en la pregunta “Si pudiéramos representar en una persona el mejor esfuerzo hecho en la reconstrucción de Chile después del terremoto, de este listado ¿A quién elegiría UD para representar el mejor esfuerzo de la reconstrucción?”, en la cual los

universitarios aparecen liderando las preferencias con un 29,9%, superando a instituciones como Un Techo para Chile, Bomberos y a las Fuerzas Armadas⁵².

Los números demostraron lo que ya se había expresado en el interés de los medios de comunicación por el trabajo de los estudiantes, los llamados del gobierno a las federaciones estudiantiles y las mismas percepciones de los protagonistas: la imagen de los estudiantes ante el país había cambiado radicalmente.



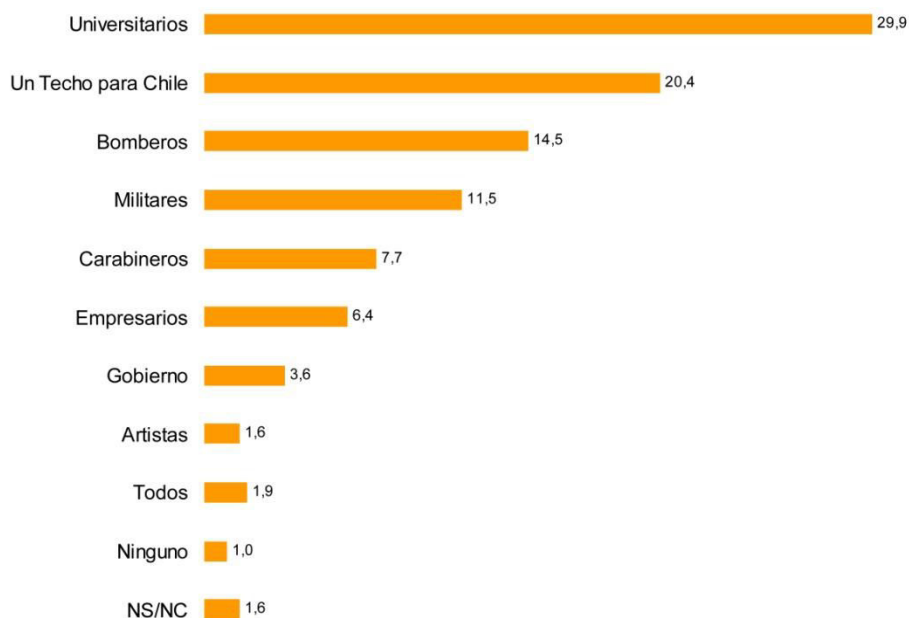
Actores de la reconstrucción

Alternativas dadas

Base: Total Muestra 805

GIRO PAÍS

Si pudiéramos representar en una persona el mejor esfuerzo hecho en la reconstrucción de Chile después del terremoto, de este listado ¿A quién elegiría UD para representar el mejor esfuerzo de la reconstrucción?



21

Imagen 9: Captura de parte del informe de resultados de la encuesta "Giro País" de mayo del 2010.

⁵²Resultados 10ª encuesta política y social. Estudio realizado por Subjetiva para GIRO PAÍS. Mayo 2010. Informe. Documento en formato PDF. Archivo personal.

De la catástrofe a la “Primavera de Chile”

El movimiento estudiantil en la Universidad de Chile sacó los pies del barro luego de la coyuntura del terremoto con una imagen renovada, instituciones y estructuras fortalecidas, ambiente unitario y una nueva y masiva camada de jóvenes politizados y dispuestos a participar. Con esas condiciones, el lazo del proceso de voluntariado con lo que sucedió el 2011 se hace cada vez más claro.

“La gente que vivió el 2011 vivió también el terremoto. Muchos fueron mechones y se sumaron también muchos nuevos, pero la gente que estuvo en la dirección, la gente que asumió liderazgos o que tuvo cargos de representación, la gran mayoría venía de algún nivel de participación del 2010, porque ese año todos participaron de algo relacionado con el terremoto”, dice Julio Sarmiento.

El año 2010 vería movilizaciones estudiantiles que adelantaban lo que sucedería al año siguiente. La Confech había renacido como actor representativo de la mano de la conducción mayoritaria de las Juventudes Comunistas, y ayudada también por su rol en el terremoto. Luego de varios años, no eran asambleas autoconvocadas las que conducían los procesos de movilización, sino una organización estructurada y representativa.

Desde distintas universidades se comenzarían a levantar demandas que ya no estaban cruzadas por problemas internos de cada plantel, sino que apuntaban al fondo del conflicto a nivel nacional, y comenzaban a levantar las consignas que quedarían grabadas el 2011: educación pública gratuita y fin al lucro.

También las movilizaciones callejeras cambiaron. Las marchas, que comúnmente lograban convocar a un promedio de 5.000 personas en los periodos álgidos de conflicto, ese año sacaron en promedio a 10.000. Asimismo, los estudiantes participaron de las movilizaciones de los funcionarios públicos por el reajuste salarial, a favor de la liberación de los presos políticos mapuche en huelga de hambre y de la convocatoria de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) el 1 de mayo. Luego de muchos años de rechazo a vincularse con otros actores fuera del mundo educativo, el movimiento estudiantil comenzaba a forjar alianzas de facto con los grupos organizados de trabajadores y otros movimientos sociales.

Si bien habían condiciones para levantar un proceso de movilización el 2010, Julio Sarmiento explica que la coyuntura no fue la propicia para iniciar una ofensiva: “Pasaron dos cosas: una, que había un gobierno de derecha ante el cual nadie sabía cómo iba a reaccionar ante las movilizaciones, si iba a haber más o menos represión. La gente estaba media choqueada. Y lo segundo fue que el terremoto generó un tema desde el punto de vista político que hizo difícil salir a protestar, porque el país tenía tantas necesidades, que nuestras demandas eran secundarias”.

Las federaciones, por su parte, seguían gastando muchos de sus recursos materiales y humanos en aportar a la reconstrucción del país, y la realización del Mundial de Fútbol de Sudáfrica en el mes de junio, sumado al accidente de la mina San José en el mes de agosto, que dejó a 33 mineros atrapados bajo tierra

durante setenta días, desvió toda la posible atención mediática que aspiraba a lograr el movimiento.

Si bien los frutos de la labor cumplida ante la emergencia no se vieron con nitidez el mismo año, el movimiento estudiantil se expresaría con fuerza el 2011. La solidez orgánica y política lograda dentro de la Universidad de Chile gracias a la coyuntura del terremoto ayudó a enfrentar ese proceso con una gran fuerza que se reflejó en que, por ejemplo, todas las facultades de la Universidad estuvieran paralizadas en un momento de la movilización. Asimismo, se realizaron hitos de protesta territoriales aprovechando las relaciones establecidas el año anterior entre carreras y campus, y hubo instancias de discusión triestamentales que tuvieron su antecedente en las jornadas de marzo del 2010. Así suma y sigue.

En la misma línea, el hecho de que al iniciarse las movilizaciones, la FECH ya haya sido una fuente importante para los medios de comunicación y un referente público para referirse a temas educativos y sociales, se debe en gran parte al protagonismo alcanzado gracias a las labores solidarias del 2010.

Por todo lo anterior es que es difícil no reconocer la influencia que tuvo el proceso del terremoto, con todas sus contradicciones, dificultades, y buenas y malas decisiones, en lo que sucedió finalmente con el movimiento estudiantil el 2011. Los datos históricos también nos demuestran que esto no es algo inédito, pues el lazo entre los voluntariados y la historia política del movimiento es más fuerte de lo que podría parecer, así como el devenir de la FECH también ha

caminado de la mano con los episodios en los cuales los estudiantes han sacado lo mejor de sí para ir en ayuda de los más necesitados.

El hecho de que a lo largo de la historia podamos detectar una constante que se repite relacionada con las catástrofes naturales y la reacción de los estudiantes, con algunos que incluso han llegado a perder sus vidas en estos procesos, también refuerzan la idea de que el sentido de responsabilidad social, la vocación pública y la misión-país cruza el discurso radical que los caracteriza. En este caso, la historia respalda a los estudiantes y, a cambio de su sacrificio por ayudar a los más necesitados, les ha entregado como agradecimiento organizaciones fortalecidas, convicciones renovadas y un gran apoyo popular. Condiciones que han sido claves para desencadenar distintos procesos sociales importantes para el país, de los cuales las movilizaciones del año 2011 vienen a ser una demostración más, pero que para las actuales generaciones han significado un giro radical en cómo se entiende a sí misma la sociedad chilena luego de cuarenta años sin un protagonismo popular tan fuerte como el que se vio en las calles, los colegios, las universidades y el país en general durante ese año.

La historia del Chile moderno está cruzada por los estudiantes y por la FECH, quienes han puesto el hombro cuando el país más lo ha necesitado y desde la destrucción y la tragedia han sacado fuerzas para proponer nuevos caminos e ideas frescas a la sociedad. No está claro lo que sucederá en el futuro con la educación chilena y los movimientos sociales, o si otras catástrofes azotarán al país, lo que sí se puede asegurar, a la luz de los hechos, es que los estudiantes serán los primeros en estar ahí cuando la historia los llame otra vez.

BIBLIOGRAFIA

Castillo, Fernando; Tironi, Ana y Valenzuela, Eduardo. *La FECH de los años treinta*. Documento de trabajo, Santiago, SUR documentación, 1982.

Moraga Valle, Fabio. *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno 1906-1936*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

Pinto, Julio (editor). *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Santiago, LOM, 2014.

Rocca, Marco Antonio. *Presencia de la FECH en la vida nacional 1955-1961*. Santiago, Forja, 2013.

Vera, Humberto. *Juventud y bohemia, memoria de una generación estudiantil*. Santiago, Sociedad de Instrucción "Blas Cuevas", 1947.

DOCUMENTOS

Comunicado de la FECH sobre la conformación de la Comisión Santiago que estará a cargo de apoyar los Trabajos Voluntarios de 1985.

Declaraciones públicas FECH. Periodo 1984 - 2009.

Documentos de Administración FECH. Periodo 1985 - 2010.

La FECH y el "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia". Agosto 1, 1985.

"La Universidad, La FECH". Septiembre, 1991.

Propuestas y documentos de trabajo de Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Periodo 1967 - 2011.

PRENSA

Colección de Prensa Archivo FECH. Periodo 1963 - 2012.

Diarios El Mercurio, La Tercera, La Segunda, Las Últimas Noticias. Periodo febrero-marzo de 2010.

FUENTES DIGITALES

ADN Radio. 2008. *Estudiante le arrojó un jarro con agua a ministra Jiménez*. [En línea] Sitio Web ADN Radio. 14 de julio, 2008. <<http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/estudiante-le-arrojo-un-jarro-con-agua-a-ministra-jimenez/20080714/nota/631942.aspx>> [Consulta: 14 de enero 2015]

Aguila, Francisco. 2007. *Con 28 detenidos terminan movilizaciones estudiantiles en Santiago*. [En línea] El Mercurio Online. 14 de junio, 2007. <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2007/06/14/259271/con-28-detenidos-terminan-movilizaciones-estudiantiles-en-santiago.html>> [Consulta: 14 de enero 2015]

"Chile Earthquake Measuring 6.8 Rocks Santiago, Chile, Killing Eight People and Injuring More Than 100", Archivo AP, en

<http://www.apnewsarchive.com/1997/Earthquake-Measuring-6-8-Rocks-Santiago-Chile-Killing-Eight-People-and-Injuring-More-Than-100By-EDUARDO-GALLARDO/id-7d12c95e6105bd5363487edd9f96882d?SearchText=coquimbo;Display_>
[Consulta: 20-de junio de 2015].

Conclusiones del Congreso Nacional de Educación. Documento formato PDF.
<<http://www.revistadocencia.cl/pdf/20100730201333.pdf>> [Consulta: 16 enero 2015]

Discurso Federico Hunneus en el cambio de mando Directiva FECH 2009 -2010.
Transcrito en: <<https://sites.google.com/site/webnuevaizquierda/articulos/articulos-2009/discurso-de-federico-huneeus-en-el-cambio-de-mando-fech-2009-2010>>
[Consulta: 16 de enero 2015]

El Mercurio Online. 2008. *Confirman cierre de la Universidad La Republica*. [En línea] El Mercurio Online. 14 de mayo, 2008.
<<http://www.emol.com/noticias/nacional/2008/05/14/304301/confirman-cierre-de-la-universidad-la-republica.html>> [Consulta: 14 de enero 2015]

FECH [Federación de Estudiantes Universidad de Chile]. (17 marzo, 2010). Campaña "Luca por Nuca" de la FECH. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RndtCY33KA8> .

FECH [comunicacionesfech]. (16 de marzo, 2010) luca x nuca. [Archivo de audio]. Recuperado de <https://soundcloud.com/comunicacionesfech/luca-x-luca>

Fleming, Z. 2007. *FECH exige atender sus demandas con toma de Casa Central*. [En línea] Sitio Web U. de Chile. 19 de junio, 2007. <<http://www.uchile.cl/noticias/41865/fech-exige-atender-sus-demandas-con-toma-de-casa-central>> [Consulta: 14 de enero 2015]

Galaz-Mandakovic, Damir. *La fiebre amarilla en Tocopilla, 1912*. <http://tocopillaysuhistoria.blogspot.com/2010/07/la-fiebre-amarilla-1912.html>, consultado el 25 de marzo de 2015.

Iniciativa Bicentenario JGM. 2008. Mesa de Diálogo del Campus JGM selló acuerdos sobre Iniciativa Bicentenario. [En línea] Sitio Web U. de Chile. 30 de junio, 2008. <<http://www.uchile.cl/noticias/46299/mesa-de-dialogo-sello-acuerdos-sobre-iniciativa-bicentenario>> [Consulta: 14 de enero 2015]

Morales, K. 2007. Vocera estudiantil y Transantiago: "No existe ninguna otra forma" más que volver a protestar. [En línea] El Mercurio Online. 3 de abril, 2007. <<http://www.emol.com/noticias/nacional/2007/04/03/251456/vocera-estudiantil-y-transantiago-no-existe-ninguna-otra-forma-mas-que-volver-a-protestar.html>> [Consulta: 14 de enero, 2015]

OPECH. *Las Luchas del movimiento por la educación... y la reacción neoliberal*.2009. Disponible en [http://www.opech.cl/inv/analisis/luchas movimiento educacional.pdf](http://www.opech.cl/inv/analisis/luchas_movimiento_educacional.pdf) . Consultado el 14 de enero del 2015.

Relato de un grupo de voluntarios de aquellos trabajos contenido en un discurso de saludo del acto "Sueños de Victoria. Homenaje a Patricio Manzano", realizado

el 25 de mayo del 2011 en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. http://g80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=12190. Consultado el 26 de enero de 2015.

Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA) disponibles en <http://www.shoa.cl/servicios/tsunami/generalidades.htm>. Consultado el 6 de enero de 2015.

States Geological Survey's (USGS) Earthquake Hazards Program disponibles en <http://comcat.cr.usgs.gov/earthquakes/eventpage/centennial19600522191117#summary>. Consultado el 6 de enero de 2015.

ENTREVISTAS

-Amanda Gaete. Realizada en oficina de Amanda Gaete el 4 de marzo de 2015.

-Ambrosio Yobanolo. Realizada en la sede de la FECH el 15 de enero de 2015.

-Bojana Kuzmicic. Realizada vía correo electrónico con respuesta el 25 de mayo de 2015.

-Camila Cea. Realizada en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile el 22 de diciembre de 2014.

-Enzo Dattoli. Realizada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo el 9 de marzo de 2015.

-Evelyn Cáceres. Realizada en café de Santiago el 1 de octubre de 2014.

-Félix Liberona, Realizada en el Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile el 5 de diciembre 2014.

-Florencia González. Realizada en café de Santiago el 8 de enero de 2015.

-Francisco Figueroa. Realizada vía teléfono el 21 de noviembre de 2014.

-Gino Stock. Realizada vía correo electrónico con respuesta el 19 de octubre de 2014.

-Giorgio Boccardo. Realizada en Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile el 5 de diciembre de 2014.

-José Reyes. Realizada en el Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile el 9 de octubre de 2014.

-Julio Sarmiento. Realizada en su oficina el 7 de octubre de 2014.

-Marisol Prado. Realizada en Servicio de Salud Metropolitano Occidente el 19 de junio de 2015.

-Martín Pérez. Realizada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el 8 de octubre de 2014.

-Natalia Cruz. Realizada en la Cruz Roja de Chile el 5 de marzo de 2015.

-Rebeca Gaete. Realizada en su casa el 8 de enero de 2015.

-Santiago Murray. Realizada en café de Providencia el 26 de febrero de 2015.

SIGLAS

ACES: Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios.

ACU: Agrupación Cultural Universitaria.

CEI: Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad de Chile.

CNI: Central Nacional de Informaciones.

Confech: Confederación de Estudiantes de Chile.

DBE: Dirección de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile.

Dicomcar: Dirección de Comunicaciones de Carabineros.

FEC: Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.

Fecech: Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile.

FECH: Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

FEN: Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

Fenafuech: Federación Nacional de Funcionarios de las Universidades Estatales de Chile.

Feuah: Federación de Estudiantes de la Universidad Alberto Hurtado.

FEUC: Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile.

Feusach: Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago.

FEUT: Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado.

Feutsm: Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María

ICEI: Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

IDIEM: Instituto de Investigación, Desarrollo e Innovación de Estructuras y Materiales.

JGM: Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile.

JJCC: Juventudes Comunistas de Chile.

LGE: Ley General de Educación.

LOCE: Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

MAS: Movimiento Amplio Social.

NIU: Nueva Izquierda Universitaria.

Oclae: Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes.

Onemi: Oficina Nacional de Emergencias.

Opech: Observatorio Chileno de Políticas Educativas.

TTVV: Trabajos Voluntarios.

UTEM: Universidad Tecnológica Metropolitana.

UNCTAD: Siglas en inglés para la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas.

UV: Universidad de Valparaíso.